



MARCELA PATRICIA MOLEDDA

**LA “CUESTIÓN SOCIAL” EN EL TRABAJO SOCIAL
ARGENTINO
DEBATES Y POSTURAS CONTEMPORÁNEAS**

Universidad Nacional de La Plata

Maestría en Trabajo Social

Facultad de Trabajo Social

2014

Tesis de Maestría en Trabajo Social

Facultad de Trabajo Social

Universidad Nacional de La Plata

Director de Tesis: Dr. Manuel Waldemar Mallardi

Tribunal de Defensa de Tesis

RESUMEN

La tesis de maestría que aquí se presenta tiene como expectativa contribuir al análisis de la categoría “cuestión social”, recuperando para ello debates y posturas contemporáneas en el trabajo social argentino.

A partir de la extensa literatura que aborda el tema, pueden identificarse los más variados abordajes teóricos, los que en general confluyen en la consideración de la “cuestión social” como constitutiva y base fundacional de la acción profesional, toda vez que sus manifestaciones expresan desigualdades y antagonismos del sistema capitalista a partir de la contradicción capital-trabajo. Sin embargo, existen sustanciales diferencias respecto a los fundamentos teóricos, las determinaciones históricas y contextuales sobre la “cuestión social” en la producción escrita contemporánea de autores argentinos de Trabajo Social, situación que nos invita a la realización de reflexiones y contrapuntos.

Analizar textos contemporáneos -ese “terreno vivo” al decir de Yamamoto (1992), donde complejos sociales tales como valores e ideologías condicionan los marcos teóricos, metodológicos, éticos y políticos- nos permite recorrer y reconstruir el devenir histórico de la profesión a partir de sus continuidades y rupturas. En este sentido se espera, que el proceso de diálogo que realizamos con los discursos escritos de quienes participan del debate contemporáneo argentino, constituya un aporte a la madurez y consolidación de la profesión, en el momento que se visibilizan las particulares lecturas sobre las raíces materiales y humano sociales respecto de la “cuestión social”, así como también los proyectos formativos y profesionales que refuerzan, los cuales evidencian, aun sin proponérselo, los intereses de clase que acompañan.

RESUMO

A tese de mestrado apresentada aqui tem como expectativa contribuir a análise da categoria “questão social”, recuperando-se para isso os debates e posições contemporâneas no Serviço Social argentino.

A partir da extensa literatura que aborda o problema, pode identificar as abordagens teóricas mais variados, que geralmente convergem para a análise da “questão social” como base constitutiva e fundamental da atuação profissional, uma vez que as suas manifestações expressam as desigualdades e antagonismos o sistema capitalista a partir da contradição capital-trabalho. No entanto, existem diferenças substanciais a partir de determinações teóricas, históricas e contextuais sobre a “questão social” na produção escrita contemporânea de autores argentinos do Serviço Social, uma situação que nos convida à realização de reflexões e contrapontos.

Analisar textos contemporâneos – ese "campo vivo", nas palavras de Yamamoto (1992), onde os complexos sociais, tais como valores e ideologias determinam os referenciais teóricos, metodológicos, éticos e políticos- nos permite explorar e reconstruir o desenvolvimento histórico da profissão a partir de suas continuidades e rupturas. Neste sentido, espera-se que o processo de diálogo que fazemos com discursos escritos dos participantes do debate contemporâneo argentino, constitui uma contribuição para a maturidade e consolidação da profissão, no momento em que tornam-se visíveis as leituras particulares das raízes materiais e humano sociais respeito da “questão social”, bem como reforçam os projectos da formação e profissionais, que mostram, mesmo sem querer, os interesses de classe que acompanham.

INDICE

| | |
|-----------------------------------|----------|
| PALABRAS PRELIMINARES..... | 1 |
|-----------------------------------|----------|

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

| | |
|---|----|
| 1. Introducción | 4 |
| 2. Antecedentes y planteo del problema..... | 6 |
| 3. Aspectos teórico-metodológicos..... | 12 |
| 4. Estructura y organización de la tesis..... | 15 |

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

Razón y racionalidad en el pensamiento moderno: cuestiones gnoseológicas y disputas políticas

| | |
|--|----|
| Sinopsis..... | 18 |
| 1. La razón en el pensamiento burgués progresista..... | 19 |
| 2. Decadencia de la burguesía, quebramiento del concepto de razón..... | 25 |
| 3. Racionalidad formal abstracta e irracionalismo..... | 33 |
| 4. Pertinencia de la racionalidad crítico dialéctica..... | 39 |

CAPÍTULO II

Determinaciones generales del pensamiento contemporáneo: transformaciones en las relaciones de producción e implicancias ideo-políticas

| | |
|--|----|
| Sinopsis..... | 45 |
| 1. Trazos generales de las relaciones sociales capitalistas..... | 46 |
| 2. Aproximación las transformaciones en el mundo del trabajo..... | 56 |
| 3. La posmodernidad como expresión ideo-política de la crisis contemporánea..... | 65 |

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

Debates sobre la “cuestión social” en el trabajo social argentino: implicaciones de las aproximaciones irracionalistas y formal abstractas

| | |
|--|------------|
| Sinopsis..... | 75 |
| 1. La “cuestión social” en el pensamiento burgués del siglo XX..... | 78 |
| 2. La “cuestión social” en el debate del Trabajo Social argentino: preliminares aproximaciones | 89 |
| 2.1. La contradicción capital/trabajo negada: límites de las aproximaciones irracionalistas sobre la “cuestión social”..... | 89 |
| 2.2. La “cuestión social” en el debate del Trabajo Social argentino: visiones en torno a su génesis y sus fundamentos | 97 |
| 3. Contribuciones para una interpretación crítica de la “cuestión social” en el Trabajo Social argentino..... | 106 |
| CONSIDERACIONES FINALES..... | 117 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 122 |

PALABRAS PRELIMINARES

Los preliminares esbozos de este trabajo comienzan con las cursadas de las carreras de Especialización en Docencia Universitaria de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (2009) y de la Diplomatura Universitaria Superior en Procesos de Intervención en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (2010-2011), donde los contenidos revisados y los intercambios producidos con compañeros y docentes, permitieron profundizar la reflexión sobre aspectos vinculados a la formación académica en general y al Trabajo Social en particular.

En el caso de la primera carrera de posgrado señalada, la discusión sobre aspectos relacionados con la docencia durante la formación de grado, hizo posible iniciar argumentadamente la interpelación del proyecto académico de la Licenciatura en Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata¹. Proyecto que en tanto propuesta político-educativa es pensada e impulsada por diversos grupos y sectores, cuyos intereses suelen presentarse de manera diversa y contradictoria, tendiendo algunos a ser dominantes y hegemónicos y otros a contraponerse y resistirse a tal dominación o hegemonía.

Inclusive en ese escenario, resulta importante destacar que la revisión de un proyecto académico implica, además de asumir la responsabilidad social y política que le concierne a la universidad pública, repensarlo como parte de debates más amplios - algunos de los cuales involucran y otros exceden al colectivo profesional- y que es recreado dinámicamente a partir de la interlocución con el contexto global.

Los contenidos revisados en el marco de la Diplomatura, en función de las discusiones producidas en innovadores espacios de reflexión y capacitación, permitieron generar nuevas prácticas de investigación, además de continuar el ejercicio de problematización de la profesión y la interpretación de la realidad social en la que se interviene. En ese marco, y en particular durante el Seminario “Cuestión Social, Vida

¹ Ámbito de inserción académico- institucional de quien suscribe.

PALABRAS PRELIMINARES

Cotidiana y Ejercicio Profesional del Trabajo Social” dictado por la Profesora Dra. María Beatriz Costa Abramides (de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo), se iniciaron las primeras aproximaciones para la comprensión teórica y socio-histórica de la categoría “cuestión social”² a partir de sus determinaciones macro-estructurales y su sujeción con la categoría vida cotidiana.

Ambas instancias de post-grado resultaron extraordinarios espacios de debate e intercambio, para cuestionar cuánto de lo que en nuestras universidades se produce aporta a los grandes problemas de la sociedad y en qué medida se contribuye a la formación de profesionales preocupados en la construcción de nuevas relaciones sociales. Discusiones necesarias para evitar pensar proyectos profesionales y proyectos societarios disociados, cuyas consecuencias ya fueron denunciadas por Lukács (1966) en referencia a la necesidad de eludir posiciones que resulten en una ética de izquierda y una epistemología de derecha, perspectiva que además de cardinal en lo concerniente a la formación profesional, procuramos introducir como debate en este trabajo.

Ya en el transcurso de cursada de la Maestría de Trabajo Social en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, se continuó la profundización del análisis sobre el tema objeto de esta tesis. Seminarios tales como “Fundamentos filosóficos y cuestiones del método en las Ciencias sociales”, dictado por el Profesor Dr. José Paulo Netto; “Tendencias en el Trabajo Social desde un enfoque histórico”, dictado por la Profesora Dra. Marilda Villela Iamamoto; “Debate contemporáneo en el Trabajo Social”, dictado por la Profesora Dra. María Lúcia Martinelli, “Exclusión Social y Ciudadanía”, dictado por el Profesor Dr. Germán Pérez; y “Estructura Social y Política Social” de los Profesores Dres. Fortunato Mallimaci y Luis Donatello con las improntas disímiles y singulares que cada uno de los docentes imprimió, permitieron poner en

² Como resulta ampliamente conocido Netto utiliza las comillas cada vez que hace referencia a la expresión “cuestión social” dado su carácter polisémico, empleándose en este estudio de igual forma. En el caso de los autores analizados dentro del debate social argentino se respetará la forma en que fue consignada por los mismos.

PALABRAS PRELIMINARES

tensión las argumentaciones sobre la “cuestión social”, propiciando el debate sobre la particularidad del Trabajo Social, quien producto de una determinada realidad socio-histórica se encuentra ligado a las transformaciones societarias contemporáneas.

Paralelamente fueron realizándose presentaciones en congresos de la carrera y de las ciencias sociales sobre el tema, principalmente en diálogos con la Lic. Ana María Martín y la Lic. Mónica Calienni con quienes los trabajos en coautoría resultaron germinales de muchas de estas reflexiones, las que resultan tributarias de contribuciones de otras personas en el marco de un proceso de debate que excede el ámbito de la academia.

Un especial reconocimiento al incondicional sostén de familiares y amigos, y al proceso de diálogo entablado con estudiantes, docentes, compañeros de investigación de la UNMDP, compañeros de cursada y docentes de la maestría. Agradecimiento extensivo a muchos compañeros docentes de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social – UNLP y Facultad de Ciencias Humanas-UNCPBA, especialmente al Dr. Manuel Mallardi por su valiosa orientación en la elaboración de este trabajo final.

Por último, remarcar que este trabajo se inscribe en un proceso de investigación mayor, puesto que posteriormente se pretende profundizar, a partir de los hallazgos, en la formación de grado de la carrera de Licenciatura en Servicio Social en la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata desde la cursada del doctorado en Trabajo Social de la UNLP. Este tipo de análisis -entendido como aporte sustantivo al proyecto institucional- posibilitaría particularizar en las tendencias que se producen/reproducen, tendencias que, materializadas en proyectos políticos académicos, son concretados por sujetos portadores de intereses y concepciones teórico-metodológicas que en el marco de la libertad de cátedra y en el interior del aula ponen en juego, no solamente el verdadero currículo sino la dimensión ético-política intrínseca al proyecto pedagógico y profesional.

1. Introducción

Desde hace ya algún tiempo, las ciencias sociales participan de un escenario en el que fuertemente se cuestionan los marcos explicativos de la realidad social mientras se anuncia “la crisis de los grandes paradigmas”; aquellos recursos analíticos que nos permitían explicar la realidad, parecieran haber perdido no sólo vigencia sino pertinencia. En ese contexto y particularizando en los profesionales de trabajo social asistimos a un momento histórico en el que se produce un fructífero intercambio de ideas, un interesante debate intelectual, que además de aportar a la madurez profesional, resulta una interesante oportunidad para realizar posicionamientos colectivos.

Debido a la existencia de diversas concepciones de Trabajo Social -puesto que constituimos una amplia categoría profesional- surgen diferencias y pluralidades, lo que no hace otra cosa que mostrar que la diferenciación de la sociedad se refleja en el campo profesional.

Sin embargo resulta necesario señalar la diferencia entre la diversidad y pluralidad de posturas y las habitualmente mencionadas posturas teórico-metodológicas pluralistas. Mientras que las primeras pueden prosperar en un ambiente donde se acepte la convivencia democrática de ideas, la libre expresión de diferentes alternativas que pueden generarse al interior de la profesión, al ser entablados entre sujetos con concepciones teóricas y ético políticas diferentes, las segundas son reivindicadas por algunos autores como la panacea de las ciencias sociales, quienes afirmados en el estado de complejidad actual, aceptan la relatividad de los métodos y de la verdad, creyendo dogmática la negativa a reconocer ambas postulaciones.

De acuerdo con Tonet (2010) la alternativa del pluralismo metodológico resulta una vía inadecuada, puesto que desde su punto de vista “el verdadero dilema no es entre dogmatismo y pluralismo, sino entre un abordaje de la problemática del conocimiento fundada en la perspectiva de la subjetividad y otra fundada en la perspectiva de la

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

objetividad, de carácter histórico-ontológico” (p. 1); conforme a sus planteos, el actual estado de crisis de las ciencias sociales, tiene como punto de partida las ambiguas interpretaciones sobre la relación que existe entre conciencia y realidad, de allí el sesgo gnoseológico desde el cual se la trata. Demostrar esta equívoca interpretación nos conduce a definir la oportunidad de un abordaje ontológicamente fundado en el ser social, comprensible, en sus determinaciones más esenciales, si se considera la perspectiva ontológico-práctica.

En sus exposiciones Tonet continua planteando, que el pluralismo metodológico pretende no ser ni dogmático ni ecléctico ni relativista, invocando a la fusión de matrices más que al diálogo y a la confrontación de ideas, presenta argumentos ontológicos y epistemológicos -a su criterio frágiles- que tienen como finalidad cuestionar principalmente la categoría de totalidad y a la razón como condición para alcanzarla.

Actualmente, reconocidos científicos sociales apoyados en la idea de una realidad considerablemente más compleja y dinámica, rechazan las categorías macro teóricas que permiten una mayor aprehensión de lo social, debido a la supuesta inadecuación de antiguos paradigmas cuya característica principal es su carácter abarcador y totalizante; proponiendo emprender la búsqueda de nuevas perspectivas que puedan explicar mejor las nuevas relaciones sociales surgidas en el siglo XX.

Cabe señalar, que cuando se habla de diversidad de “puntos de vista”, de “perspectivas” no nos referimos a “elaboraciones producidas desde una subjetividad autónoma”, sino que, contrariamente, expresan una objetividad dada, donde el papel del sujeto es esencialmente activo en la aprehensión de la esencia, la estructura, la dinámica de los procesos sociales.

Como adelantáramos en el resumen, esta tesis de maestría tiene como expectativa contribuir al análisis de la categoría “cuestión social”, recuperando para ello debates y posturas contemporáneas en el trabajo social argentino.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Con base en estos argumentos, identificar las diferentes perspectivas para la aprehensión de la realidad y de la categoría objeto de estudio, se transforma en un proceso que constituye claramente una invitación a reflexionar acerca de los fundamentos teóricos, sabiendo que los mismos se encuentran en íntima relación con las intencionalidades, valores y estrategias profesionales en un tiempo histórico determinado y por tanto impregnadas de claras connotaciones políticas.

2. Antecedentes y planteo del problema

Las distintas referencias posibles sobre la “cuestión social”, muestran que la categoría comienza a ser utilizada durante el siglo XIX, siendo propagada por filántropos y críticos disímiles, quienes formularon los más variados abordajes teóricos. En estas comprensiones, no siempre se reconocieron sus múltiples determinaciones, producto de la contradicción estructural entre capital y trabajo, ni se examinaron sus implicancias y consecuencias para la reproducción social.

Tanto la necesidad de discusiones ideo teóricas como la diversidad de posiciones en relación al tema, fue y es en la actualidad motivo de debate en diversos espacios académicos y profesionales, tanto a nivel regional como local, en tanto se constituyen en objeto de interés por parte de los profesionales, quienes interpelan y dialogan con la realidad, las prácticas y los discursos que habitan la profesión.

Si tomamos algunos antecedentes sobre la necesidad del debate contemporáneo a nivel regional, en oportunidad del XVIII Seminario Latinoamericano³ de Trabajo Social

³ Los Seminarios Latinoamericanos de Escuelas de Trabajo Social se realizan con una frecuencia trianual y se encuentran organizados por la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS), sus principales objetivos se vinculan con establecer mecanismos de articulación e intercambio en la formación profesional y contribuir a la construcción de un proyecto pedagógico de Trabajo Social Latinoamericano.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

desarrollado en el año 2004, Margarita Rozas Pagaza presenta un trabajo denominado “*Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional*”; en él plantea que en la década de los 90, en pleno auge del neoliberalismo, la posibilidad de una reflexión en relación a los fundamentos estaba obstruida por la sobrevaloración de los medios e instrumentos de la acción, como producto de una clara visión pragmática y utilitarista de la formación. Y agrega, que aquellos

...que insistieron en seguir pensando los fundamentos teóricos como base argumentativa de la intervención, eran y son considerados “atrasados”, en tanto no son capaces de entender la complejidad de los cambios de la sociedad a luz de nuevas teorías. Hablar de fundamentos era considerado reiterar algunas teorías ya superadas en tanto meta teorías que no alcanzaban a capturar los cambios generados en esta etapa “del fin de la historia” (p. 1).

Por su parte y a nivel local, en el marco de la Maestría de Trabajo Social en la entonces Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, se realizó un Seminario denominado “*Debate contemporáneo sobre el Trabajo Social argentino y su proyección regional: posibilidades y límites*” a cargo de colegas argentinos y brasileños durante el año 2004. En este espacio académico se expusieron diversos trabajos cuya directriz fundamental fue analizar las particularidades que la “cuestión social” adquiere en el país y en los países de América Latina.

En similar sentido, en la Universidad Nacional de Luján, Gustavo Parra junto a Virginia Siede y Silvina Cavalleri⁴, han desarrollado sendas indagaciones sobre el debate contemporáneo en el Trabajo Social, identificando y analizando las discusiones de los profesionales argentinos y las impregnaciones del pensamiento posmoderno en la profesión. Entre sus diversos aportes, se menciona un trabajo denominado “*Modernidad vs. Posmodernidad*”, un debate abierto en las Ciencias Sociales. Algunas reflexiones en torno a su vinculación en el Trabajo Social” (2008) presentado en formato de ponencia

⁴ En referencia al Proyecto de investigación: “Análisis del Debate Contemporáneo en el Trabajo Social Argentino (1994-2004). Director: Dr. Gustavo Parra. Codirección: Dra. Ma. Virginia Siede y Mg. Ma. Silvina Cavalleri. Departamento de Ciencias Sociales.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

por Silvina Cavalleri y Gustavo Parra en el II Foro Latinoamericano: Escenarios de la Vida Social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el Siglo XXI en UNLP, donde reflexionan sobre las diversas propuestas de análisis y tendencias al interior del Trabajo Social y su vinculación con los proyectos profesionales. Los autores plantean que más allá de la heterogeneidad de tendencias presentes, en su mayoría no logran superar la segmentación, la naturalización y deshistoricización de la realidad; manteniéndose una suerte de pulverización y segmentación en “cuestiones sociales”, “problemas”, de lo que surge un abordaje fragmentado y parcializado.

Finalmente, sobre el debate contemporáneo, se menciona otro trabajo organizado por Parra (2009) quien se propuso caracterizar el debate profesional, considerando que el mismo interpela sustantivamente el ejercicio profesional en la contemporaneidad, gracias al proceso de diálogo al interior de la profesión y con otras disciplinas.

Cuando consideramos los antecedentes específicos de la categoría a estudiar, además de autores latinoamericanos, especialmente brasileños, que con particularidades diferenciadas lo abordan⁵, encontramos referencias nacionales sobre la “cuestión social” en Margarita Rozas Pagaza (1998, 2001), Estela Grassi (2003), Silvia Fernández Soto (2005, 2009), Andrea Oliva (2007), Manuel Mallardi (2012) y Alfredo Carballeda (2002, 2009, 2013) por citar algunos ejemplos.

También existen otro tipo de producciones, que forman parte de publicaciones cuyas discusiones, mayoritariamente, surgen en distintos ámbitos académicos a partir de la organización de jornadas y congresos, y que posteriormente se reúnen en diversas compilaciones, entre ellas encontramos la de Clemente y Arias (2003); Fernández Soto (2005); Aquín (2008); Bertolotto y Lastra (2008); Madrid, Mallardi y Oliva (2011).

⁵ Entre los autores que han abordado la categoría “cuestión social” podemos mencionar a Marilda Yamamoto (1997, 2002 y otros); Carlos Montaña (1999, 2005 y otros); José Paulo Netto (1997, 2003 y otros); Potyara Pereira (2003).

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Asimismo numerosas ponencias son presentadas en reuniones académicas o profesionales (Colegios⁶ y Asociaciones principalmente). En el caso de las primeras se trata de circulaciones de carácter restringido, aunque en general todos los trabajos presentados bajo el formato de posters o ponencias suelen ser publicados y distribuidos entre los participantes en formato digital o se accede a ellos a través de internet; las producciones de ambas instancias suelen ser comúnmente utilizadas como parte del material de fichas de cátedra (también de circulación limitada), temas de trabajos finales, tesinas o tesis (grado y post-grado), desafiando un proceso de interlocución entre colegas (y con otros) sobre el tratamiento de la “cuestión social” resultando un enérgico empeño para recuperarla como categoría nodal, vigorizando el análisis acerca de un proyecto profesional emancipador.

Respecto a la categoría “cuestión social”, como ya manifestáramos al inicio de este capítulo, empieza a ser utilizada a mediados del siglo XIX, ingresando primero tímidamente pero de manera sostenida en el pensamiento conservador, a partir del aumento sin precedentes de procesos de pauperización para vastos sectores de la población, quienes a partir de las implicancias del proceso de industrialización, son protagonistas de las profundas transformaciones en la organización y estructura económica y social, convirtiéndose en una amenaza real a las instituciones sociales existentes (Netto, 2003^a).

Las radicales diferencias entre este tipo de pauperismo y aquel que se experimentaba en la etapa feudal, es explicado por Netto, de la siguiente manera:

... En las sociedades anteriores al orden burgués, las desigualdades, las privaciones, etc. devenían de una escasez que el bajo desarrollo de las fuerzas productivas no

⁶ En julio del año 2011 y abril del 2013, se llevaron a cabo en la ciudad de Bahía Blanca y Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires) respectivamente las VIII y IX Jornadas Bonaerenses de Trabajo Social, organizadas por el Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la provincia de Buenos Aires. Ambos eventos que reunieron a alrededor de ochocientos participantes, expusieron claramente la intención de participar de debates sobre la comprensión de la “cuestión social” que permitan ampliar el capital crítico de los Trabajadores Sociales, en el sentido de asumir posicionamientos como colectivo profesional en este tiempo histórico.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

podía suprimir (y al que era correlativo un componente ideal que legitimaba las desigualdades, las privaciones, etc.); en el orden burgués constituido, ellas devienen de una escasez que resulta necesariamente de la contradicción entre las fuerzas productivas (crecientemente socializadas) y las relaciones de producción (que garantizan la apropiación privada del excedente y la decisión privada de su destinación). La “cuestión social”, en esta perspectiva teórico-analítica, no tiene que ver con el desdoblamiento de problemas sociales que el orden burgués heredó o con trazos invariables de la sociedad humana; tiene que ver exclusivamente con la sociabilidad erguida bajo el comando del capital (2003^a, p. 64).

Esa “cuestión social” en tanto constitutiva del capitalismo resulta un producto de desdoblamientos socio-políticos, los pauperizados lejos de conformarse y resignarse, empezaron a constituirse en una amenaza al orden burgués que pretendía consolidarse; los acaecimientos que tienen lugar a partir de 1848 y el papel que asume la burguesía progresista, donde intentará negar los nexos entre economía y sociedad, hará que la “cuestión social” crecientemente naturalizada, pierda progresivamente su estructura histórica determinada, siendo empleada indistintamente por sectores revolucionarios y conservadores.

Al respecto de este último señalamiento, Lukács (2000) sobradamente señaló los esfuerzos que realiza la burguesía post 1848 para no reconocer el carácter fundamentalmente contradictorio de su pensamiento, situación que será posible en la medida que logra obtener una representación tergiversada de la realidad, mediante la observación de la superficie perceptible. En este proceso y empobreciendo la razón, se detendrá en la apariencia de lo real, en su aspecto fenoménico, sin develar los nexos causales, sus determinaciones, la raíz social de la “cuestión social”; siendo entendida incluso por algunos pensadores como nuevas formas de expresión de un problema, cuya base permanece inalterada.

Estas reflexiones se aplican concretamente a las ciencias sociales, las cuales como disciplinas autónomas y particulares, mediante una representación tergiversada de la realidad, con una observación de la superficie perceptible y bajo una muy conveniente neutralidad frente a cuestiones ideológicas, pretenderán abordar la realidad social en

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

partes. En este sentido se produce un proceso de desacople de la “cuestión social”, siendo recuperada por el racionalismo formal e incorporada como elemento sustancial e ineludible en el caso que nos ocupa en la formación y ejercicio profesional del Trabajo Social.

Como afirma Netto (1992a), el abordaje por parte del Estado de la “cuestión social”, se realiza mediante el procedimiento de fragmentación y parcialización, ya que tomarla como problemática configuradora de una totalidad procesual, significa remitirla a la contradicción capital/trabajo. Este procedimiento logra que permanezcan vedadas sus determinaciones esenciales, sus expresiones en tanto trazos indisociables del modo de ser del capitalismo.

Por tanto y a modo de cierre de esta presentación inicial subrayamos que el surgimiento de la “cuestión social” resulta consecuencia inmediata del proceso de industrialización creciente, cuyos efectos constituyen una amenaza al orden socio-económico establecido. Se presenta como una forma articulada entre la pauperización de los trabajadores y la cuestión política manifiesta, dadas las reacciones que podrían tener estos trabajadores, por sus precarias condiciones de vida y de trabajo en la sociedad industrial que iniciaba.

Sin embargo, no sería justo pensar que el pensamiento racional formal cuando busca sus causalidades, no intenta identificar sus raíces socioeconómicas y materiales; académicos e intelectuales de este tipo de tendencias incluso mantienen una preocupación genuina del tema. No obstante ello, el aspecto que permanece indemne a la razón es que se trata de un fenómeno vinculado a las radicales transformaciones en los procesos y relaciones de producción.

3. Aspectos teóricos-metodológicos

El presupuesto metodológico de la teoría marxista y la “intención de ruptura” a la que invita, constituyó el norte en nuestros análisis sobre la categoría “cuestión social”, puesto que consideramos que es a partir de esta perspectiva de análisis que resulta posible el develamiento de sus legalidades y de su lógica constitutiva.

Dadas las particularidades del presente trabajo, el procedimiento metodológico elegido para analizar la categoría “cuestión social”, requiere realizar aproximaciones sucesivas a los textos, intentando comprender sus postulados y el significado social e histórico que adquieren.

Esto supone tomar cada una de las producciones, lo que implica de acuerdo a Lessa (2007), iniciar un proceso donde el texto (o los textos) se convierten en objeto de estudio y reflexión, mediante la identificación de dimensiones directas (o explícitas) e implícitas, recuperando la relación del texto con el contexto al cual se refiere. Para el mencionado autor

... Los textos exhiben dos dimensiones que se articulan muy íntimamente. Por un lado, tenemos una dirección más directa, inmediata y explícita: sus articulaciones internas, su contenido más manifiesto. Luego, ese contenido se devela como portador de otros dos momentos: a) el contenido acerca del cual el texto se silencia, lo que el texto no dice y; b) aquello que el texto afirma implícita o deductivamente (p.17 -Traducción propia).

En este proceso, se hace necesario explicitar que analizar ontológicamente la “cuestión social” como categoría vinculada al proceso de reproducción social, delimitó los posibles interlocutores y posibilitó centrar el análisis en reflexiones teóricas específicas de los textos elegidos. Desde esta perspectiva, la inclusión de los textos escritos por autores argentinos de Trabajo Social a quienes por sus sistemas de mediaciones ubicamos como parte del pensamiento formal abstracto e irracionalista, resultaron el puntapié de las tareas investigativas.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Es así que se proyecta analizar textos contemporáneos y ampliamente utilizados tanto en la producción académica como en los fundamentos de las políticas públicas e intervenciones sobre la propia “cuestión social”, aclarando que a efectos de este estudio se escogerá solamente la producción escrita presente en libros y capítulos de libros⁷; sin desconocer por ello que el debate en relación al tema no se agota en este tipo de producciones⁸.

Asimismo, pensando en qué implica repasar los debates contemporáneos, se tomó como decisión metodológica, realizar un recorte temporal dentro del marco de la contemporaneidad centrándonos en las producciones escritas realizadas a partir de la década del noventa.

Esta decisión se fundamenta en tres consideraciones centrales. La primera tiene que ver con la apertura del primer posgrado en Trabajo Social en Argentina; en el año 1994 se inicia la Maestría en Trabajo Social, en convenio con la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, permitiendo la formación de posgrado sistemática de numerosos trabajadores sociales en temas disciplinares, cuyas producciones luego fueron la base del debate contemporáneo argentino. La segunda se asocia a la creación, mediante el decreto 2427/93 del Programa Nacional de Incentivos a Docentes Investigadores, implementado también a partir del año 1994, lo que promovió la apertura de programas y proyectos de investigación en las universidades nacionales, con repercusiones en el desarrollo académico del Trabajo Social (Parra, 2009). Finalmente, la tercera consideración que motiva el recorte temporal, está dada por tratarse del período en donde efectivamente la categoría “cuestión social” comienza a instalarse en el discurso académico del Trabajo

⁷ La selección se basó en las posibilidades reales de este tipo de investigación individual, encuadrada en un trabajo de maestría.

⁸ Ya nos hemos referido anteriormente al hecho que es por donde mayormente circulan las discusiones que posteriormente son trabajadas durante la formación de grado.

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

Social, producto, claro está, de su puesta en escena en el debate social y contemporáneo que se desarrollaba a partir de las consecuencias del neoliberalismo.

Se propuso entonces exhibiendo la heterogeneidad de posiciones, establecer las diferentes posturas sobre el tema objeto de estudio. Es aquí donde también aparece la perspectiva/posición del sujeto que investiga en un doble aspecto: “aquella en que se pone el investigador para, en su relación con el objeto, extraer de él sus múltiples determinaciones” (Netto, 2012b), donde no resulta un dato menor la condición de ser partícipe de la interlocución con los autores que encarnan esos debates desde el ejercicio y la formación.

Operativamente se efectuó un rastreo bibliográfico de las obras de los pensadores argentinos centrales para el trabajo, esto supuso una aproximación a los textos donde:

- a) Se identificaron las categorías significativas y elementales de cada texto.
- b) A partir de estos elementos, se avanzó en la comprensión y articulación con las perspectivas fundamentales de la teoría social.
- c) Se reconstruyeron los postulados fundamentales de cada uno de los textos.
- d) Se inició un movimiento fuera del texto, buscando sus determinaciones históricas y sus razones contextuales más profundas.
- e) Finalmente se extrajeron del texto los elementos teóricos para la elucidación del objeto en estudio.

La previamente pormenorizada aproximación redundó en un extenso proceso para recuperar en los textos analizados, las explicaciones y mediaciones conceptuales presentes de la categoría objeto de estudio, entendiendo cada uno de los textos como productores de sentido a través de la escritura. En este sentido, el análisis se vinculó con la forma de expresar la “cuestión social” en el marco de la sociedad capitalista, en un contexto de discusión pluralista, consideración metodológica que sostuvimos en la aproximación realizada a cada una de las producciones escritas analizadas.

4. Estructura y organización de la tesis

La estructura que se pensó para este trabajo de tesis contempla, además del presente capítulo introductorio, tres capítulos.

Dentro de la Primera Parte, consideramos pertinente exponer dos secciones. En un primer capítulo se trabajaron aspectos vinculados a los diferentes modos de pensar la realidad, los orígenes del pensamiento burgués y su posterior crítica, a través de la exposición de los principales argumentos económicos y políticos que produjeron el quebrantamiento de la burguesía con la razón dialéctica. A partir de ello, esbozamos las particularidades de la racionalidad formal abstracta y el irracionalismo, cerrando el apartado con explicaciones que hacen –de acuerdo con nuestro entender- a la pertinencia y oportunidad de la racionalidad crítico dialéctica.

Continuamos al análisis de nuestra proposición con un segundo capítulo, en el que se recuperan inicialmente algunas consideraciones generales sobre la evolución del capitalismo desde sus inicios hasta nuestros días y las diversas crisis que éste experimenta; seguidos por una particular mención de los procesos socio-históricos de la sociedad contemporánea, habida cuenta de que las últimas décadas fueron escenario de profundas transformaciones. En este sentido consideramos que las peculiaridades que se vienen sucediendo principalmente desde los años 70' aportan el marco histórico de la investigación, por tratarse del período donde se ubican las producciones analizadas y los debates contemporáneos del Trabajo Social.

En la sección siguiente, Segunda Parte, y habiéndose dejado asentados los referentes teóricos que proveyeron los subsidios para el análisis del objeto de estudio, se encuentra el tercer capítulo, donde en un primer momento se realizaron introductorios planteos sobre los debates en torno al concepto de “cuestión social”. Desde este punto de vista inicialmente se recuperaron las posturas francesas que reivindican una “nueva cuestión social” a partir de la pérdida de la condición salarial, los cambios en el Estado

CAPÍTULO INTRODUCTORIO

de providencia y la posición de la iglesia católica, cuyos pronunciamientos moralizadores y reformistas alcanzaron notoria influencia en la profesión (Netto, 2002) y en el pensamiento contemporáneo, a partir de entender que estaría en riesgo el equilibrio/cohesión social.

Posteriormente presentamos y analizamos la producción escrita de autores argentinos de Trabajo Social que componen nuestra selección identificando las mediaciones, fundamentos teóricos, determinaciones históricas y contextuales a las que hacen referencia en sus propuestas de comprensión, interpretación y explicación de la categoría “cuestión social”.

Concluye la presente con consideraciones finales, que a título de conclusiones esperan, retomando la articulación de las categorías trabajadas en la totalidad del proceso investigativo, constituir un aporte que contribuya a la vinculación del Trabajo Social –a partir del análisis sobre la “cuestión social”- con la pertinencia y oportunidad de la propuesta teórica y metodológica marxista, frente al auge de posturas pertenecientes al campo posmoderno que pregonan elementos constitutivos propios de la racionalidad formal abstracta. Posturas que pese a ofrecer distintas posibilidades interpretativas, permanecen lejos de develar las determinaciones esenciales de la “cuestión social” y de sus expresiones como trazos indisociables del modo de ser capitalista.

PRIMERA PARTE

Esta liquidación de todos los intentos anteriores de los importantes ideólogos burgueses enderezados a comprender intrépidamente y sin preocuparse por el carácter contradictorio descubierto, las verdaderas fuerzas impulsoras de la sociedad, esta huida hacia la seudohistoria ideológicamente arreglada, superficialmente concebida y subjetiva y místicamente desfigurada, constituye la tendencia general de la decadencia ideológica.

György Lukács, **Problemas del realismo**

Desde la fórmula de Galileo (“el libro de la naturaleza está escrito en lengua matemática) hasta el principio hegeliano de la “razón en la historia” se extiende una línea que, a pesar de sus sinuosidades, afirma claramente la subordinación de la realidad a un sistema de leyes racionales, capaces de ser integralmente aprehendidas por nuestro pensamiento.

Carlos Nelson Coutinho, **El estructuralismo y la miseria de la razón**

**RAZÓN Y RACIONALIDAD EN EL PENSAMIENTO MODERNO:
CUESTIONES GNOSEOLÓGICAS Y DISPUTAS POLITICAS**

Sinopsis

Los apartados que componen este capítulo exponen inicialmente una revisión del contexto en el cual surge el pensamiento burgués progresista y la programática que pretendía. Apoyados en elementos históricos, se presenta una síntesis de los principales argumentos económicos y políticos que fueron esgrimiéndose y condujeron a los distintos momentos por los cuales esa burguesía ascendente fue atravesando hasta llegar a romper con las categorías hegelianas para el conocimiento de lo real: el humanismo, la historicidad y la razón dialéctica. Este quebramiento la conduce a postular como caminos válidos para pensar la realidad posturas formales abstractas o irracionales, racionalidades que pueden ser resueltas y disueltas solamente por una razón dialéctica e inclusiva, donde ser y pensamiento se encuentran sustantiva y orgánicamente vinculados, en una unidad de diversos.

En este sentido se distinguen y compendian -principalmente a partir de los planteos de George Lukács, Carlos Nelson Coutinho, José Paulo Netto y Yolanda Guerra- los aspectos centrales de la propuesta teórico-metodológica marxiana, que se consideran nodales en las reflexiones teórico-analíticas que nos permitirán comprender aspectos fundamentales para la aprehensión de la realidad, la que aún en su movimiento dialéctico y contradictorio, contiene las posibilidades de realizar a nivel del pensamiento totalizaciones parciales y provisionarias que contrarresten la razón formal abstracta del mundo burgués moderno, subordinada y funcional para el entendimiento de la “cuestión social”.

1. La Razón en el pensamiento burgués progresista

Realizar algunas consideraciones sobre el mundo previo a la Revolución Francesa puede ayudar a entender, a partir de la presencia de elementos históricos, no sólo el surgimiento de un nuevo tipo de economía y de sociedad, sino el triunfo de lo que Eric Hobsbawm (2007a) cita como el inicio de la etapa del “burgués conquistador”.

Este autor señala que previo a 1789, la vida cotidiana era preponderantemente rural y no puede comprenderse si no nos damos cuenta exacta de este hecho, donde el problema agrario resulta fundamental. Desde esta perspectiva resulta sencillo comprender por qué la primera escuela sistemática de economistas continentales -los fisiócratas franceses- consideraban indiscutible que la tierra y la renta de la tierra, eran la única fuente de ingresos, donde la discusión pasaba por quienes poseían la tierra y quienes la cultivaban, entre los que producían su riqueza y los que la acumulaban.

Con algunas diferencias en función de las regiones, el cultivador típico estaba subordinado, casi sin interrupción desde finales del siglo XV y principios del XVI. Se trataba de un siervo que dedicaba una gran parte de la semana a trabajos forzosos sobre las tierras del señor u otras obligaciones similares; su falta de libertad podía ser tan grande que apenas se diferenciara de la esclavitud.

Si consideramos el punto de vista técnico, la agricultura era tradicional e ineficiente en la mayor parte de Europa, donde la explosiva expansión demográfica, en algún sentido, situación que motorizó el impulso del desarrollo agrario posterior; pues mientras el mundo de la agricultura se movía indolentemente, el sector capitalista no lo era, el mundo del comercio y el de las manufacturas brotaban de modo confiado, animado y expansivo. De esta manera y entendiendo la particular relación entre progreso económico y desarrollo industrial, la ciencia realizaba sus aportes.

CAPITULO I

Una cita de Hobsbawm, puede ilustrar la relación de las ciencias con ese floreciente sector económico:

...Las ciencias, no divididas todavía como en el académico siglo XIX en una rama superior «pura» y en otra inferior «aplicada», se dedicaban a resolver los problemas de la producción: los avances más sorprendentes en 1780 fueron los de la química, más estrechamente ligada por la tradición a la práctica de los talleres y a las necesidades de la industria. La gran Enciclopedia de Diderot y D'Alembert no fue sólo un compendio del pensamiento progresista político y social, sino también del progreso técnico y científico. Pues, en efecto, la convicción del progreso del conocimiento humano, el racionalismo, la riqueza, la civilización y el dominio de la naturaleza de que tan profundamente imbuido estaba el siglo XVIII, la Ilustración, debió su fuerza, ante todo, al evidente progreso de la producción y el comercio, y al racionalismo económico y científico, que se creía asociado a ellos de manera inevitable (p. 28).

Este pensamiento ilustrado cuyos protagonistas eran las clases más progresistas económicamente⁹, directamente implicadas en los tangibles adelantos de los tiempos, tenía como objetivo, liberar al hombre de las cadenas que lo oprimían, sea que se trate de la ignorancia de la Edad Media, la religión, o la creencia irracional que dividía a los hombres en clases por su condición de nacimiento. Esta libertad, no traería otra cosa que felicidad.

Hobsbawm plantea que la Ilustración no puede ser pensada exclusivamente como una ideología de clase media, si bien es cierto que numerosos “ilustrados” -y en política fueron los más decisivos- creían en un hecho innegable: que la sociedad libre sería una sociedad capitalista.

Esta idea formaba parte de todas las ideologías progresistas, racionalistas y humanistas; no obstante, en la práctica, los hacedores de la emancipación por la que clamaba la Ilustración procedían por lo general de las clases intermedias de la sociedad

⁹ De acuerdo con Hobsbawm “la clase progresista” estaba constituida por los círculos mercantiles y los grandes señores económicamente ilustrados, los financieros, los funcionarios con formación económica y social, la clase media educada, los fabricantes y los empresarios.

CAPITULO I

“hombres nuevos y racionales, de talento y méritos independientes del nacimiento”, donde “el orden social que nacería de sus actividades sería un orden burgués y capitalista” (p. 29).

Ese capitalismo representaba no sólo la desintegración de anteriores relaciones feudales de producción, de antiguas formas de división del trabajo sino desde el punto de vista del pensamiento la extraordinaria posibilidad de entender el carácter objetivo de comprender lo real como síntesis de totalidad concreta en constante evolución (Coutinho, 1973).

Es por esto, que podríamos vincular a la Ilustración con una ideología revolucionaria, donde pese a que era muy poco probable que las monarquías absolutas se demolieran espontáneamente, se trataba del mismo tipo de orden político y social en las que los moderados ilustrados depositaban sus esperanzas.

La rebelión de la que era protagonista la burguesía frente a una sociedad feudal que se extinguía, resultó a tal punto revolucionaria que rápidamente alcanzó a la lógica y a las ciencias y es en ese contexto que debe entenderse. Las intervenciones por parte de la filosofía en los concretos problemas de las ciencias, le permitieron realizar abstracciones y descubrimientos, poniendo de manifiesto su carácter universal, donde en el cumplimiento de su tarea histórica (plena cognoscibilidad del mundo) no estuvo ajena a los equívocos teóricos propios de las “ilusiones heroicas” revolucionarias.

En este sentido, sus aportes resultaban fecundos y potenciadores, independientemente se tratara de ciencias naturales o sociales y con una clara conciencia de clase. En otras palabras, esta burguesía ascendente, imbuida de un claro entendimiento de su relación con la clase a la que pertenecía, podía realizar críticas radicales si se presentaban desviaciones en su compromiso histórico; habiéndose librado de sus ataduras religiosas cimentadas en la razón divina, comienza una nueva forma de

CAPITULO I

concebir la realidad. Es ese el momento en que empieza un nuevo período, conocido como Modernidad.

La definición más rigurosa de Modernidad¹⁰, es la que se establece a mediados del siglo XIX que la entiende como programática; en tanto constituye el programa sociocultural de la Ilustración, resulta la implementación práctica interventiva de las ideas de la misma.

Al respecto y sobre este último punto valga una digresión, para realizar una distinción entre los términos Iluminismo e Ilustración, los que no resultan análogos. El primer concepto remite a un proyecto histórico de largo plazo, que precisamente por cubrir épocas históricas diferentes puede ser llamado transhistórico. Tiene su origen en la Grecia clásica (polis) y es fundacional de la cultura de Occidente. El proyecto consiste en suponer que el hombre tiene un fin, una finalidad donde se realiza: la libertad. De esta manera el instrumento o medio para ese fin (la libertad) es el conocimiento racional.

Como afirma Netto, el mencionado proyecto a lo largo de los siglos que precedieron su inicio entró en contradicción con otros proyectos, afirmándose nuevamente en el llamado Siglo de las Luces (XVIII), momento en que surge un nuevo capítulo histórico del proyecto Iluminista: el proyecto Ilustrado. La Ilustración se convierte en un período específico dentro del Iluminismo y su elemento fundante es la razón.

Si bien las condiciones socio históricas difieren de aquellas ubicadas en la Grecia clásica, continúa presente en el proyecto de la Ilustración la visión radical del hombre que ve en la emancipación, la realización humana y donde el conocimiento racional resulta el medio para alcanzarla.

¹⁰ La definición de Modernidad, así como también algunas de las explicaciones sobre Iluminismo e Ilustración, que aquí se expresan son producto de la toma de apuntes de las exposiciones del Prof. José Paulo Netto durante el dictado del Seminario “Fundamentos filosóficos y cuestiones del método en las Ciencias sociales” desarrollado en el marco de la Maestría en Trabajo Social de la FTS/UNLP en el año 2010.

CAPITULO I

Esta burguesía entiende la necesidad de un cambio ontológico del modo de regulación de la reproducción social basado en una transformación del sentido temporal de la legitimidad, puesto que el porvenir reemplaza al pasado y racionaliza el juicio de la acción asociada a los hombres, que se convierte entonces en la posibilidad política reflexiva de cambiar las reglas del juego de la vida social.

Modernidad e Ilustración, de esta manera, aparecen vinculadas históricamente. Los ilustrados del siglo XVIII, apelando a la razón y a la crítica, creían en la promesa de que no habría injusticias, ni padecimientos, y que el mundo se encaminaría hacia la idea de progreso; en ese contexto podría decirse que la Revolución Francesa, con su grito de "*Libertad, igualdad y fraternidad*" y con la aspiración de universalidad, ha sido uno de los frutos de este movimiento.

La emancipación se daría por medio del dominio científico de la naturaleza, liberando a la humanidad del reino de la escasez y las necesidades, y por medio del desarrollo de formas de organización social racionales, lo que permitiría la liberación de toda forma de irracionalidad (entendiendo por ésta la religión, la superstición y el uso autoritario del poder).

En este periodo, en el que aún estaba intacta la esperanza en el capitalismo por lo que representaba desde todo punto de vista para la humanidad, se consideraba especialmente la historia, pues resulta un elemento que hacía entendible la aprehensión de la realidad. La comprensión de lo real como totalidad, constituye la esencia de este tipo de racionalidad.

Para llegar al conocimiento de lo real, los planteos hegelianos –característicos de la burguesía ascendente –, pueden ser compendiados de la siguiente manera, de acuerdo a los planteos de Coutinho (1973):

CAPITULO I

...Podemos resumirlos, esquemáticamente, en tres puntos principales: el *humanismo*, la teoría de que el hombre es un producto de su propia actividad, de su historia común: el *historicismo concreto*. O sea, la afirmación del carácter ontológicamente histórico de la realidad, con la consecuente defensa del progreso y el mejoramiento de la especie humana; y, finalmente, la *razón dialéctica* en su doble aspecto, esto es, como racionalidad objetiva inmanente al desarrollo de la realidad (que se presenta bajo la forma de unidad de los contrarios), y como las categorías, capaces de aprehender subjetivamente tal racionalidad objetiva, categorías que engloban, y superan, las que provienen del “saber inmediato” (intuición) y del “entendimiento¹¹” (intelecto analítico) (p. 21).

Estos tres puntos principales, constitutivos de la razón moderna, permiten en el análisis de la realidad objetiva, la posibilidad de trascender la apariencia fenoménica -ya que los procesos sociales pueden ser (re)conocidos por los sujetos- mediante la captación de las determinaciones lógicas y ontológicas de la realidad. Como las categorías lógicas no se separan de la realidad, la particularidad de este modo de concebir la razón, la hace taxativa para la aprehensión y comprensión de lo real.

Sin perder su esencia, la razón comprende en su interior no sólo las posibilidades de aprehender las condiciones objetivamente dadas, sino sus legalidades tendenciales, su movimiento inmanente. Dicho de otra manera, no niega los elementos del sentido común, pero lo supera, resultando lo opuesto al conocimiento inmediato a partir de considerar la contradicción, las continuidades y rupturas, el propio acontecer.

De acuerdo a estas argumentaciones, se trató de un momento en el que la burguesía era portavoz del progreso social, y por tanto el conocimiento de la realidad y su dominio, era una posibilidad abierta a la razón humana.

Pero al no realizarse las promesas de la Modernidad, la razón fue cuestionada.

El creciente control de la naturaleza y de las fuerzas productivas no sucedió, ni acompañó una creciente autonomía de los hombres. Por el contrario, los individuos, fueron sometidos a nuevas formas de opresión, de sujeción, establecidas

¹¹ De acuerdo a los planteos de Hegel, el entendimiento determina y mantiene firmes las determinaciones. La razón es *negativa* y *dialéctica* porque resuelve en la nada las determinaciones del intelecto; es *positiva* porque crea lo universal y en él comprende lo particular (1968, p. 29).

paradójicamente a base de la razón (instrumental) que incita la máxima productividad en la explotación de la naturaleza. En vez de expandirse la libertad humana, cada vez se presentó más restringida.

Es por ello que resulta conveniente entonces empezar a esbozar en qué momento se produce la ruptura con la razón dialéctica, que tenía como protagonista a esa burguesía del movimiento progresista y ascendente con anterioridad al primer tercio del siglo XIX.

2. Quebramiento del concepto de razón, decadencia de la burguesía

Escogemos continuar referenciándonos en los planteos de Hobsbawm (2007a) para iniciar este apartado, los cuales a nuestro criterio resultan interesantes recursos explicativos. Este autor se pregunta sobre el significado de la frase “estalló la Revolución industrial”, a ese interrogante contesta que

...un día entre 1780 y 1790, y por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas al poder productivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y hasta el presente ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios (p. 35).

Se trató de un momento en el que la agricultura era capaz de cumplir tres funciones fundamentales durante el proceso de industrialización: aumentar la producción y la productividad para alimentar a una población no agraria, en rápido y creciente aumento por la migración campo ciudad; proporcionar un vasto y ascendente cupo de potenciales reclutas para las ciudades y las industrias; y suministrar un mecanismo para la acumulación de capital utilizable por los sectores más modernos de la economía¹².

¹² Hobsbawm destaca otras dos funciones, que aunque menos importantes son destacables. La primera crear mercado entre la masa del pueblo y la segunda proporcionar un excedente para la exportación que ayudase a las importaciones del capital (2007, p. 38).

CAPITULO I

No obstante, el crecimiento y la expansión de la industria se efectuó con marcada lentitud entre las décadas de 1830 y 1890, con gravísimas consecuencias sociales, donde la transición a la nueva economía creó miseria y descontento, condiciones potenciales para una revolución social. Esa revolución, que estalló en la forma de levantamientos espontáneos de los pobres en zonas urbanas e industriales, fue puntapié de las revoluciones de 1848 en el continente, donde el descontento no se limitaba a los trabajadores pobres.

...Los pequeños e inadaptables negociantes, los pequeños burgueses y otras ramas especiales de la economía, resultaron también víctimas de la Revolución Industrial y de sus ramificaciones. Los trabajadores sencillos e incultos reaccionaron frente al nuevo sistema, destrozando las máquinas que consideraban responsables de sus dificultades; pero también una cantidad -sorprendentemente grande- de pequeños patronos y granjeros simpatizaron abiertamente con esas actitudes destructoras, por considerarse también víctimas de una diabólica minoría de innovadores egoístas. La explotación del trabajo que mantenía las rentas del obrero a un nivel de subsistencia, permitiendo a los ricos acumular los beneficios que financiaban la industrialización y aumentar sus comodidades, suscitaba el antagonismo del proletariado. (...) Los obreros y los pequeños burgueses descontentos se encontraban al borde de un abismo y por ello mostraban el mismo descontento... (p. 46-47).

El año 1830 produjo además de cambios en materia de política, otros en el orden económico y social; cualquiera que sea el aspecto de la vida social que observemos, 1830 señala un punto de inflexión, puesto que entre todas las fechas entre 1789 y 1848, es sin duda alguna, la más memorable.

El agudo y extendido desasosiego económico y social se tradujo en un nuevo proceso revolucionario, con elementos de continuidad respecto a la revolución de 1820 y que serán retomados en la revolución de 1848, donde puede identificarse claramente la aparición del movimiento proletario socialista, actor central e indiscutible de las barricadas¹³ que pasaba a identificarse como “clase trabajadora”, quien contaba con el impulso de la burguesía.

¹³ En referencia a lo acontecido en Francia durante la destitución de Carlos X y su gobierno autocrático, en función de la crisis de la Restauración.

CAPITULO I

A tal punto que podríamos afirmar que tanto en Inglaterra como en la Europa occidental, en general, arranca desde ese año el principio de aquellas décadas de crisis en el desarrollo de la nueva sociedad que concluyeron con la derrota de las revoluciones de 1848. En ese sentido, se entiende la versión que la mayor de las olas revolucionarias, la de 1848, fue el producto de aquella crisis. Nunca se estuvo más cerca de la revolución mundial soñada por los rebeldes de la época, lo que en 1789 fue el alzamiento de una sola nación bien hubiese podido resultar “la primavera de los pueblos” de todo un continente.

Para continuar entendiendo los levantamientos emprendidos por los trabajadores en 1848 y la virada en la posición de la burguesía en ese contexto, podemos tomar como ejemplo el proceso económico-político-social acontecido en Francia, excepcionalmente presentado por Karl Marx en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (2011).

En el texto¹⁴ Marx recapitula las fases recorridas por la Revolución Francesa entre los años 1848 y 1851, reconociendo con precisión tres momentos.

Un primer momento (24 de febrero, caída de Luis Felipe y hasta el 4 de mayo de 1848, fecha en que se reúne la Asamblea Constituyente) conocido como *período de febrero* en el que se presentaban las condiciones para realizar una reforma electoral y donde el proletariado visualizó la posibilidad de ampliación de sus libertades políticas.

No obstante,

Mientras el proletariado de París se deleitaba todavía en la visión de la gran perspectiva que se había abierto ante él y se entregaba con toda seriedad a discusiones sobre los problemas sociales, las viejas fuerzas de la sociedad se habían agrupado, reunido, vuelto en sí y encontrado un apoyo inesperado en la masa de la nación, en los campesinos y en los pequeños burgueses, que se precipitaron todos de golpe a la escena política, después de caer las barreras de la Monarquía de Julio (p. 20).

¹⁴ En el texto de Marx se presentan innumerables citas a pie de página, que contribuyen a un mejor entendimiento de estos procesos históricos; citas que por los alcances de esta tesis no cabe aquí especificarlas habida cuenta que lo que se pretende mostrar de manera sucinta son los distintos tipos de relación que fueron teniendo las clases entre sí.

CAPITULO I

Un segundo momento, que ubica entre la fecha señalada como reunión de la Asamblea Constituyente y finales de mayo de 1849; especificando que se trata del período de la *constitución, de la fundación de la república burguesa*.

La aparición de los actores que se reagruparon en el primer período señalado, fue contestada por los obreros de París, con lo que se conoció como la *Insurrección de Junio*¹⁵ (1848). El resultado:

...Venció la república burguesa. A su lado estaban la aristocracia francesa, la burguesía industrial, la clase media, los pequeños burgueses, el ejército, el lumpemproletariado organizado como Guardia Móvil, los intelectuales, los curas y la población del campo. Al lado del proletariado de París no estaba más que él solo. Más de 3000 insurrectos fueron pasados a cuchillo después de la victoria y 15000 deportados sin juicio. Con esa derrota el proletariado pasa al *fondo* de la escena revolucionaria (p. 22).

De acuerdo a la exposición de Marx, diferentes actores, posteriormente, van experimentando arrojos revolucionarios. Con cada uno intenta reponerse en vano el proletariado. Con cada uno pierde más fuerzas.

Esa *república burguesa* que es dictatorial entre clases, logra congregarse para enfrentar a los obreros en el *partido del orden*, con ideas altamente conservadoras e incluso subrepticamente logrará ir reduciendo paulatinamente su núcleo. En nombre de los “*derechos iguales a los otros*” y por la “*seguridad pública*” convoca a armonizar entre las clases, preservando la seguridad individual, la propiedad privada, para que nada ni nadie pueda afrentar el orden vigente.

El tercer momento, que abarca desde el 28 de mayo de 1849 hasta el 2 de diciembre de 1851, es el período denominado por el autor como el de la *república constitucional o de la Asamblea Nacional Legislativa*. Luego de la destitución y derrota del proletariado no quedan dudas de lo incólume de los dos grandes intereses de la burguesía: *la propiedad del suelo y el capital*. Aprovechando espacios de progreso

¹⁵ De acuerdo a los escritos de Marx, se trató del acontecimiento más gigantesco en la historia de las guerras civiles europeas, donde la burguesía y proletariado se enfrentan.

CAPITULO I

industrial y comercial (1850) se derogó el sufragio universal y con él se apartó al proletariado de toda intervención en el poder político. Se suceden continuas alianzas entre sectores para mantener los poderes parlamentarios, retornándose a monarquías.

La *república social* que se anunciaba en febrero de 1848, pasó a una *república parlamentaria* para terminar en una nueva *monarquía* apoyada por los *campesinos parcelarios*.

Pero entiéndase bien. La dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino al campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del imperio. No representa la ilustración, sino la superstición del campesino, no su juicio, sino su prejuicio, no su porvenir, sino su pasado... (p. 117).

Este tipo de acontecimientos - tómese el relato de lo sucedido en Francia como prototipo- que se dan procesualmente a partir de 1830, muestran cómo va revirtiéndose el lugar inicialmente asumido por la burguesía mediante un profundo viraje que permanece hasta nuestros días. La “gran misión histórica de la burguesía”, llamada a transformar el conjunto de la sociedad en el sentido del progreso, va siendo paulatinamente abandonada, modificando sus respuestas ante la necesidad histórica en la escena política que se le presentaba.

La burguesía tenía la conciencia exacta de que todas las armas forjadas por ella contra el feudalismo se volvían contra ella misma, de que todos los medios de cultura alumbrados por ella se revelaban contra su propia civilización, de que todos los dioses que había creado la abandonaban (Marx en Coutinho, 1973, p. 17).

De modo accesorio y siguiendo a Lukács (1968), es necesario la realización de sustanciales modificaciones en la forma del pensamiento burgués, a partir de este nuevo período al cual define como decadente:

...mientras que en la época clásica había un esfuerzo en el sentido de comprender la conexión de los problemas sociales con los económicos, la decadencia coloca entre ellos una muralla divisoria artificial, pseudocientífica y pseudometodológica, creando compartimentos estancos que no existen sino en la imaginación (p. 123).

CAPITULO I

Continuando la línea argumentativa del político y filósofo húngaro precedentemente señalado, en otra de sus obras analiza la evolución del pensamiento filosófico burgués, visualizando tres fases. La primera fase (de la cual hicimos algunas referencias en el apartado anterior) va hasta 1848; se trata de un momento que fue nominado por el autor como de “levadura” para las ciencias. Desde el punto de vista de las clases sociales, la íntima unión existente entre la filosofía y los intereses generales de la burguesía ascendente, le permite a la primera un considerable margen de independencia.

La segunda fase se inicia a partir de 1848, con la entrada del proletariado a la escena política, la burguesía asume una actitud defensiva y un proceso de “descomposición”, puesto que finalizado la embestida contra el feudalismo, debe decidir qué lugar ocupará frente a ese proletariado ascendente. Adoptando la idea que “no puede saberse nada de la verdadera esencia del mundo y de la realidad”, practica la separación y especialización y con ello no solamente se convierte en funcional, sino en “guardia-fronterizo”¹⁶, para garantizar que nada desafíe al régimen.

La burguesía cede el derecho de explotar sus métodos y sus resultados a los intelectuales burocratizados que forman parte del aparato del Estado. Así es como en perfecta conformidad con la división del trabajo propia del capitalismo evolucionado, esta capa de intelectuales, que se beneficia con una independencia relativa, se convierte en depositario de la nueva filosofía (Lukács, 2000, p. 16).

En este sentido, la mutación que sobrelleva la filosofía resulta tan drástica, que pasa a sostener una creciente especialización condicionada por la división social del trabajo, a la vez que sus vínculos de pertenencia con parte de los sectores burocratizados, hace que considere que adquiere “libertad” de pensamiento, a partir de una inocua y relativa independencia.

Coherente con ello, lejos de plantearse los problemas universales de los que había sido “motor pensante” en su fase ascendente, circunscribirá sus inquietudes a intereses

¹⁶ Término utilizado genialmente por György Lukács.

CAPITULO I

defensivos, cuidando muy especialmente el promover el corrimiento de la discusión sobre las estructuras económicas -de las que pareciera no tener nada que decir- conquistando mayor posición la presencia del idealismo subjetivo en la teoría del conocimiento, donde se retoma el estudio de cuestiones ideológicas, por sobre los problemas objetivos de la realidad.

La razón, concepto donde lo real es racional y que conlleva la posibilidad de que sea objetivamente conocido, se transforma en un instrumento para justificar la realidad alienada del capitalismo. En ese contexto la concepción de que el hombre crea la realidad condicionado por leyes objetivas, es reemplazada por el pesimismo, donde al separarse el hombre y la historia, tiene lugar un proceso de alienación.

Es así, como el autor señala que se inicia un período de exaltación de lo fragmentario, lo efímero, lo discontinuo y lo caótico; como estilo de pensamiento se desconfía de las nociones de verdad, razón, identidad y objetividad, de la idea de progreso universal o de emancipación. De esta manera, empiezan a ser cuestionadas las bases categoriales de las teorías clásicas inscriptas en el discurso de la Modernidad. Se liquida la noción ontológica, llegando incluso a hablarse de realidades, por negar la existencia de la realidad.

Observando indiferente la cuestión ideológica, la burguesía desanda los argumentos a los que había llegado en el período precedente, para impedir que la decepción generada por la crisis no vincule ésta con las bases de la sociedad capitalista y se revele.

Continuando con la argumentación de Lukács, en la tercera fase, la burguesía agudiza aún más las contradicciones, fortaleciéndose las características de la etapa anterior. En este sentido, conoce cada vez menos la estructura económica de la sociedad burguesa y hasta se muestra cada vez menos dispuesta a estudiarla en tanto problema filosófico.

CAPITULO I

De esta manera, las tendencias progresistas que presentaba anterior a 1848, pasaran a quedar subordinadas a un movimiento que invierte todos los factores de progreso al transformarlos “en fuente de mayor enajenación humana”.

El mundo pasa a ser considerado como contingente, inexplicado, diverso, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas desunidas o de interpretaciones que engendra un grado de escepticismo sobre la objetividad de la verdad, de la historia y de las normas.

La adopción de esta tercera fase, según la cual “ni el capitalismo, ni el socialismo corresponden a las verdaderas aspiraciones de la humanidad”, será vista por la burguesía como una inteligente forma de evitar que las razones socialistas conquisten potencia ante la crisis; de modo idéntico, la arremetida que tendrá contra el materialismo dialéctico, sobre el plano de la ideología, eliminará toda consideración económica o social, tornándose ampliamente relativista.

Este momento, también referenciado por otros autores como “tercer camino”, mantiene indemnes los principios del idealismo subjetivo, presenta las cosas de tal manera que afirma que las ideas y las nociones que sólo existen en la conciencia, son en sí mismas realidades objetivas.

La incognoscibilidad de la realidad es el argumento más utilizado para que la filosofía permanezca negándose a sacar consecuencias ideológicas, llegando incluso a la construcción de mitos, atribuyéndole al espíritu el papel de la realidad en los fenómenos reales. El distanciamiento y distorsión que se presenta entre realidad y pensamiento aparece de manera objetiva, exacerbada y bajo una muy conveniente neutralidad frente a cuestiones ideológicas.

Este “espejismo superficial de la realidad social” es el que le permite encubrir cuestiones nodales de las relaciones humanas, tornándolas inasibles, permaneciendo metamorfoseada su reproducción constante

...El ejemplo más claro de esta alienación lo proporciona la mercancía, que es el elemento fundamental de la producción capitalista. La mercancía, tanto por su producción como por su circulación, es efectivamente el agente mediador de las relaciones humanas concretas (capitalista-obrero, vendedor-comprador, etc.), y es necesario el funcionamiento de condiciones sociales y económicas muy concretas y muy precisas –es decir, de las relaciones humanas- para que el producto del trabajo del hombre se convierta en mercancía. Pero la sociedad capitalista disfraza esas relaciones humanas y las torna indescifrables: disimula cada vez más el hecho de que el carácter de mercancía del producto del trabajo humano no es más que la expresión de ciertas relaciones entre los hombres (Lukács, 2000, p. 7-8).

3. Racionalidad formal abstracta e irracionalismo

Coutinho (1973), analiza cómo ingresaron en la segunda mitad del siglo XX diversas corrientes de pensamiento en los ámbitos universitarios y editoriales de las ciencias sociales, las cuales independientemente de su nominación ubica como expresiones del pensamiento ideológico de la burguesía contemporánea. En ese contexto, plantea que tanto el irracionalismo como el racionalismo formalista resultan posiciones incapaces “de aceptar la razón dialéctica, la dimensión histórica de la objetividad, la riqueza humanista de la praxis” (p. 12), núcleos categoriales propios de la burguesía ascendente a la que ya hemos hecho referencia.

En pocas palabras, la burguesía no sólo abandona las conquistas anteriores sino constriñe los márgenes que le permiten lograr una aprehensión objetiva y global de la realidad; así como en su periodo ascendente conquista la realidad por medio de la razón, en su nueva fase pondrá empeño en limitar o negar el lugar de la razón en el conocimiento y praxis de los hombres, estrategia que le permite justificar teóricamente las contradicciones del capitalismo.

El ya mencionado autor agrega que en función de la historia y en estrecha ligazón con los momentos de crisis, la burguesía contemporánea subrayará momentos irracionales, subjetivos u orientaciones basadas en el racionalismo formal (épocas de

CAPITULO I

estabilidad). Ambas posturas resultan ejemplos de la “positividad fetichizada del mundo contemporáneo”, y al confundir la razón con el intelecto, la apropiación humana de la objetividad con la manipulación técnica o burocrática de los “datos”, las corrientes formalistas desembocan en un agnosticismo más o menos radical. De esta manera esferas, fundamentales de la realidad objetiva – precisamente las que denotan las categorías de dialéctica, historia y humanismo- son declaradas incognoscibles, “falsos problemas”.

Teniendo como finalidad el “destronamiento” de la razón, será indistinto el uso del agnosticismo o el relativismo, pues ambos, en tanto pensamientos de tipo anti racionalistas, pregonan la aceptación de métodos y realidades supra-rationales.

La ruptura que se da con las ideas de la Modernidad, constituye un rompimiento con el pensamiento de Hegel. Esto ocurre en tal sentido que, cuando el capitalismo entra en crisis, la alternativa filosófica que debe replantearse la burguesía la lleva a reconocerse incapaz de abrazar intelectualmente toda la verdad. La salida que encuentra es producir un quebramiento con las ideas provenientes de la razón, rompiendo con estas categorías. Y, para hacerlo, encuentra en la actitud subjetiva frente a la realidad del mundo su salvación.

...En lugar del humanismo surge ahora un individualismo exacerbado que niega el carácter social del hombre, o la afirmación de que el hombre es una “cosa”; ambas posiciones acarrear la negación del momento (relativamente) creador de la praxis humana. En lugar del historicismo surge una seudohistoricidad subjetivista y abstracta o una apología de la positividad, que transforman la historia real (el proceso de surgimiento de lo nuevo) en algo “superficial” o irracional. En lugar de la razón dialéctica, que afirma la cognoscibilidad de la esencia contradictoria de lo real, contemplamos el nacimiento de un irracionalismo fundado en la intuición arbitraria, o un profundo agnosticismo que es la consecuencia de haber limitado la racionalidad a sus formas puramente intelectivas (Coutinho, 1973, p. 23).

Cualquiera sea la expresión utilizada “destrucción de la razón”, “asalto a la razón”, “miseria de la razón”, todas hacen referencia a la substancial aniquilación de las

CAPITULO I

categorías racionales, las cuales son rebajadas a simples reglas formales intelectivas. Declarándose incompetente para penetrar la esencia de la realidad, este tipo de pensamiento fetichizado –en el sentido de enajenado- permanece en la inmediatez y la espontaneidad.

Para comprender con mayor precisión el concepto de “inmediatez”, recurrimos nuevamente a Coutinho quien cita un párrafo del conocido texto de Lukács *Problemas del realismo*¹⁷:

Este concepto de inmediatez [...] no significa una forma de comportamiento psicológico cuyo opuesto o respectivamente cuyo desarrollo sería la toma de conciencia; la inmediatez significa [...] un determinado *nivel* de la percepción del contenido del mundo exterior, independientemente de si esta percepción va acompañada de mucha conciencia o poca (p. 30).

La inmediatez en íntima asociación con la burocratización¹⁸, quien retira a la subjetividad cualquier fundamento racional objetivo, consigue empobrecer las relaciones humanas. A nivel del pensamiento, que como ya expresáramos, al asumirse incapaz de reconstruir sintéticamente la totalidad, se producirá una división en dos vertientes – agnosticismo y racionalismo- ambas incompetentes de captar la esencia del objeto.

De modo similar, las comúnmente denominadas filosofías de la subjetividad, despreciando la totalidad de las mediaciones sociales llegan incluso, en algunos casos virajes regresivos hacia la religión y formas pre-capitalistas.

Este tipo de positivismo agnóstico, tendencialmente inicia una suerte de crítica del capitalismo; no obstante, exaltada por cuestiones de tipo metodológicas, la característica esencial de esta corriente reside en desterrar de la realidad (y, por consecuencia, de las

¹⁷ Lukács, G (1966). *Problemas del realismo*. FCE, México.

¹⁸ De acuerdo a los planteos de Coutinho (1973) la burocratización ocurre cuando “determinados procedimientos prácticos son coagulados, formalizados y repetidos mecánicamente, con lo cual se empobrece la acción humana, que queda desligada tanto de la relación con la realidad (...) como de sus finalidades (p. 31).

CAPITULO I

categorías racionales que la reflejan) los problemas de contenido, los problemas de contradicción (Coutinho, 1973).

En este contexto, así como la filosofía clásica era particularmente ontológica, estas corrientes centraran sus límites en la epistemología. En suma, este proceso de empobrecimiento que sufre la razón, es la expresión teórica deformada y deformante del mundo burocratizado del capitalismo.

La negación de la historia está ligada a una especie de pesimismo político. Y ya que no hay sistemas o historia susceptibles de análisis, no podemos llegar a la raíz de muchos poderes que nos oprimen. Ni, de hecho, aspiran a algún tipo de oposición unificada, de emancipación humana, lo máximo que podemos esperar es un buen número de individuos y resistencias por separado. Otros, ven la historia como un asunto en constante mutación, exuberantemente múltiple y de final abierto, una serie de coyunturas o discontinuidades que sólo una violencia teórica puede juntar en la unidad de una narración única.

En síntesis, se inicia un período que puede caracterizarse como básicamente la ausencia de determinaciones ontológicas: ya no hay lo real, hay discursos sobre lo real; ya no hay una totalidad de la vida social, hay fragmentos, pedazos, instantes; ya no existe más una imagen de lo real, existe un conjunto de imágenes de lo real, podría hablarse incluso de caleidoscopismo.

Retomando cuestiones centrales de los apartados anteriores y con el objeto de recapitular lo hasta aquí expuesto, en sus inicios la filosofía burguesa se constituyó en *motor pensante* para el progreso social, esa etapa fue seguida por un período en la que *da la espalda con pereza y cobardía* retrayéndose a logros interpretativos anteriores, procediendo de tal modo *que la crisis no lleve a la "intelligentzia" a levantarse contra la sociedad del imperialismo*; con la continuidad de la crisis inicia un *"tercer camino"*, indirecto y apológico del capitalismo (Lukács, 2000, p. 28 y ss.).

CAPITULO I

El “tercer camino” asumiendo la forma de existencialismo, fenomenología, posestructuralismo, entre otros, negando la accesibilidad de la realidad objetiva, “se apoya en los principios de la teoría del conocimiento del idealismo subjetivo; contexto en el cual la variante moderna del agnosticismo, se declara mística y creadora de mitos, cuando el idealismo se corre de escena” (p. 36-37); en ese contexto el mito tiene por objeto encubrir, solapar las consecuencias sociales de los avances científicos.

En la época de la filosofía clásica el mito se presentaba bajo el aspecto del mismo conocimiento científico, mientras que en la filosofía de la fase imperialista el mito representa una actitud, una relación con el mundo que sería, por así decirlo, de una esencia superior a la que se accede por medio del conocimiento científico, y que llega hasta negar los resultados de la ciencia. La función social de la ideología, es decir de los mitos, consiste actualmente, entonces, en lo siguiente: sugerir una concepción del mundo que corresponda a la de la filosofía del imperialismo allí donde la ciencia aparece incapaz de ofrecer una visión de conjunto y reemplazar la perspectiva que ofrece la ciencia cada vez que ésta contradice la concepción propuesta por la filosofía paradójica del estadio del imperialismo: la filosofía mantiene por un lado la teoría del conocimiento del idealismo subjetivo heredada del agnosticismo, pero por otro lado estamos en presencia de una función completamente nueva de este agnosticismo, función que consiste en crear un nuevo pseudo-objetivismo franqueando el límite que la separa del mito (p. 38).

Puesto que la cuestión nodal del irracionalismo es fetichizar la condición del hombre del capitalismo imperialista, su ideología exige un desdoblamiento del método, que oculte la contradicción y niegue la dialéctica.

Asumiendo a la intuición y el irracionalismo como caminos hacia el conocimiento, el fin seguirá siendo el mismo: oponerse al pensamiento racional. Fundiendo el método subjetivo de trabajo con una metodología subjetiva, situación que resulta plataforma de diversas teorías modernas las cuales son referenciadas por Netto (2003b) con *aproximaciones contaminadas*, en ciertas oportunidades pretenden una suerte de diálogos con el pensamiento marxiano.

Estos planteamientos se encuentran vinculados a lo que Lefebvre (1970) designó como corrientes de pensamiento metafísicas, en tanto aíslan y separan lo que viene

CAPITULO I

dado como ligado. Para este autor, el conocimiento tomado como hecho es práctico, social e histórico; donde sujeto y objeto interactúan dialécticamente, reconociendo que “el conocimiento plantea ciertos problemas, pero que sería erróneo pensarlo como un problema, ya que es un hecho” (p. 56). Para convertirse en un problema es preciso que el análisis separe y aisle lo que viene dado, de hecho, como indisolublemente ligado: los elementos del conocimiento, el sujeto y el objeto; produciéndose entre teoría y práctica un hiato, desconociéndose sus lazos de manera consciente y directa, siendo por tanto anti históricas.

Estas corrientes de pensamiento a las que subyace la racionalidad formal abstracta, trata los fenómenos y procesos sociales como cosas “exteriores, superiores y anteriores” a los hombres (Guerra, 2007), situación que la convierte en independiente de la voluntad de los sujetos, de esta manera se cancela la posibilidad de auto organización de los individuos y de modificación de la realidad.

Este tipo de pensamientos, mediante procesos de falseamiento, negación y mistificación desconsidera los aspectos ontológicos de la realidad, sin superar la inmediaticidad, cristaliza el hecho, no logra percibir su lógica explicativa que será siempre histórica y relativa a un contexto históricamente determinado, la apariencia resulta coincidente con la esencia. De este modo realiza un proceso de abstracción sin lograr superarlo, donde los hechos aparecen fragmentados, desarticulados de las condiciones y relaciones que los producen, se produce una sumatoria de partes, pero al ser los hechos vaciados de sus contenidos, no logran percibirlos como aleatorios a contenidos de naturaleza social, económica, cultural, política, etc.

Esto logra como resultado la deseconomización de los procesos sociales, en tanto niega los fundamentos materiales y concretos que los sustentan, y los deshistoriza, los retira de la historia (Netto, 2003; Montaña, 2000).

Finalmente, este grado de racionalismo en el pensamiento formal abstracto no logra “develar las determinaciones fundantes del ser social, abstrayendo de los hechos/procesos sociales, sus contenidos concretos, así como también abstrae los hechos de las condiciones y relaciones que lo producen” (Guerra, 2007, p. 61).

4. Pertinencia de la racionalidad crítico dialéctica

Como hemos tratado de plantear, tanto la racionalidad formal abstracta como el irracionalismo coloca límites al momento de aprehender la realidad, como producto de su rompimiento con las categorías de totalidad y contradicción; y sólo la racionalidad crítico dialéctica puede realizar aproximaciones sucesivas para aprehender lo real, esforzándose en su re-construcción y re-producción.

De acuerdo con Coutinho (1973) hasta el momento en que Hegel elabora los principios relacionados a entender “la razón en la historia” existiría cierto acuerdo en comprender que, a pesar de sus “sinuosidades” la realidad se encuentra subordinada a un sistema de leyes racionales, capaces de ser aprehendidas de manera exhaustiva por nuestro pensamiento. Agregando que, la discontinuidad con ese pensamiento es vinculante con “la propia discontinuidad objetiva del desarrollo capitalista” (p. 16), donde la burguesía al convertirse en una clase conservadora, rechaza la posibilidad de aprehender objetivamente la realidad.

Es por ello que la crítica al racionalismo formal, sólo puede hacerlo el pensamiento dialéctico, quien busca los fundamentos ontológicos del ser social, donde ser y pensar resultan indisociables de la realidad, en tanto síntesis de posibilidad de comprensión de lo real.

CAPITULO I

...la razón dialéctica, puede ser comprendida como una perspectiva y como el contenido del ser: si la realidad social se constituye por intermedio del movimiento del ser en el sentido de su autoreproducción, que engendra la reproducción de la especie humana, estos “modos de ser”, por los cuales el ser social se compone, indican los caminos que la razón debe recorrer para transitar el conocimiento (Guerra, 2007, p. 46). 2

La razón, por sí sola no resulta determinante de la realidad, sino de “una forma de aprehensión y comprensión de lo real”. De acuerdo a Guerra, resulta la vía que (re)establece la unidad entre el sujeto que conoce y el objeto que se va a conocer, noción que admite una unidad entre sujeto/objeto, entendiendo que “la realidad es siempre más rica de determinaciones que la capacidad del sujeto de captarlas”. No obstante es esa misma razón y las posibilidades que conlleva, la que le permite al sujeto “(re)figurar, por la vía del pensamiento, la procesualidad de la realidad” (p. 48).

La racionalidad crítico dialéctica contempla aspectos universales, particulares y singulares, es social e histórica; y nada tiene que ver con aquellas racionalidades comúnmente utilizadas en el orden burgués que aunque parezcan confrontarse entre sí, sostienen idéntica finalidad: la “*manutención del orden social por la vía de la reproducción ampliada del capital y su ideología*” (p. 51).

Razón e historia se encuentran intrínsecamente vinculadas, aportando a la inteligibilidad de los hechos, lectura que no es precisamente la que adoptó el pensamiento burgués. En ese sentido el racionalismo formal abstracto expresa una posibilidad de lectura particular e histórica de la sociedad, pero no la única. En oposición se encuentra aquel proceso que reconoce en la historia sus fundamentos, que acepta que la *reificación*¹⁹ y la *contradicción* resultan fenómenos que se manifiestan en las relaciones de producción, alcanzan la totalidad de las relaciones humanas, componiendo el modo de ser y de pensar en el capitalismo.

¹⁹ Este tema se encuentra extensamente abordado por Lukács (1969), Netto (1981) y será retomado en el desarrollo del Capítulo II.

CAPITULO I

Para aproximarnos al movimiento del objeto se necesita reproducir, a nivel del pensamiento, su movimiento real, descubriendo sus legalidades, su lógica constitutiva. Se transforma en un objeto concretamente pensado, pero jamás será la realidad, pues ésta es mucho más rica y plena de determinaciones (una totalidad inacabada, en devenir). Lógicamente a ese concreto pensado no se llega de manera mecánica, sino saturando el objeto pensado en sus determinaciones concretas (Florestan Fernández, citado por Netto, 2012b, p. 75), reconociendo en la realidad su devenir.

La razón, ya en Hegel, es astuciosa y sigue la práctica en todo momento, la guía, analiza sus transformaciones, formula conceptos de acuerdo con éstas, en fin, “se convierte en la fuerza de la Historia” (...), lo que presupone una imbricación necesaria entre teoría, práctica y método, una vez que éste “tiene por objetivo reproducir conceptualmente lo real en la totalidad inacabada de sus elementos y procesos”. La historia, entendida como acumulación de fuerzas productivas, ofrece el material para el análisis de la razón. Las categorías extraídas de la historia son remitidas a ella; la razón se historiza y la historia se racionaliza (Marx y Engels en Guerra, 2007, p. 31).

Dicho de otra manera, desde el momento en que la historia se concibe como inteligible, entrañando una estructura dialéctica, la razón se convierte en histórica y la historia se hace racional.

En tanto inclusiva, esta racionalidad logra aprehender la contradicción de los procesos sociales, visualiza las múltiples determinaciones, como unidad de lo diverso, realiza un exhaustivo análisis de la realidad mediante procedimientos intelectivos provenientes de la razón, cobrando sentido como bien afirma Marx (1983) el hecho que “la sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada y variada que existe (p. 25) y encierra todas las posibilidades de propiciar el conocimiento de la totalidad de los procesos sociales.

En ese sentido, el movimiento de la razón, en su búsqueda de concreción de los hechos, fenómenos y procesos, en la aprehensión de las mediaciones “para arriba y para abajo” que articula contenido y forma, fenómeno y esencia, universal y particular, y les da unidad, se realiza mediatizado por el método. No se trata de cualquier método, sino

CAPITULO I

de aquél que por medio del movimiento “de lo abstracto a lo concreto” permite la “reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento” (p. 219).

Supone un “viaje en sentido inverso”, donde las “abstracciones más tenues” y las “determinaciones más simples” contienen la totalidad de las relaciones y las dimensiones que objetivamente poseen y deben adquirir para reproducir (en el plano del pensamiento) las múltiples determinaciones que constituyen el concreto real (Netto, 2012b, p.75).

En síntesis, supera la inmediatez, capta la procesualidad contradictoria de los objetos y logra su reconfiguración a nivel del pensamiento de su movimiento, mediante categorías analíticas.

... El conocimiento es tanto más verdadero cuando consigue captar, por intermedio de categorías analíticas, el movimiento, las determinaciones, los modos de ser de los procesos analizados, así como también la lógica del movimiento de constitución de los procesos. Porque incorpora el movimiento, la negatividad, el devenir de los procesos, la razón es dialéctica. En ese ámbito, el conocimiento no es sólo un dato inmediato de la sociedad. Si no fuera así, el conocimiento se limitaría a la función de expresar la realidad tal como ella aparece empíricamente; en otras palabras, el conocimiento se restringiría a tornar conocido lo existente, lo que llevaría a una mera reproducción y manutención de la realidad tal como se presenta. De otro modo, al ser concebido como proceso, este nivel de conocimiento traspasa la positividad que reviste a los fenómenos sociales y busca captar la procesualidad de los objetos sociales en su proceso de totalización (Guerra, 2007, p. 64).

Es por ello, que el movimiento propiamente dialéctico de la realidad, aunque contradictorio, contiene las posibilidades de realizar a nivel del pensamiento totalizaciones parciales, provisionarias, que contrarresten la razón hegemónica, subordinada y funcional. De este modo podemos compartir la afirmación que el conocimiento no es ni puede ser neutro; por encontrarse íntimamente relacionado con el para qué, resulta importante de dónde la verdad es obtenida, cuál es la postura teleológica del sujeto que conoce.

En esta línea de pensamiento, la racionalidad crítico dialéctica, reconoce

CAPITULO I

... el protagonismo de los sujetos, y por ello, permite que se perciban como ser humano genérico; (...) busca aprehender los aspectos ontológicos de los hechos, fenómenos y procesos reales, su lógica constitutiva; (...) tiene capacidad de alcanzar –partiendo del procedimiento de abstracción, a través de múltiples y complejas determinaciones- los contenidos más concretos, los vínculos y mediaciones más estrechos y las determinaciones más predominantes de los fenómenos, en tiempos y espacios históricamente situados –dado que completa el ciclo realizando el “camino de vuelta” y, al hacerlo, alcanza lo concreto en un proceso de síntesis- (...) (Guerra, p. 62).

En este sentido nuestro punto de partida metodológico es entender que “la realidad social es compuesta por materia y movimiento”, donde es posible la aprehensión de la razón que “en su búsqueda de concreticidad de los hechos, fenómenos y procesos” logra captar las mediaciones necesarias que le permite articular esencia y fenómeno.

El análisis de la realidad exige que cada una de las categorías constitutivas de la misma se convierta en categorías de análisis, siendo para ello necesario superar el nivel de lo factual. Comprender esto, es posible a partir de una racionalidad crítico-dialéctica, puesto que, la realidad, al confrontarse con su propia lógica, puede ir capturando las diferentes “gradaciones del ser” a partir de una aprehensión gradual, por niveles.

Vinculado a ello Netto afirma que “esta reflexión teórica no se propone como matriz ideal, modelo intelectual o paradigma de explicación de lo real” pero se presenta como re-producción, re-construcción del modo de ser del ser social, cuestión que se articula en base a la *perspectiva de la totalidad* (2003b).

Con explicaciones complementarias, Pontes (2003) dirá que

La razón, en su enorme trabajo para buscar reconstruir con la *máxima fidelidad* el movimiento de la realidad, refleja el movimiento de las categorías (ontológicas) y también las construye como categorías intelectivas. La forma metodológica más fecunda en el plano del pensamiento es la que expresa el trinomio categorial *singular, universal, particular* (p. 208).

De manera sintética y siguiendo los planteos mencionados en la cita anterior en la categoría *universalidad* encontramos “las grandes determinaciones y leyes de las

CAPITULO I

tendencias de un complejo social dado” (p. 209), las que sin ser aprehendidas cognitivamente y ontológicamente resienten el análisis de la realidad; las mencionadas leyes y determinaciones son pasibles de permanecer encubiertas en la dinámica de los hechos por su inmediatez y factualidad, por cuanto cada hecho puede aparecer explicado por sí mismo de manera caótica, en la esfera de la *singularidad*; finalmente es la *particularidad* “el espacio reflexivo ontológico donde la legalidad universal se singulariza y la inmediatez de lo singular se universaliza” (p. 216).

A modo de recapitulación, entendemos que es exclusivamente la racionalidad crítica dialéctica aquella que resulta capaz de realizar un examen racional y consciente de los fundamentos, condicionamientos y determinaciones de la realidad; puesto que se propone partir de su apariencia para alcanzar su esencia, evitando su pulverización y segmentación, situación posible a partir de aceptar las categorías de *totalidad* y *contradicción* en la aprehensión de la realidad.

DETERMINACIONES GENERALES DEL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO: TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN E IMPLICANCIAS IDEO-POLÍTICAS

Sinopsis

En este segundo capítulo inicialmente se presentan consideraciones generales de las relaciones sociales capitalistas, la evolución del capitalismo desde sus inicios hasta nuestros días y las diversas crisis que éste experimentó, que propias a la dinámica contradictoria del sistema le son constitutivas.

No obstante, estas crisis, a lo largo del tiempo se han manifestado con sustanciales diferencias y en aras de reproducir las condiciones necesarias para la preservación y continuidad del capital, durante los años setenta, el sistema económico capitalista comulgará con la necesidad de cambios ideo teóricos que acompañen los cambios en el patrón de acumulación, luego de lo que se conoció como “años dorados” o “tres décadas gloriosas”.

Ubicamos el escenario de estas profundas transformaciones, en las cuatro últimas décadas, las cuales además de aportar el marco histórico de la investigación -por tratarse del período donde se ubican las producciones analizadas y los debates contemporáneos del Trabajo Social- dan lugar a una amplia diversidad de tendencias intelectuales y estéticas que se articulan en torno a lo que se conoce como campo posmoderno. En él, confluyen distintas posibilidades interpretativas que aunque algunas de ellas inteligentemente tejidas, resultan claras expresiones de la decadencia ideológica de la burguesía, impactando en cómo se piensa la “cuestión social”.

CAPITULO II

1. Trazos generales de las relaciones sociales capitalistas

El análisis que pretendemos realizar en esta sección necesariamente requiere la continuidad de la presentación de ciertos elementos históricos que permitan una comprensión más acabada del surgimiento y evolución del capitalismo, cuya esencia la compone la relación social entre los hombres.

Siguiendo a Hobsbawm (2007b) - autor al que recurrimos nuevamente por sus lúcidas disquisiciones- en otro de sus textos conocido como *La era del capital*, ubica el ingreso de la palabra capitalismo en el vocabulario económico y político mundial en la década de 1860, manifestando que

Era el triunfo de una sociedad que creía que el desarrollo económico radicaba en la empresa privada competitiva y en el éxito de comprarlo todo en el mercado más barato (incluida la mano de obra) para venderlo luego en el más caro. Se consideraba que una economía de tal fundamento, y por lo mismo descansando de modo natural en las sólidas bases de una burguesía compuesta de aquellos a quienes la energía, el mérito y la inteligencia habían agrupado y mantenido en su actual posición, no sólo crearía un mundo de abundancia convenientemente distribuida, sino de ilustración, razonamiento y oportunidad humana siempre crecientes, un progreso de las ciencias y las artes, en resumen: un mundo de continuo y acelerado avance material y moral (p. 13).

Para que fuera posible gradualmente todas las regiones se aproximarían a la idea de “estado-nación” territorialmente definido, con leyes que garanticen la propiedad y los derechos civiles, incluso para el pueblo, mientras no exista una amenaza para el orden social burgués.

Tan sólo fue cuestión de tiempo, para que el innegable nacimiento de este nuevo tipo de sociedad, a partir de las transformaciones industriales operadas localmente en Gran Bretaña y políticas de la Francia revolucionaria -en cuyo centro se encontraba una burguesía triunfante- empezara a mirar esquivo a ese pueblo que intentaba exigir profundos cambios en las relaciones sociales. Ya nos hemos referido en el Capítulo I

CAPITULO II

sobre como los procesos revolucionarios llevados adelante mayoritariamente por trabajadores pobres, cuya organización era débil y sin la suficiente fuerza política, fueron contestados por parte de una burguesía que cuando vio amenazada la propiedad privada, escogió el orden a la oportunidad de llevar a cabo la totalidad de su programa ilustrado; crisis que además de ser comercial e involucrar a toda Europa, se combinó con una “brutal crisis cultural” (Netto, 2005, p. 32).

Finalizados los intentos revolucionarios, tiene lugar un intenso período de expansión de las economías industriales, apoyadas en lo que Hobsbawm definió como “el auge de los medios de comunicación adecuados a los medios de producción” (2007b, p. 45); de acuerdo con sus planteos, la llegada del ferrocarril, el buque de vapor y el telégrafo, llevó a una, hasta entonces inusitada, extensión geográfica de la economía capitalista, situación que contribuyó por tanto a su mundialización, a partir del transporte de mercaderías y de personas.

Con todo, esta extraordinaria aceleración de las economías gracias a los cambios en las comunicaciones que trajo aparejado nuevos mercados tuvo una consecuencia paradójica, que se vio manifestada en la ampliación de la brecha existente entre aquellos lugares que tenían acceso a nuevas tecnologías y otras regiones que sin ellas empezaban a presentar significativos retrasos.

Si continuamos en la línea argumentativa que nos propone Hobsbawm y que en este apartado estamos referenciando, puede apreciarse que, hasta la década de 1840 las diferentes regiones eran extremadamente dependientes del antiguo “ciclo agrario”, el cual estaba supeditado a los acaecimientos de las cosechas y la ganadería; este ciclo comienza a imbricarse con el reciente “ciclo comercial”, parte esencial del mecanismo de la economía capitalista, el cual empieza a tener paulatinamente mucho más peso, dando lugar a diversas crisis, ya de carácter mundial.

CAPITULO II

Vale decir, las fluctuaciones agrarias fueron perdiendo paulatinamente su efecto, explicado por el “transporte masivo de comestibles -situación que disminuyó las carencias locales y tendió a igualar precios- y porque el efecto social de tales carencias se hallaba ahora compensado por las buenas colocaciones generales en el sector industrial de la economía” (p. 78); aunque sectores de la agricultura enfrentaran una serie de malas cosechas, sus efectos serían solamente regionales, dependiendo cada vez menos de las fluctuaciones de la naturaleza y cada vez más del mercado mundial, el que ya estaba dentro de la economía internacional.

En este escenario, aún con desbarajustes, la economía mundial empezaba a dar sus primeros pasos, situación que generó radicales cambios si consideramos la intención de unificación del globo mediante redes de intercambio económicos entre remotas regiones. Valga un ejemplo citado por el mencionado autor para comprender la magnitud de la situación

Las exportaciones británicas a Turquía y el Oriente Medio aumentaron de 3,5 millones de libras en 1848 a casi 16 millones en 1870; a Asia, de 7 millones a 41 millones (1875); a la América Central y del Sur, de 6 millones a 25 millones (1872); a la India, de alrededor de 5 millones a 24 millones (1875); a Australia, de 1,5 millones a casi 20 millones (1875). Resumiendo, en aproximadamente treinta y cinco años el valor de los intercambios entre la economía más industrializada y las regiones más lejanas o atrasadas del mundo se multiplicó por unas seis veces. Aunque, en comparación con los actuales patrones, estas cifras no son, desde luego, muy impresionantes, en conjunto sobrepasaron todo lo previsto. La red que ataba a las diversas regiones del mundo se estrechaba visiblemente (p. 62).

Asimismo, se trató de un tiempo que no estuvo ajeno a fricciones entre naciones, tiempos en el que fueron necesarias diplomacia y sutileza para manejar las relaciones internacionales y los nuevos lazos económicos, básicamente porque el mismo proceso de la expansión capitalista mundial multiplicó las tensiones en ultramar y las ambiciones del mundo industrial.

CAPITULO II

No debemos olvidarnos que el recurso de la guerra²⁰ era, y lo es actualmente también, un instrumento de política por parte de los gobiernos para resolver conflictos producidos por la rivalidad económica en aras de garantizar la expansión de los mercados.

Por otra parte el surgimiento de los “estado-nación”, en un mundo “liberal” era congruente con lo precedentemente señalado y necesario. Si bien las tentativas revolucionarias se habían detenido, sus aspiraciones permanecían intactas y en ese contexto las instituciones pasan a obtener un papel central para garantizar economías viables, tecnologías, organización estatal y fuerza militar, elementos esenciales para el desarrollo de “una sociedad moderna, liberal, progresiva y burguesa de facto” (p. 97), donde la democracia²¹ fue el modo inicial de concebirla para que el liberalismo obtuviera mayor capacidad de maniobra, recordando que era considerado la única política económica para el desarrollo.

Difícilmente podamos asociar la unión o separación de regiones a cuestiones étnicas o a la necesidad de sentimientos denominados nacionalistas, las independencias políticas eran tolerables mientras no se viera afectado el movimiento del capital. En ese contexto el pensamiento económico, político y social burgués supuso el dominio de aquellas regiones con superioridad económica y militar, por sobre aquellas otras que eran consideradas las menos aptas, las cuales constituían la mayor parte de la población mundial.

²⁰ En el texto de referencia Hobsbawm cita que entre los años que van de 1848 a mediados de la década de 1870” las guerras -en cantidad más considerable que los treinta años precedentes o los cuarenta posteriores- o fueron breves operaciones decididas por la superioridad tecnológica y organizada, como la mayoría de las campañas europeas de ultramar y los rápidos y decisivos combates por los que se estableció el imperio alemán entre 1864 y 1871, o matanzas absurdas (...) como la guerra de Crimea de 1854-1856. La mayor de todas las guerras de este período, la guerra civil norteamericana, la ganó en última instancia el peso del poder económico y de los recursos superiores” (p. 15).

²¹ Como la historia se encargó de demostrar en muchos países de Latinoamérica, la democracia no resultó la única forma de la que puede valerse el capitalismo para su continuidad.

CAPITULO II

Esta economía capitalista seguirá teniendo a la tierra como valor central, atravesada por factores económicos, tecnológicos y demográficos. Masivos movimientos migratorios fueron característicos desde mediados del siglo XIX y principios del XX, cuya causa principal era protagonizada por personas pobres que no tenían otra pretensión que escapar a la pobreza.

Si tomamos como ejemplo el caso de las migraciones intercontinentales, estos intensivos movimientos de personas contribuyeron fuertemente a su desarrollo, que en el caso de nuestro país es puntualizado por Oliva (2007) del siguiente modo

La llamada conformación del estado moderno se va realizando al compás de una política, que va ocupando territorios e incentivando la incorporación de mano de obra europea, fundamentalmente como fuerza de trabajo asalariada para cubrir las necesidades de desarrollo del capital (p.14).

Este tipo de concentraciones obreras en asociación con los procesos de industrialización y urbanización se sucedieron con extraordinaria rapidez, en un escenario donde simultáneamente aparecían nuevas fuentes de energía, maquinarias e industrias dando empleo, una economía que apuntaba a atender a ese consumidor doméstico y el ingreso por parte del mercado a un período *imperialista*, con cambios acontecidos en la estructura de la organización y la integración de los países conocidos como “subdesarrollados”, que se encuentran dependientes de una economía mundial dominada por los países “desarrollados”, cuyos patrones de desarrollo sin sustantivas variaciones permanecerán hasta la depresión de 1930.

En resumen, finalizada la “primavera de los pueblos” y posterior al reacomodamiento de las clases, la lógica del capital no sólo se fue instalando, sino que fue encontrando la forma de transformar el propio proceso productivo en momentos de crisis y disputas en la competencia intercapitalista, sin afectar los pilares fundamentales; vale decir, cada una de las crisis significó la ruptura de un patrón de dominación y la búsqueda de nuevos pero en los que permanece indemne el carácter de explotación del capital.

CAPITULO II

Para continuar, y habiendo mencionado planteos generales sobre las relaciones sociales generadas en torno al capitalismo, nos parece oportuno introducir alternadamente algunas consideraciones preliminares de Marx sobre sus fundamentos que resultan clarificadoras en el marco de sus textos programáticos, no dejando de mencionar que realizaremos el esfuerzo de presentarlas de modo tal que se evite empobrecerlas.

Cuando Marx se refiere a los orígenes del capitalismo, establece que “la estructura económica de la sociedad capitalista surge de la estructura económica de la sociedad feudal” (1972, p. 9).

Dinero y mercancía no fueron desde siempre capital, como tampoco los medios de producción y de subsistencia. Necesitan transformarse en capital. Esta transformación misma sólo puede, sin embargo, ocurrir bajo determinadas circunstancias que se reducen a que dos tipos muy distintos de poseedores de mercancías tengan que enfrentarse y entrar en contacto: por una parte los dueños del dinero, medios de producción y subsistencia ansiosos de explotar la suma de valores que les pertenecen, mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; por otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo propia y, por lo tanto, vendedores de trabajo. Obreros libres en el doble sentido en que ni se cuentan directamente entre los medios de producción, como los esclavos, siervos, etc.; ni tampoco les pertenecen los medios de producción como en el caso de los campesinos que trabajan su propia tierra, etc.; que están, más bien, libres desembarazados de ellos. Con esta polarización del mercado de mercancías están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista (p. 8-9).

Y agrega

El proceso que crea la relación capitalista no puede, pues, ser otra cosa que el proceso de separación entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia, y por otra parte al productor directo en trabajador asalariado. La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de separación entre el productor y medios de producción. Aparece como "originaria" porque constituye la prehistoria del capital y del modo de producción que le corresponde (p. 9).

En su entendimiento, la superación del capitalismo sería la superación de la prehistoria humana y el inicio de la historia de la humanidad.

CAPITULO II

En igual línea, David Harvey (1998) particulariza tres rasgos fundamentales del modo de producción capitalista. En primer lugar la tendencia al crecimiento garantizada por las ganancias y la acumulación del capital, siendo necesario “lograr la expansión de la producción y un crecimiento de los valores reales, más allá de las consecuencias sociales, políticas, geopolíticas o ecológicas”. En segundo lugar “el crecimiento de los valores reales depende de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción”, por tanto el control sobre la fuerza de trabajo tanto en la producción como en el mercado, es vital para la perpetuación del capitalismo. Por último, el capitalismo es “necesariamente dinámico en los niveles tecnológico y organizativo”, en función de la competencia inter-capitalista, situación que también impacta en la dinámica de la lucha de clases, sostenida por ambas partes, en el ámbito de los mercados laborales y del control sobre la fuerza de trabajo (p. 200 y ss.).

En su estudio Harvey señala que fue el propio Marx quien demostró que estas tres condiciones son necesarias conforme el modo de producción capitalista y aunque contradictorias producirían periódicas crisis, las cuales serían contenidas, absorbidas o manejadas de manera que no se vea amenazado el orden social capitalista.

Por su parte, en un escrito conjunto Netto y Braz (2011) describen en detalle las sucesivas crisis por las que transita el capitalismo, las cuales le son constitutivas. Ubican la primera crisis comercial del capitalismo europeo en 1825, con protagonista exclusiva a Inglaterra, siendo las subsiguientes a escala mundial. En cada una de ellas el capitalismo alterno “períodos de prosperidad con períodos de depresión (o recesión)”, lo que de ninguna manera asocian con una “*naturalización* de las crisis económicas”.

De acuerdo con sus disquisiciones, antiguamente, el empobrecimiento y la miseria se encontraban directamente vinculados a la pérdida de productos directos o de los medios de producción, cuyas causas podían ser naturales -como lo eran las enfermedades- o sociales – en referencia a las guerras, situación común en sociedades de tipo pre-capitalistas. Este tipo de crisis indicaban una insuficiencia en la producción de

CAPITULO II

valores de uso, por tanto son designadas por los autores como “*crisis de subproducción de los valores de uso*” (p. 167 – traducción nuestra).

Sin embargo, las crisis propias del capitalismo tienen sustanciales diferencias. Las que son explicadas por los autores en otro tramo del texto de referencia de la siguiente manera

...los valores de uso no fluyen, no encuentran consumidores que puedan pagar su valor de cambio y, cuando esto se evidencia, los capitalistas tienden a detener la producción, en la crisis capitalista, la oferta de mercaderías se torna excesiva en relación a la demanda y, entonces, se restringe al límite la producción (p. 168 – traducción nuestra).

Advierten cómo, las crisis, resultan de la *dinámica contradictoria* del modo de producción capitalista, mediante las cuales, en el marco de complejos procesos, reproduce las condiciones necesarias para la preservación y continuidad del capital, identificando tres principales y determinantes causas: desbarajustes en la producción, caída de la tasa de lucro y subconsumo por parte de los trabajadores, todas ellas caracterizadas por contradictorias conexiones.

En el caso de la primera debido a la discordancia entre una “progresiva racionalidad” de la producción capitalista e “irracionalidad del conjunto de la producción”, manifiesta en la ausencia de planeamiento global; respecto a la segunda, con el objeto de “maximizar su tasa de lucro” el accionar del capitalista provoca como efecto rebote una “caída de la tasa de lucro”, y por último, se produce un “crecimiento en la producción de mercaderías” que no es lo suficientemente acompañado por un “crecimiento en el poder adquisitivo de la población”. Estos tres principios, que si bien no son los únicos resultan los fundamentales, se desprenden de la contradicción principal: la *producción social y la apropiación privada de ésta*, que muestra el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, que toma cuerpo en la lucha de clases (p. 173 y ss.).

CAPITULO II

A esta altura nos parece oportuno reiterar que el capital no es una relación entre cosas, despojada de historicidad, sino una relación entre hombres, plena de vínculos y relaciones mutuas, que aportan dinámica a todo el proceso de la vida social, vale decir, la producción, es una *actividad social e histórica*, por tanto entre clases que son portadoras de diferentes posiciones económicas.

En el texto *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (1857-1858)*, Marx señalaba con substancial claridad el carácter social de la producción y como producto de la disolución de formas sociales feudales y del surgimiento de nuevas fuerzas productivas, surge el capitalismo como punto de partida, al que designó como “dictadura de la burguesía”, puesto que se trata de un orden social y económico que deriva del usufructo de la propiedad privada del capital como herramienta de producción. Pero el tipo de producción –según el autor- se corresponde con un estadio determinado de desarrollo social, aunque existan particularidades repetidas en los distintos momentos históricos, como el trabajo.

Capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter social específico. El capital es la suma de los medios de producción materiales y producidos. Es el conjunto de los medios de producción convertidos en capital y que de suyo tienen tan poco de capital como el oro o la plata, como tales, de dinero. Es el conjunto de los medios de producción monopolizados por una determinada parte de la sociedad, los productos y condiciones de ejercicio de la fuerza de trabajo substantivados frente a la fuerza de trabajo vivo y a la que este antagonismo personifica como capital (Marx, 1990, III: p. 754 en Iamamoto).

Expresado a través de mercancías (medios de producción y de vida) y del dinero, puede resultar engañosa, desfigurada la expresa relación entre los hombres, reificada, sin embargo debe pensárselas como expresiones antagónicas de las relaciones entre clases.

Esta “reificación”, es explicada por Netto (1981) como un fenómeno socio-cultural del capitalismo tardío que vinculado a la alienación y el fetichismo, engendra la resistencia histórica a detenerse en las particularidades de ese tipo de relación social,

CAPITULO II

citando escritos de Marx quien dice se trata de *una relación social definida, establecida entre los hombres, asume la forma fantasmagórica de una relación entre cosas* (p. 41).

En un fragmento de la Introducción de los borradores de 1857-1858, Marx expresa que el capital, entre otras cosas, es también un “instrumento de producción, trabajo pasado objetivado”. De tal modo, “el capital es una relación natural, universal y eterna; pero lo es si de lado lo específico, lo que hace de un ‘instrumento de producción’, del ‘trabajo acumulado’, un capital” (1972, p. 5); su contracara es el trabajo asalariado.

Expresado de otra forma, puesto que el proceso de producción expresa una manera históricamente determinada de los hombres de producir y reproducir las condiciones materiales de la existencia humana y las relaciones sociales a través de las cuales realizan su producción (Iamamoto, 2001), aparecen entramados encubrimientos para tornar incorpóreo ese antagonismo.

Compendiando recurrimos nuevamente a Netto y Braz, quienes expresan que de establecerse una periodización histórica del desenvolvimiento del capitalismo, ubican una primer fase que comienza con la *acumulación primitiva*, dando así sus primeros pasos para controlar la producción de mercaderías mediante las *manufacturas*. Se trata de un *capitalismo comercial* que se consolida con la *mundialización*, garantizando un *capitalismo liberal*, el cual apoyado inicialmente en la gran industria y la libre iniciativa, y posteriormente en la fusión con los bancos y monopolios –que representan para el *capital* la posibilidad de aumento de sus lucros- se convierte en lo que es conocido como *capital financiero*; aun en constante movimiento producto de sus contradicciones, nuevas determinaciones aparecen en el siglo XX, iniciándose una nueva etapa de la historia del capitalismo conocida como *imperialismo*, que involucra tres fases: “*clásica*” (1890-1940), “*años dorados*” (finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1970) y “*contemporáneo*” (mediados de años 70 hasta la actualidad) (2011).

Al igual que en las fases anteriores sobrevinieron diversas crisis, aunque sus secuelas fueron disminuidas principalmente por dos motivos: la propia organización del

CAPITULO II

trabajo industrial, donde la gerencia taylorista-fordista ocupó un lugar central convirtiéndose en la expresión dominante del sistema productivo de la época; y, la regulación puesta a partir de la intervención del Estado, donde a partir del reconocimiento de *derechos sociales, civiles y políticos* (Marshall, 2004) se consolidan avances en materia de políticas sociales.

En este período imperialista se da un extraordinario crecimiento económico y con él una nueva paradoja, propia del fenómeno de acumulación. Producto de una expansión en la producción por un lado y la introducción de innovaciones tecnológicas por el otro, luego de lo que se conoció como “años dorados” o “tres décadas gloriosas”, tiene lugar un nuevo patrón de dominación que pasaremos a abordar a continuación.

2. Aproximación a las transformaciones en el mundo del trabajo contemporáneo

Podría decirse que la historia a partir de 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis. Sin embargo, hasta la década de los ochenta no se vio con real claridad hasta qué punto estaban minados los cimientos de “la edad de oro”.

Para explicar estos procesos recurrimos a Ricardo Antunes (2005), quien en su trabajo de investigación, señala que el binomio taylorismo-fordismo, se basó en la “*producción en masa* de mercaderías que se estructuraba a partir de una producción más *homogeneizada* y enormemente *verticalizada*” (p. 22); requería que el trabajo fuese realizado parcelada y fragmentadamente, lo que generaba en el obrero un “proceso de *desantropomorfización del trabajo* y su conversión en *apéndice* de la máquina-herramienta le otorgaba al capital mayor capacidad en la extracción del exceso del *plustrabajo*” (p. 23). Se trató de un momento de notable aumento cuantitativo del

CAPITULO II

obrero-masa, quien logró repensar nuevamente una forma de conciencia de clase y cuestionar lo constitutivo del capital: el *control social de la producción*.

La historia se encargó de demostrar cómo la acción de los trabajadores no logró contraponerse a la sociabilidad del capital, sin embargo perturbó seriamente el funcionamiento del capitalismo y de acuerdo a planteos de Bernardo (1996) fue un elemento decisivo en la crisis posterior de éste, quien debió iniciar una reestructuración en el mundo del trabajo con el objeto de recuperar el ciclo reproductivo atendiendo a la concreta competencia intercapitalista de esta fase monopólica y mantener su dominación respecto de los trabajadores.

Para Antunes

...la sociedad contemporánea viene presenciando profundas transformaciones, tanto en las formas de materialidad como en la esfera de la subjetividad, dadas las complejas relaciones entre las formas *de ser* y *de existir* de la sociabilidad humana. La crisis experimentada por el capital, así como sus respuestas, de las cuales son expresiones el neoliberalismo y la reestructuración productiva de la era de la acumulación flexible, trajeron aparejadas, entre tantas otras consecuencias, profundas mutaciones en el interior del mundo del trabajo. Entre ellas podemos mencionar inicialmente, el enorme desempleo estructural, un creciente contingente de trabajadores en condiciones precarizadas, además de una degradación creciente en la relación metabólica entre hombre y naturaleza, conducida por la lógica social volcada prioritariamente a la producción de mercaderías y a la valorización del capital (p. 1).

Apoyándose en planteos de István Mészáros (1995), señala que las mediaciones del segundo orden *sobredeterminaron* a las mediaciones del primer orden, a partir de que se constituyeron en elemento fundante del capital, por cuanto se vieron afectadas las *formas de (des)socialización* que se suceden en la actualidad en el mundo de trabajo.

De acuerdo con Mészáros, las mediaciones de primer orden tienen como finalidad la preservación de las funciones vitales de la reproducción individual y societal, donde el intercambio y la relación con la naturaleza están dados por “*la ontología singularmente humana del trabajo*” (p. 6).

CAPITULO II

Sin embargo, afectadas por la llegada de las mediaciones de segundo orden, se vieron quebrantadas sus funciones, a partir de “la introducción de elementos fetichizadores y alienantes de control social metabólico” (p. 140) en referencia a la subordinación del valor de uso por el valor de cambio.

Con el objeto de continuar aportando elementos contextuales que nos permitan una mejor comprensión, Antunes sugiere en sus exposiciones que

...habiéndose constituido como el más poderoso y abarcativo sistema de metabolismo social, el sistema de mediación de segundo orden tiene un núcleo constitutivo por la tríada capital, trabajo y Estado, tres dimensiones fundamentales del sistema que están materialmente interrelacionadas, haciéndose imposible superarlas sin la eliminación del conjunto de los elementos que comprende el sistema (p. 8).

Ubica en los años setenta la tendencia a la reducción del valor de uso de las mercancías, con la consecuente y necesaria ampliación del ciclo reproductivo y de su valor de cambio, a la que se refiere como “*expansionista, mundializada, destructiva e incontrolable*”, en ese contexto “su continuidad, vigencia y expansión no pueden ya producirse sin revelar una creciente tendencia a la crisis estructural que abarca la totalidad de su mecanismo” (p. 14).

La década siguiente (años ochenta) es caracterizada por el autor como de grandes avances tecnológicos, que irrumpieron en el universo fabril, insertándose y desarrollándose en las relaciones de trabajo y de producción del capital. De esta manera el fordismo y el taylorismo dejan de ser los exclusivos modelos de producción, iniciándose una etapa en la que se combinan con otros procesos productivos (neofordismo, neotaylorismo, posfordismo).

Basándonos en sus consideraciones, esto es explicado a partir del cual luego de un extenso lapso de acumulación de capitales –posterior al apogeo fordista y la fase

CAPITULO II

keynesiana- se inicia un *cuadro crítico*²² cuyas características más evidentes son la caída de la tasa de ganancias, el colapso del padrón de acumulación anterior, el predominio financiero que concentra de esta manera capitales y la crisis del llamado “Estado de Bienestar”, con el consecuente aumento de las privatizaciones.

La respuesta que encontrará el capitalismo a esta etapa, será iniciar un proceso de reorganización del capital y de su sistema ideológico y político de dominación, cuyas expresiones más notables fueron el advenimiento del neoliberalismo con la privatización del Estado, la desregulación de los derechos del trabajo y la desarticulación del sector productivo estatal; seguido por un intenso “*proceso de reestructuración de la producción y del trabajo* con el objetivo de dotar al capital de los instrumentos necesarios para intentar restaurar los niveles de expansión anteriores” (p. 17).

²² Antunes explica en detalle los motivos por los cuales se inicia esta crisis, la que vincula con:

- a) La caída de la tasa de ganancia originada, entre otros elementos causales, por el aumento del precio de la fuerza de trabajo conquistado por la intensificación de las luchas sociales de los años setenta que objetivaban el *control de la producción*. La conjugación de estos elementos llevó a una reducción de los niveles de productividad del capital, acentuando la tendencia decreciente de la tasa de ganancia;
- b) el agotamiento del padrón de acumulación taylorista-fordista de producción (que, en efecto, era la expresión más fenoménica de la crisis estructural del capital), ocasionado por la incapacidad de responder a la retracción del consumo que se acentuaba. En realidad, se trataba de una retracción en respuesta al *desempleo estructural* que se iniciaba entonces;
- c) la hipertrofia de la *esfera financiera*, que conquistaba una *autonomía relativa* frente a los capitales productivos, lo que también ya era una expresión de la propia crisis estructural del capital y su sistema de producción, colocándose el capital financiero como un campo prioritario para la especulación en la nueva fase del proceso de internacionalización;
- d) una mayor concentración de capitales gracias a las fusiones entre empresas monopolistas y oligopólicas;
- e) las crisis del “Estado de bienestar social” (*Welfare State*) y de sus mecanismos de funcionamiento que acarrea la crisis fiscal del Estado capitalista y la necesidad de ajustes del gasto público y su transferencia hacia el capital privado, y
- f) el incremento acentuado de las privatizaciones, tendencia generalizada hacia las desregulaciones y a la flexibilización del proceso productivo, de los mercados y de la fuerza del trabajo, entre tantos otros elementos contingentes que expresaban este nuevo cuadro crítico (2005: 15-16).

CAPITULO II

La finalización de una fase y el consecuente inicio de nuevos procesos de trabajo, condujo necesariamente a crisis, explotación, pobreza y mayores índices de desempleo, además de repercusiones directas en los derechos de los trabajadores, su conciencia de clase y en su subjetividad, consecuentes con esta fase de reestructuración productiva del capital, donde el sistema económico capitalista tratará de reorganizar su ciclo productivo preservando sus fundamentos esenciales.

El autor considera que se sucede un “*resurgimiento de acciones ofensivas para el mundo del trabajo y el consecuente desborde de la lucha de clases*” (p. 26). Sin embargo, las respuestas alcanzadas por los trabajadores, donde nuevamente se ponía en discusión el *control social de la producción*, derivaron en prácticas auto organizativas débiles y desarticuladas.

En otro de sus escritos, Mézáros (2001) realizando una revisión crítica del pasado expresa que, el movimiento trabajador no podía evitar ser en sus comienzos, sectorial y parcial, combinados con una articulación defensiva (p. 77).

Ubica esta última cualidad en íntima relación con los primitivos sindicatos, quienes convirtiéndose en interlocutores del capital, no lograron ser su contendiente estructural. En igual sentido, la constitución de partidos políticos obreros –cuyo principal silogismo era la separación entre el “brazo industrial” (sindicatos) y “brazo político” (partidos), contribuyó al debilitamiento de los trabajadores.

Lejos quedaron los planteos de Marx, cuando postuló en 1847 la “coalición” sindical y la consiguiente evolución política de la clase trabajadora

La clase obrera, en el curso de su evolución, colocará, en el lugar de la vieja sociedad burguesa, una asociación que excluye las clases y la contraposición entre éstas, y ya no existirá ningún poder político en sentido estricto, precisamente porque el poder político es la expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad burguesa (Marx en Mézáros, 2001, p. 76).

Sin embargo, como queda plenamente demostrado de acuerdo a las reseñas teóricas presentadas, el capital, logró reorganizarse y establecer las bases sociales e ideo-

CAPITULO II

políticas necesarias para retomar su proceso de reestructuración, aunque eso signifique hacerlo en niveles productivos distintos a los conocidos. Así lo explica Antunes (2005)

El capital desató, entonces, varias transformaciones en el proceso productivo, por medio de la constitución de las formas de acumulación flexibles, del *downizing*, de las formas de gestión organizacional, del avance tecnológico, de los modelos alternativos al binomio taylorismo-fordismo, entre los que se destaca especialmente el “toyotismo” o el modelo japonés. Esas transformaciones, originadas en la propia competencia intercapitalista (en el momento de crisis y disputas intensificadas entre los grandes grupos transnacionales y monopolistas) y, por otro lado, de la propia necesidad de controlar las luchas sociales surgidas del trabajo, acabaron por suscitar la respuesta del capital a su crisis estructural (p. 33).

De acuerdo con Antunes (2005), algunos autores consideran que estas transformaciones posibilitaron la aparición de un trabajo más *cualificado, participativo, multifuncional, polivalente* (Sabel y Piore, 1984), otros suponen que se trató de una reconfiguración mucho más favorable a los empleadores que a los trabajadores (Tomaney, 1996), mientras que desde un enfoque más crítico procuran acentuar los elementos de *continuidad y discontinuidad* del modelo reproductivo anterior (Harvey, 1996), donde los cambios en el mundo del trabajo se debieron a la necesaria reorganización del capital, quien no pierde de vista sus objetivos de perpetuar su nivel de acumulación y dominación.

Es justo decir que el toyotismo se encontró con serias dificultades al pretender ser implantado en occidente, habida cuenta las singularidades y particularidades de cada país. Sin embargo, las políticas que se desprenden de su influencia establecieron las bases para la “vigencia de la brutal longevidad de la fase neoliberal” (Mészáros, 2001, p. 83).

Las diferencias que tiene con el fordismo y en función de los argumentos esbozados por Antunes en el ya esgrimido estudio, se basan en una producción centrada en la demanda del mercado, por tanto mantiene un carácter variado y heterogéneo; se rompe el carácter fragmentado de las funciones de los obreros para instalar la idea de trabajo en equipo; mantiene un proceso productivo flexible que exige al obrero operar

CAPITULO II

simultáneamente varias máquinas; tiene como principios rectores el *just in time*, la terciarización, el control de calidad y el empleo vitalicio.

La totalidad del proceso descrito que supuso una radical reorganización del mundo del trabajo, no hizo otra cosa que mantener y ampliar la esencia del capital “bajo las escamas y burbujas superficiales” (Harvey, 1998), a partir de iniciar un proceso de intensificación de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

Como explica Netto (1998), ese proceso de reestructuración productiva del capital -que incitó a desarrollar técnicas toyotistas - resulta la base material del proyecto ideológico neoliberal; proyecto que fue resistido durante la década del ochenta y mayormente en la de los noventa por movimientos de trabajadores que se encontraban descontentos y en franca oposición a las profundas transformaciones del mundo del trabajo, puesto que la adecuación a esta nueva etapa de reestructuración posfordista del capital, implicó la sustitución e incluso eliminación de derechos y conquistas históricas de los trabajadores.

Harvey (2007) nos provee de conceptos centrales que tomaremos para el análisis de qué implica el proyecto neoliberal y que nos permiten profundizar el entendimiento sobre las transformaciones en el mundo del trabajo; este autor dirá que se trata ante todo de

...una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. Por ejemplo, tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados (p. 8).

De acuerdo con sus observaciones se produjo un abandono por parte del Estado de muchas áreas, en un inusitado proceso de “destrucción creativa” de los marcos y de los

CAPITULO II

poderes institucionales previamente existentes, afectando incluso las formas tradicionales de soberanía estatal; basado en un aparato conceptual que sostuvo la *dignidad y libertad individual* como bandera, la cual no debía ser amenazada (además del fascismo, comunismo y dictaduras) por formas de intervención estatal que atenten esa “libertad”.

De ser posible realizar una mirada retrospectiva, el mundo capitalista fue dando tumbos hacia la respuesta que constituyó la neoliberalización a través de “una serie de zigzagueos y de experimentos caóticos, que en realidad únicamente convergieron en una nueva ortodoxia gracias a la articulación de lo que llegó a ser conocido como el ‘Consenso de Washington’²³, en la década de 1990” (p. 20), “ligado a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites económicas” (p. 23).

En teoría, el papel del Estado debería centrarse en “favorecer la propiedad privada individual, el imperio de la ley y las instituciones del libre mercado y del libre comercio” (p. 71), con ello estarían dadas las condiciones para la garantía de las libertades individuales, donde el “marco legal viene definido por obligaciones contractuales libremente negociadas entre sujetos jurídicos en el mercado” (p.72); si bien existen controversias y diferencias regionales en cuanto a la aplicación en la práctica de estos postulados, el Estado neoliberal es necesariamente hostil a toda forma organizativa del trabajo que entorpezca la acumulación del capital, “prácticas sindicales

²³ Según Harvey, “en el denominado Consenso de Washington de mediados de la década de 1990, se definían los modelos de neoliberalismo estadounidense y británicos como la respuesta a los problemas globales. Se ejerció una considerable presión sobre Japón y sobre Europa (por no mencionar al resto del mundo) para que adoptasen la senda neoliberal (...) La formación de la Organización Mundial del Comercio fue el punto álgido de esta estocada institucional (si bien la creación del Tratado de Libre Comercio y la anterior firma de los acuerdos de Maastricht en Europa también fueron significativos ajustes institucionales de ámbito regional). Desde un punto de vista programático, la OMC estableció los criterios y las reglas para regir la interacción en la economía global. Sin embargo, su primer objetivo fue abrir la mayor parte del mundo que fuera posible a la circulación de capitales sin ningún tipo de restricción (p. 101-102).

CAPITULO II

esclerotizadas y sumamente restrictivas” (p. 82) aumentan las desventajas de los trabajadores quienes vieron reconfiguradas radicalmente formas previamente existentes.

El ahora Estado reformado inicia una nueva etapa designada por el autor como de “acumulación flexible” donde combinando la libertad de movimiento para el capital y la desregulación de los derechos de los trabajadores, estaremos frente a un Estado de máxima para el mercado y de mínima para los trabajadores.

Por su parte, en un ensayo anterior, Antunes (2003) señala que la metamorfosis en el mundo del trabajo, contó con un proceso múltiple que combinó una creciente desproletarización del trabajo industrial, fabril y un inusitado aumento de asalariados del sector de servicios, este proceso contradictorio provocó mayor “heterogenización, fragmentación y complejización de la clase trabajadora”.

Vale decir, el mencionado proceso contradictorio provocó retracciones en el sector de trabajadores en la industria –con su consecuente descalificación derivando en un crecimiento explosivo en el sector de servicios. Al mismo tiempo, lo anteriormente expuesto se fusionó con una tendencia a la subproletarización, que en un supuesto espacio de economía informal adoptó diversas formas: parcial, temporario, contratado, terciarizado, categorías de trabajadores que son protagonistas de la máxima desregulación de sus condiciones de trabajo y regresión de derechos, en función de legislaciones y marcos normativos que suponen ventajas para las corporaciones, asumiendo el Estado la mayor parte de los riesgos.

Como expresáramos en párrafos precedentes, todo el proceso de reacomodamiento del capital –flexibilidad del aparato productivo y flexibilidad de la organización del trabajo- en función de este giro neoliberal, requirió de nuevos aparatos categoriales, desconfiando de la razón la estética triunfa sobre la ética en tanto preocupación fundamental en el plano social e intelectual; generando una tendencia definida por Hobsbawm como “distorsión sistemática de la historia para fines irracionales” (1998).

3. La posmodernidad como expresión ideo-política de la crisis contemporánea

Los cambios operados en la producción y en los mercados, dieron lugar a nuevos discursos, nuevas teorías, todas ellas vinculadas al nuevo padrón de acumulación vigente. Estas tendencias intelectuales y estéticas se articularon en torno a lo que se conoce como posmodernidad, que en tanto expresión de la decadencia ideológica en la sociedad contemporánea, impactaron en las ciencias sociales en general y en la producción del Trabajo Social y en cómo se piensa la “cuestión social” en particular.

Vinculado a este punto, Soares Santos (2007) explica que en el proceso de producción y reproducción social, la humanidad crea a través del trabajo no sólo un mundo materialmente tangible, sino “hábitos, valores morales, éticos y civilizatorios (p. 28 – traducción nuestra). Utilizando la idea de *conciencia de la crisis*, explica cómo en tiempos de inestabilidad, la conciencia se nos presenta de modo anárquico y sin forma; logrando acompañar mediante un frenético consumo, la rapidez con la que las nuevas y vertiginosas innovaciones son lanzadas al mercado.

Se diluye la distancia entre crisis y normalidad, pues la existencia normal se torna crítica (...) un cotidiano de miseria y moral que a todos nos atañe. Desaparece la idea que la vida puede y debe tener un horizonte amplio, sólido y abierto. En su lugar, predomina una sensación, psicológicamente desestructurante, de desgobierno de las expectativas. Todo se torna precario. Un sentimiento de lo provisorio, de lo frágil, de lo especulativo (...) preside las acciones (Benjamin, 1998, p. 14 en Soares Santos – traducción nuestra).

De esta manera, asistiendo a una “revitalización del irracionalismo” (Braz, 1997), se “visualizan salidas a la crisis” en por ejemplo la “reinvención de las utopías”, en las “perspectivas holísticas” (Netto, 2005).

Todo parece indicar que la substitución de este tipo de conciencia en la posmodernidad, que responde a la lógica ideo cultural del capitalismo tardío, se explica en función de este tipo de manifestaciones, donde prima la impotencia y la perplejidad.

Podríamos coincidir con el hecho que es precisamente el texto *La condición postmoderna. Informe sobre el saber* Jean-François Lyotard, (1993) que resulta

CAPITULO II

iniciático en el tema, a partir de su posición que niega la realización de los ideales y valores modernos. El mencionado autor dirá que vivimos rodeados de pluralidad de reglas y comportamientos que expresan la variedad de contextos vitales, siendo absurda la idea de un denominador común universalmente válido; añadiendo que es “un estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y de las artes a partir del fin del siglo XIX” (p. 4).

En igual sentido, la posición de Souza Santos (2000) es categórica cuando expresa que las grandes promesas de la modernidad permanecen incumplidas o su cumplimiento redundó en efectos perversos.

En lo que concierne a la promesa de igualdad los países capitalistas avanzados con el 21% de la población mundial controlan el 78% de la producción mundial de bienes y servicios y consumen el 75% de toda la energía producida. Los trabajadores del Tercer Mundo en el sector textil o electrónico ganan 20 veces menos que los trabajadores de Europa o Norteamérica, realizando las mismas tareas y con la misma productividad (...) En el siglo XX han muerto más personas por hambre que en cualquiera de los siglos precedentes. La distancia entre países ricos y países pobres y entre ricos y pobres en el mismo país no ha cesado de aumentar (...) En lo que respecta a la promesa de libertad, las violaciones de los derechos humanos en países formalmente en paz y democracia asumen proporciones avasalladoras (...) Finalmente, la promesa de dominación de la naturaleza ha sido cumplida de un modo perverso bajo la forma de su destrucción y de la crisis ecológica (p. 23 y ss.).

Menospreciando los grandes relatos, abandonando las aspiraciones de universalidad, se apuesta a relatos locales, a intereses particulares, éticas de situaciones concretas, análogo a la consideración del mundo como contingente, inexplicado, diverso, inestable, indeterminado, un conjunto de culturas desunidas o de interpretaciones.

Aunque con sustantivas diferencias²⁴, estas concepciones podrían agruparse en un *campo posmoderno*, cuyos rasgos fundamentales son la liquidación de la dimensión

²⁴ El propio Boaventura de Souza Santos dirá en su texto que la posición de los posmodernos se agrupan en “celebrativas” y “opositivas”.

CAPITULO II

ontológica y de la categoría de totalidad. Al decir de Netto (2004), este “antiontologismo se relaciona con regresivos pensamientos idealistas del mundo social” (p. 158), produciéndose “una entificación de la razón”, a partir de responsabilizar a la misma de las promesas incumplidas de la modernidad, argumento con el cual se pretende continuar ocultando el compromiso del orden del capital.

Por su parte, Meiksins Wood (1997)²⁵, plantea un esbozo sobre cuáles son los temas más importantes de los seguidores del posmodernismo (término que de acuerdo a sus afirmaciones incluye una amplia gama de tendencias intelectuales y políticas que surgieron en los años recientes, incluyendo el “pos-marxismo” y el “pos-estructuralismo”, y otras que circulan bordeando estas tendencias de modo tal que dan lugar a todo tipo de fusiones): interés por el lenguaje, la cultura y el discurso; esta afirmación pareciera significar que literalmente los seres humanos y sus relaciones sociales son constituidos exclusivamente por el lenguaje, que constituye todo lo que podemos conocer del mundo y que no tenemos acceso a otra realidad. Insisten en una construcción social del conocimiento y el ejemplo más claro está en la concepción que tienen del conocimiento científico, combinando formas de conocimiento con sus objetos. Suelen negar, que son relativistas epistémicos, instando en que saben que el mundo real está afuera, rechazando categorías de conocimiento “totalizadoras”, valores “universalistas” y la concepción marxista de la emancipación humana general. Los posmodernos enfatizan la “diferencia”: identidades particulares, tales como sexo, raza, etnia, sexualidad, sus opresiones y luchas distintas. Rechazan las preocupaciones de la economía política y consideran al ser humano es tan fluido y fragmentado (sujeto descentrado) y con identidades tan variables, inciertas y frágiles que no puede haber base para la solidaridad de acción colectiva fundamentada en una identidad social común (clase), en una experiencia común, en intereses comunes (p. 11 y ss. – traducción propia).

²⁵ Introducción del texto que junto a John Bellamy Foster como organizadores publicaron en el año 1997 y que se titula *Em defesa da história. Marxismo e pós-modernismo*. Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro.

CAPITULO II

En igual tónica, Harvey (1998) indica que pareciera que

La experiencia del tiempo y el espacio ha cambiado, ha desaparecido la confianza en la asociación entre los juicios científicos y los morales, la estética ha triunfado sobre la ética en tanto preocupación fundamental en el plano social e intelectual, las imágenes dominan en las narrativas, la transitoriedad y la fragmentación tienen prioridad sobre las verdades eternas y las políticas unificadas, y las explicaciones se han desplazado del ámbito de las fundamentaciones materiales y económico-políticas hacia una consideración de las prácticas culturales y políticas autónomas (p. 360).

En síntesis, en la frase del poeta William Yeats “*las cosas se fragmentan; el centro no sujeta; la pura anarquía recorre el mundo*” se encuentra gráficamente expresada la condición de este tipo de concepciones posmodernas, donde predominan tanto la racionalidad formal abstracta como el irracionalismo, las que “emergen a partir de una determinada interpretación de la realidad contemporánea, marcada en sí por significativas alteraciones” (Soares Santos, 2007, p. 45), encontrándose tendencias regresivamente conservadoras o eclécticas.

Lejos de ser considerado perjudicial tanto el eclecticismo metodológico como teórico, pasan a ser considerados como parte del padrón ideal para llegar al conocimiento científico, con una fuerte tendencia a la semiologización tanto en la investigación como en los objetos (representaciones). Otro de los puntos centrales de este tipo de concepciones está en la idea de *paradigmas*, en una clara alusión a un claro neopositivismo en las ciencias, se planteará que cuando el paradigma no logra dar respuesta a los interrogantes de la/s realidad/es, la ciencia entra en crisis, dando lugar a nuevas normas y reglas, vale decir un nuevo paradigma aparece en escena y con él la posibilidad del retorno a un estado de desarrollo normal de la ciencia.

Este tipo de posiciones entienden que en la medida que antiguas e inadecuadas formas de aprehensión se volvieron incapaces para explicar plenamente la totalidad de la realidad social, se corre el riesgo de asumir posturas dogmáticas, impidiendo un diálogo con otras posturas.

CAPITULO II

...la tónica de esta búsqueda es el pluralismo metodológico, el diálogo crítico, el entrecruzamiento de los paradigmas, tanto antiguos – debidamente depurados del dogmatismo – como de otros más recientes. Se torna, pues, imprescindible el diálogo entre marxismo, estructuralismo, fenomenología, hermenéutica, racionalismo crítico, funcionalismo y otros abordajes micro, culturales, de género, psicológicos, etc. Todo eso, convenientemente revestido de un aura de modestia y relatividad como conviene a una razón que reconoce sus límites y se arrepiente de soberbias pasadas (Tonet, 2013, p. 4).

De acuerdo con este autor, en la base de estas posturas se encuentra la concepción de que los problemas del conocimiento se encuentran regidos por una legalidad propia donde el sujeto cognoscente es autónomo y no se encuentra atravesado por múltiples determinaciones; privilegiando un pensamiento empirista, sostienen una equívoca relación entre ideas y realidad, donde sujeto y objeto mantienen una *relación de exterioridad*.

Sin poder circunscribirla a una condición exclusivamente histórica o geográfica, lo cierto es que se trata de un discurso abrumadoramente presente en innumerables producciones de Trabajo Social que pregonan el retorno a acciones filantrópicas o caritativas, de programas focalizados en el combate a la pobreza con muchas de las características propias de la acumulación flexible ya señalada para los trabajadores (sociales) que las implementan, lo que intentaremos demostrar a continuación; no sin antes recordar los dichos de Theotonio Dos Santos (2010) cuando expresa que los mecanismos de adaptación generados por las contradicciones del sistema, resultan frágiles en el marco de acciones por parte de un Estado encargado solamente de preservar la superestructura del sistema social y que es en un agente directo del proceso de producción capitalista (p. 66).

En este contexto y como sobradamente expone Guerra (2007), la complejidad de la intervención profesional, exige la creación y recreación de categorías intelectivas que puedan tornar comprensibles las problemáticas que le son puestas (p. 38), donde las objetivaciones de los agentes que realizan las prácticas resultan nodales, en tanto

CAPITULO II

producen regularidades, particularidades, revelando el carácter intencional de sus acciones, capaces de ser aprehendidas por la razón.

Dicho de otro modo, los agentes profesionales, al mismo tiempo en que producen una racionalidad objetiva mediante su intervención en las cuestiones sociales, permeadas de racionalidad, la incorporan, no como simple reflejo de la realidad, sino mediados por procedimientos racionales que involucran diferentes niveles de aprehensión de lo real. Estos diferentes momentos de la conciencia de los sujetos, abarcan procedimientos *del intelecto o de la razón*, los conducen a atribuir significados a las actividades individuales o colectivas que realizan (p.39).

Si consideramos con atención el fragmento citado, podemos apreciar que todo el proceso reflexivo implica una forma particular de comprender la realidad, que se materializa en algún tipo de racionalidad, y, en el caso particular de los trabajadores sociales, impacta directamente en el ejercicio de la profesión, en función de una mediación concreta.

Profundizando en este tipo de razonamientos y recordando exposiciones del Capítulo I, Netto (2005) señala que es a partir de 1848 que se produce la disolución del hegelianismo, a partir del desmoronamiento de un proyecto civilizatorio en manos de un nuevo sujeto histórico, viéndose truncada la posibilidad de una teoría social unitaria y totalizadora, a partir de lo cual aparecen pluralidad de posiciones para dar cuenta de cómo aprehender la realidad. En este marco, la opción posmoderna entiende que

...la realidad no sólo se convierte en una pulverización de fragmentos, sino que también asume un carácter “opaco”, por lo tanto como algo falto de transparencia; y algo que es “heterogéneo” y “plural”, en detrimento de un cierto grado de homogeneidad que existía en la modernidad. Así, la “existencia real” de partes supone la existencia de una serie de esferas vinculadas a lo “social”, lo “político”, lo “económico” y lo “cultural”. Estas esferas se vinculan y relacionan entre sí, pero por adquirir status de “partes en sí mismas” resultantes de la fragmentación, tienen una doble dinámica: una intrínseca, de carácter interna, y que corresponde a cada esfera, y otra extrínseca, de carácter externa, en la que se vinculan las diversas esferas entre sí (Gianna, 2011, p. 49).

Apelando al inter juego entre lo micro/macro, se desconfía de miradas totalizadoras, se acude a lo simbólico, discursos que resultan pertinentes con el

CAPITULO II

capitalismo contemporáneo flexible, donde pareciera no tener cabida la lectura de lo *singular, lo particular y lo universal* (Lukács, 1968).

Como resulta frecuente en las ciencias sociales, también es posible asumir una mirada ecléctica, la que es presentada por Lukács en el trabajo de 1938 conocido como *Marx y el problema de la decadencia ideológica* de la siguiente manera

La manifestación científica de este burguesismo capitalista es el eclecticismo, la elevación a "método" científico del "por una parte", "por otra parte", la negación de las contradicciones de la vida o, lo que viene a ser lo mismo, la contraposición superficial, inmediata, rígida e incomprensible de determinaciones contradictorias. Cuanto más ataviado este eclecticismo se presenta, tanto más hueco suele ser. Cuanto más se enmascara de "crítico" y "revolucionario", un peligro ideológico tanto mayor representa para las masas trabajadoras que se rebelan de modo poco claro todavía (Lukács, 1966, p. 65).

En este contexto el eclecticismo, como parte de la retórica posmoderna tiene renovados seguidores quienes creen que el pensamiento resulta de conciliaciones; este tipo de irracionalismo o racionalidad formal abstracta, que desconoce la *razón humanista, histórica y dialéctica*, sin lograr trascender la apariencia, lo inmediato, lo epidérmico, se queda en lo fenoménico, cristalizándose no accede a la esencia.

Este tipo de razonamientos no es que resulten nuevos, lo que ocurre es que justificando el orden burgués, resultan adecuados en el marco de la actual crisis global para que pueda reestructurarse el capital; situación advertida por Lukács (1968) respecto a que en los momentos de crisis, ocupa un lugar preponderante un tipo de perspectiva anti-histórica que tiende a negar la historicidad o a metamorfosearla; de esta manera queda vedada la manipulación que hacen los hombres hacia otros hombres.

Acordamos con Netto (1994) que en momentos de intensificación de la crisis global

...el instrumentalismo de la razón analítico formal se torna más modesto por la evidencia de la irracionalidad global de las actuales formas de intercambio sociedad/naturaleza (...) los nuevos irracionalismos ya no tienen ninguna pretensión

CAPITULO II

romántica o ensoñación rebelde, son ahora bien educados y realistas y proclaman (inclusive capitalizando el fracaso del "socialismo real" como el fin del socialismo) el colapso de la historia y utopías, entre las cuales se inscriben las "banderas ilustradas" (p. 41 – traducción nuestra).

Por su parte Guerra (2012) en un reciente trabajo denominado *A força histórico-ontológica e critico analítica dos fundamentos* sostiene que los posmodernos desprecian lo que consideran *viejos contenidos sociológicos universalizantes*, los cuales quedan deslegitimados por los profundos cambios en el sistema socioeconómico y cultural, debiendo ser substituidas por nuevos aportes y criterios de verdad, más acordes con las necesidades del nuevo patrón de acumulación.

En resumen, posturas como el agnosticismo, el irracionalismo, el neopositivismo resultan racionalidades empobrecedoras de la razón moderna, desvinculándose del pasado declaran el fin de las grandes narrativas, donde no hay lugar para la categoría de totalidad, categoría que de acuerdo a las ideas lukacsianas es considerada como *un complejo constituido por complejos subordinados*, accesible mediante la reconstrucción intelectual de las mediaciones, nexos y relaciones multidimensionales reconstruyendo el propio movimiento del objeto (Pontes, 1995), captando el movimiento de continuidades y rupturas.

En un contexto doblemente regresivo (deterioro de las condiciones de trabajo e irracionalismos) nuestra profesión remozó abordajes clínicos y tendencias subjetivistas. Este tipo de lecturas y prácticas individualistas e individualizantes, "psicologizan las relaciones sociales" (Netto, 1992a), y toman a la *cuestión social* como objeto moral.

En el caso del Servicio Social hay una reducción de la intervención profesional a una acción psicosocial en un claro regreso de inspiración estructural-funcional y de las corrientes organicistas de integración, ajuste y adaptación de los individuos a las estructuras, en una reedición de la concepción de la historia hecha por sujetos psicológicos, de modo que el proceso histórico parece ser "puesto" por los sujetos, resultado del pensamiento o deseo /intencionalidad de los mismos (Guerra, ib. Ídem, p. 32).

Las reflexiones anteriores nos permiten inferir que estos procesos de empobrecimiento de las objetivaciones pueden pregonar desde la promoción de la

CAPITULO II

cohesión social hasta la racional cooperación, previniendo la eclosión de malestares. Son fugaces, fenoménicos, sustentados en paradigmas que intentan reducir los inconvenientes que puedan atentar contra el capital y muy convenientemente continuar manteniendo ocultas las relaciones sociales en el marco de una sociedad capitalista.

A lo largo de estos dos primeros capítulos fue nuestra intención plantear trazos generales del pensamiento burgués progresista, los argumentos que tuvo para realizar una intensa virada, cuyas consecuencias pueden tornarse más comprensibles si advertimos las relaciones constitutivas del capitalismo y sus sucesivas transformaciones. Teniendo en cuenta este contexto y el plano ideo-político resulta un hecho casi inevitable el surgimiento de diversas concepciones que conforman lo que actualmente se conoce como campo posmoderno²⁶ y que resultan, a nuestro entender, manifestaciones de la decadencia ideológica de la burguesía que a partir del quebrantamiento con el concepto de razón cosifica las relaciones sociales.

Aunque presentados por separado, los vínculos de ambos capítulos deben ser analizados conjuntamente, máxime cuando ahora emprendemos la tarea de –recuperando la idea de un debate pluralista- problematizar la postura teórica–metodológica en las producciones de trabajadores sociales argentinos que abordan la categoría “cuestión social” en la contemporaneidad.

²⁶ Entendemos que nuestra profesión no se encuentra ajena al debate modernidad-posmodernidad. Es de esperar haber presentado sus principales aspectos, profundizarlos obligarían a una exposición más detallada y a otro trabajo.

SEGUNDA PARTE

En la agenda contemporánea del Servicio Social, la “cuestión social” es punto sobresaliente, ineludible y prácticamente consensual. Y lo es por razones más que sólidas: [...] la llamada deuda social, lejos de ser saldada con la restauración democrática, fue incrementada; por otro lado [...] muy correctamente el proyecto formativo está enraizado en la intervención sobre la “cuestión social”

José Paulo Netto, **Servicio Social Crítico**

La teoría tiene [...] una función prometeica: la liberación del género humano de todas sus cadenas. Como conocimiento está condenada a “llegar tarde” y a reflexionar sobre lo ya existente, pero como creadora [...] puede anticiparse a los hechos históricos y ser ella misma el precipitante ideal de los mismos.

Atilio Borón, **Tras el búho de Minerva**

**DEBATES SOBRE LA “CUESTIÓN SOCIAL” EN EL TRABAJO SOCIAL
ARGENTINO: IMPLICACIONES DE LAS APROXIMACIONES
IRRACIONALISTAS Y FORMAL ABSTRACTAS**

Sinopsis

Inicialmente podemos convenir en el hecho que como expresión la “cuestión social”, lejos de ser semánticamente unívoca, “registra comprensiones diferenciadas y atribuciones de sentido diversas” (Netto, 2003^a, p. 56).

Su debate excede a la propia disciplina a partir del involucramiento en su análisis de otros actores sociales, entre los que se destacan el propio Estado, académicos, profesionales, trabajadores a través de sus propias organizaciones y distintas instituciones de la sociedad, como por ejemplo la Iglesia católica; todos los cuales presentan posturas con diversos matices y contradicciones, pudiendo adherir a posiciones reformistas, conservadoras o revolucionarias ante los desafíos estructurales de la sociedad capitalista.

En algún sentido ponen de manifiesto algunas de las discusiones y preocupaciones presentadas en los debates de las ciencias sociales, condensándose en un complejo entramado en los que se ponen en tensión además de las tendencias, los fundamentos teóricos que se vienen procesando fundamentalmente a partir de 1970, en vinculación con políticas económicas comúnmente conocidas como de ajuste que han acrecentado los procesos de pauperización “frente a los cuales se han establecido nuevos patrones de análisis que recuperan las viejas nociones de marginalidad, o plantean nociones que parecen nuevas, como la exclusión social” (Netto, 2002, p. 9).

Si partimos del análisis histórico propuesto por Suriano (2000), la “cuestión social” implicaría un concepto de mayor amplitud que el de la cuestión obrera, en tanto

CAPITULO III

este último alude particularmente a los problemas derivados de las relaciones laborales; manifestándose paralelamente a los problemas planteados por la urbanización y la inmigración, por lo cual los grupos dominantes comienzan a percibir la necesidad de resolver el problema en tanto se torna una amenaza para el capitalismo. Para el autor comenzado el siglo XX la “cuestión social” se visibilizó completamente, transformándose en una cuestión de Estado, quien se propuso encontrar soluciones a los problemas sociales. Desde su punto de vista no se trata de un concepto exclusivo de la sociedad capitalista e industrial, presentando contenidos diferentes según el período en que se la trate²⁷.

Además de esta postura, inicialmente planteada, de acuerdo con los objetivos de nuestra investigación encontramos relevante mencionar, por un lado, la posición de la Iglesia católica, que cuando debe pronunciarse sobre la “cuestión social” propondrá el reforzamiento de un carácter moralizador, postura que con combines sostendrá a lo largo del tiempo, basándose principalmente en el derecho natural y la defensa de la propiedad privada; y por el otro a las posturas francesas que postulan una “nueva cuestión social” a partir de la pérdida de la condición salarial y los cambios en el Estado de providencia (Rosanvallon y Castel), donde el eje de sus discusiones no se encuentra puesto en develar las determinaciones esenciales de la “cuestión social” ni de sus expresiones en el modo capitalista, sino en presentar la propuesta conservadora de un nuevo contrato social mediante el redimensionamiento del Estado.

Es preciso comentar, que en el pensamiento contemporáneo, la posición de la Iglesia no aparece explícitamente como parte de los debates, no obstante sus pronunciamientos moralizadores y reformistas alcanzan notoria influencia en la profesión (Netto, 2002); en el caso de las posturas francesas –aun con las divergencias entre ambos autores- han impactado profundamente en las argumentaciones esgrimidas

²⁷ Coincidiendo con Castel (1997), Suriano habla de una amplia gama de problemas ubicados en el “entramado de temas inherentes a la vieja y a la nueva cuestión social” por cuanto “la existencia de zonas de descohesión social a lo largo del tiempo y en los diversos procesos socioeconómicos ha sido esencialmente diferente” (p. 6-7).

CAPITULO III

en numerosas producciones argentinas sobre la “cuestión social”, a partir de entender que estaría en riesgo el equilibrio/cohesión social.

Una vez realizado el proceso de búsqueda, ordenamiento, revisión y selección en torno a la producción de autores argentinos que abordan la categoría “cuestión social”, consideramos incluir en este estudio las visiones de Alfredo Carballeda (2002, 2009, 2013) y Margarita Rozas Pagaza (1998, 2001, 2003, 2005)²⁸, posturas que –de acuerdo a nuestro criterio- ubicamos como parte del pensamiento formal abstracto e irracionalista y con las que efectuamos un proceso de diálogo en un contexto de discusión pluralista, consideración metodológica que sostuvimos en la aproximación realizada a cada una de las producciones escritas analizadas²⁹.

En los abordajes que cada uno de estos autores propone en relación a la “cuestión social” podemos identificar rasgos que muestran adherencias o desacuerdos parciales con las visiones de Rosanvallon y Castel; incluso resignificaciones en función de las particularidades de nuestro continente y de las propias revisiones que estos dos autores han hecho del tema. Sin embargo pueden señalarse como prototipos regionales que no alcanzan a develar los nexos causales, las determinaciones históricas y contextuales de la “cuestión social” en tanto constitutiva del desarrollo capitalista donde limitándose a mostrar los aspectos fenoménicos de ésta, se contribuye a que permanezca su esencia velada; y, en otro sentido resultan claros expositores de lo que Tonet (2010) describe como pluralistas metodológicos, que constituyen un síntoma de la decadencia ideológica de la burguesía, que “ve hoy esencialmente restringido el camino para la comprensión integral del objeto, donde comprender integralmente significa afirmar la necesidad de transformarlo radicalmente” (p. 25).

²⁸ Se recuerda que el presente estudio se propuso analizar solamente el tema a partir de las producciones escritas en libros y capítulos de libros.

²⁹ Se excluyeron en este análisis otras posturas por considerarlas de menor pertinencia para la discusión, atento su presentación ambigua y relativa.

1. La “cuestión social” en el pensamiento burgués del siglo XX

Como nos hemos referido precedentemente la posición de la Iglesia católica sobre el tema merece cierto destaque, habida cuenta que es posible identificar, a través de las diferentes encíclicas papales, el punto de vista con cual esta institución fundamenta su doctrina social en la otrora Modernidad, cuyas postulaciones permanecen con inusitada vigencia en la actualidad. Con el propósito de explicar la vinculación de sus argumentaciones con vertientes del pensamiento conservador en la profesión nos valdremos de escritos de Netto (1992, 2002³⁰, 2003) y de la tesis doctoral³¹ de Mallardi (2011).

Resulta suficientemente elaborado por Netto a lo largo de su extensa obra y no cabe analizarlo con detalle aquí, la preocupación de la Iglesia ante la pérdida de influencias post Revolución Francesa entre los trabajadores a partir de la laicización del Estado moderno. El autor explica que luego de varios intentos para recuperar a los trabajadores como feligreses y como parte de una “jerarquía social natural”, la maniobra encabezada por León XIII propone abandonar anteriores programáticas reaccionarias de la Iglesia, asumiendo en su lugar una perspectiva reformista conservadora.

En ese contexto, será ánimo de la Iglesia ingresar a la Modernidad con diversos pronunciamientos sobre los problemas que acuciaban a la población de la época, donde combinando elementos conservadores y positivistas, a través de la “moralización” y la “naturalización”, reivindica la idea que se trata de “esta dirección moral la que fundamenta la caridad y la filantropía que puede unificar la sociedad” (2002, p. 17).

Ambos movimientos, “moralizar” y “naturalizar”, apuntan a evitar que se generen condiciones de potencial conflictividad, alegando actitudes despolitizadas, cuando en

³⁰ Conferencia sobre “cuestión social” dictada en el año 2000 en la carrera de Trabajo Social de la UBA y publicada dos años más tarde.

³¹ “Cuestión Social y Lenguaje Cotidiano. Reflexiones a partir de los aportes de G. Lukács y M. Bajtin”. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Dra. Andrea A. Oliva. Buenos Aires, octubre de 2011.

CAPITULO III

realidad se trata de una política expresamente conservadora, que como ya expresáramos resulta ampliamente utilizada por la Iglesia.

De manera curiosa, si se examina uno de los documentos más importantes de la Iglesia como lo es la encíclica *Rerum Novarum*, queda revelado la extraordinaria cercanía entre las programáticas comteana y católica en relación a la “cuestión social”, donde “la Iglesia avanza también sobre los rumbos del eticismo, puesto que León XIII opera una evidente naturalización de la sociedad” (Netto, 1992, p. 38). Esta combinación, aunque a simple vista parezca extraño, resultan complementarios y prototipo de otras formas irracionalistas.

En análogo sentido, Mallardi ubica la encíclica de León XIII *Rerum Novarum* del año 1891 como aquella en la que se compendian variados aspectos de la visión de la Iglesia católica en relación a la “cuestión social”; visualizándose notoriamente la posición de esta institución frente a distintos problemas sociales de la época³²; en sus escritos se hace especial referencia a

... los derechos y obligaciones de las clases sociales fundamentales (...) reforzando el carácter moralizador de las posturas católicas (...) frente a las doctrinas que plantean la soberanía popular, en estos documentos se sostiene que es Dios el principio natural y necesario del poder político (p. 37).

En ella además de reivindicar la centralidad de Dios, el Papa realiza un convite a los “fieles católicos a ocupar espacios en las distintas instancias estatales a fin de cumplir con el deber práctico de hacer que estas instituciones estén al servicio del bien público, el cual coincide con los preceptos de la fe católica” (p. 38).

³² Problemas de los que ya se había expedido previamente en “... la encíclica *Arcanum Divinae Sapientiae*, sobre la Familia, del año 1880, en la cual critica las leyes emanadas por la autoridad pública sobre el matrimonio, especialmente aquellas que permiten la poligamia y el divorcio; la encíclica *Diuturnum Illud*, sobre la Autoridad Política, de 1881, donde el Papa reflexiona frente al peligro universal de la sociedad humana, especialmente de la autoridad política, donde los pueblos niegan a los gobernantes la debida obediencia (...) *Immortale Dei*, sobre la constitución cristiana del Estado, donde aceptando la división entre el Estado y la Iglesia, apela nuevamente a la figura de Dios como el jefe supremo de la sociedad, al cual deben rendir cuentas los gobernantes” (p. 37-38).

CAPITULO III

Ante un paulatino afianzamiento del sistema capitalista como modo de producción y relación entre los hombres, apelará a ideas tales como el “origen natural”, la necesidad de que las clases arriben a acuerdos solidarios, que los empleadores dominen sus ansias de ganancias, entre otras.

...se repite el “origen natural” de la sociedad, de las clases sociales que la componen, de las diferencias existentes entre los hombres que repercuten espontáneamente en diferencias de fortuna. También se sostiene la idea de la sociedad como cuerpo con miembros ensamblados en armonía, por lo cual las clases sociales deben actuar como gemelas que armónicamente llegan a acuerdos y se ajustan en busca del necesario equilibrio. Para que ello se alcance, a los obreros les corresponde cumplir con lo pactado sobre el trabajo, siempre que lo haya realizado en libertad y de acuerdo a lo que la justicia establece, no dañar al capital, no ofender a los patrones, no ser violento en la defensa de sus derechos ni promover sediciones y no vincularse con hombres depravados, que alientan pretensiones immoderadas, léase socialistas y/o anarquistas (p. 39).

De esta manera y de modo sistemático se apela a la naturalización de las relaciones sociales “para legitimar las condiciones capitalistas de explotación, cubriéndolas de un velo a-histórico” (p. 40), siendo la decidida intención de León XIII resaltar aspectos moralistas cuando se piensa en los fundamentos de la “cuestión social”.

En las distintas celebraciones de los aniversarios de la *Rerum Novarum*³³ se fue consolidando la orientación de la Iglesia católica, donde preservando el orden social opinará de los salarios, el ideario socialista, las posturas liberales o marxistas, la participación del propio Estado. La estrategia invariable será la de requerir solidaridad humana y cristiana fraternidad, ideas que le resultarán sumamente útiles para pensar la resolución de las contradicciones del modo de producción capitalista.

Sin embargo, las situaciones de extrema pauperización que se suscitan en diferentes lugares del mundo luego de la crisis de 1970, lleva a la Iglesia a formular una serie de apócrifas críticas a la economía capitalista; de esta manera Juan Pablo II a partir de la revisión de la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI avanza sobre la

³³ De acuerdo con nuestra fuente, figuran en antecedentes obrantes en www.vatican.va manifestaciones a través de este tipo de encíclicas durante los años 1931, 1961, 1967, 1987, 1991.

CAPITULO III

mundialización de la “cuestión social” y la responsabilidad de los países llamados desarrollados

...la novedad de la encíclica, no consiste tanto en la afirmación, de carácter histórico, sobre la universalidad de la cuestión social cuanto en la valoración moral de esta realidad. Por consiguiente, los responsables de la gestión pública, los ciudadanos de los países ricos, individualmente considerados, especialmente si son cristianos, tienen la obligación moral –según el correspondiente grado de responsabilidad – de tomar en consideración, en las decisiones personales y de gobierno, esta relación de universalidad, esta interdependencia que subsiste entre su forma de comportarse y la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres (p. 45).

Este aparente giro en la encíclica *Sollicitudo rei sociales* no significa cambio alguno en la postura de la Iglesia. Continua reforzándose la idea de responsabilidad individual ante situaciones de miseria, la necesidad de acciones caritativas y solidarias, independientemente que se empiece a demandar una mayor intervención por parte del Estado.

Si bien a diferencia de otros países latinoamericanos la influencia de la Iglesia católica en Argentina no tiene un notorio peso en los debates contemporáneos, sus preceptos resultan vigentes, en tanto remiten a una solidaridad voluntarista y transclasista, colándose en la profesión a través de respuestas moralizadoras, oficializando posturas y prácticas consecuentes.

Por otra parte, la influencia de pensadores franceses que postulan la crisis del Estado de bienestar o la necesidad de un nuevo pacto social, resultan si de gran influencia dentro de la producción de autores argentinos, donde se intenta continuar el dislocamiento de la antigua causalidad –en referencia al antagonismo insuperable entre capital-trabajo- en un contexto donde el “trabajo es cada vez menos necesario para la reproducción del capital” (Netto, 2002, p. 24).

Si bien actualmente las visiones de Rosanvallon (1995) y Castel (1997) han sido objeto de nuevas interpelaciones (Pastorini, 2010; Yamamoto, 2007; Pimentel, 2012),

CAPITULO III

resulta central realizar algunas aproximaciones a estos autores y a sus explicaciones en relación al tema.

En los planteos de Rosanvallon (1995) la expresión “cuestión social” surge a finales del 1800 remitiendo a “los disfuncionamientos de la sociedad industrial naciente” donde el crecimiento económico modificó la condición del proletario de esa época inicial. Postula que “el desarrollo del Estado de providencia estuvo a punto de vencer la antigua inseguridad social” (p.7), pero que sobre finales del siglo XX

... el crecimiento de la desocupación y la aparición de nuevas formas de pobreza parecieron, al contrario, llevarnos a largo tiempo atrás. Los fenómenos actuales de exclusión no remiten a las categorías antiguas de explotación. Así, ha hecho su aparición una nueva cuestión social (p. 7).

Habiendo instalado la idea de una “nueva cuestión social”, el autor expondrá que a partir del cuestionamiento que sufrieran –luego de la década de 1990- los “principios organizadores de la solidaridad y la concepción misma de los derechos sociales” (p. 8) pueden identificarse para un correcto análisis tres dimensiones/etapas en la quiebra del Estado providencia: una de orden financiera, que se desencadena en los años setenta; otra de orden ideológica, que ubica en los años ochenta, sumado a una tercera de orden filosófica. Estas tres crisis, de manera conjunta, subsisten en la actualidad, presentando una nueva era de lo social, que, acompañada por nuevas formas en lo político deben propugnar por una refundación de la solidaridad y redefinición de derechos para pensar la situación de los excluidos.

Ubica cómo de manera precursora ingresan la idea de seguro y solidaridad en la sociedad moderna, a partir de aportes de pensadores de la época que recuperan a Smith y Hobbes, con lo cual llega al siglo XVIII distinguiendo tres modelos para pensar el vínculo social que era percibido anteriormente como natural: el contrato (directo, resultante de la relación cara a cara), el mercado (mano invisible que vincula económicamente a los hombres) y el seguro (mano invisible de la solidaridad).

CAPITULO III

Comienza una suerte de cronología donde partiendo de la “sociedad aseguradora”, entiende que en la gestión de lo social coincidían un “principio de solidaridad (la sociedad tiene una deuda para con sus miembros) con un principio de responsabilidad (cada individuo es dueño de su existencia y debe hacerse cargo de sí mismo) articulando un derecho con un comportamiento” (p. 21).

Desde el punto de vista de la ayuda pública³⁴, era impensada para individuos que aún con trabajo fueran orillados a la indigencia, por cuanto como modelo fue perdiendo progresivamente su pertinencia. Suponiendo que los individuos eran iguales frente a diferentes tipos de riesgos sociales, este paradigma asegurador equiparaba a la desocupación con una enfermedad, considerándola accidente, pasándose luego a un enfoque “aleatorio y circunstancial de los ‘desperfectos sociales’ (...) una visión más determinista” (p. 27), que la corre del campo asegurador. En ese contexto comienza a cobrar vigencia –de acuerdo con el autor- la necesidad de refundar la nación apoyada en la idea de ciudadanía social, donde vinculo social y cívico se funden.

Esto trajo aparejado el surgimiento paulatino de una sociedad multicultural, cuyo acento estaba puesto en la idea de autonomía,

Los valores sociales centrales son la tolerancia mucho más que la solidaridad y la imparcialidad mucho más que la igualdad. La ‘buena sociedad’ es la que permite la coexistencia pacífica de las diferencias; ya no la que asegura la inserción. En ese marco, el principio de ciudadanía ya no implica una exigencia de redistribución; se reduce a la confianza común en la ley civil organizadora de la autonomía (p. 67-68).

Creyendo que la “cuestión social” sufrió un corrimiento, sugiere abandonar un análisis global del sistema pasándose a un enfoque centrado en el segmento más vulnerado de población, segmentándose las prestaciones y compensándose “la exclusión total o parcial del acceso al trabajo de una amplia franja de la población” (p. 105), proponiendo su asalariamiento³⁵.

³⁴ Pensada originalmente para los inválidos y para los válidos sin trabajo (p. 23).

³⁵ En referencia por ejemplo a experiencias de asignación universal, ingreso por ciudadanía, justificado en la teoría del reparto igualitario del fondo social (p. 120).

CAPITULO III

Este paradigma de indemnización, en la tesis de Rosanvallon, debe dar paso a uno de inserción, retornando al derecho al trabajo, preocupación que ubica desde el siglo XVI, vinculada a la definición del Estado moderno como Estado protector; épocas en las que ya pretendía “poner a trabajar a unas clases virtualmente peligrosas, para controlarlas y moralizarlas” (p. 132).

De acuerdo con sus postulados para repensar el Estado de providencia y ocuparse de la gestión social de la desocupación, deberá pensarse en políticas de inserción que requiere de “...vínculos inéditos entre derechos sociales y obligaciones morales; experimentación de nuevas formas de ofertas públicas de trabajo; tendencia a mezclar indemnización y remuneración; constitución de un espacio intermedio entre empleo asalariado y actividad social” (p. 160).

En la mutación que realiza el Estado, y que se da con fuerza en la década de 1990, el llamado tercer sector cobra mayor protagonismo, hablándose cada vez más de individuos particulares, con situaciones y trayectorias individuales y de la noción de contrato y de obligación positiva. Vale decir, antiguamente el vínculo social descansaba en la creencia natural de las diferencias, en tanto en el caso del estado moderno y democrático se basa en una integración por la igualdad, por el contrato. Pero al no poder garantizar ni el mercado (a causa de su modernización) ni el Estado (a causa del déficit) la superación del Estado de providencia, el llamado “tercer sector” constituye una alternativa que ligada a lo social, puede lograr la exhortada inserción, que combina el derecho a la subsistencia con el derecho a la utilidad social, combinando ayuda económica con participación social a través del contrato.

La idea de contrato es ilustrado de la siguiente manera en Rosanvallon

El contrato (...) establece una relación de reciprocidad, una responsabilización del beneficiario considerado como actor de su propio devenir (...) Aunque pueda estar en una situación difícil, incluso en un gran desamparo, el sujeto de la acción social es considerado como una persona autónoma responsable, capaz de asumir compromisos y honrarlos (p. 172-173).

CAPITULO III

En este sentido, la noción de contrato de inserción alude a la idea de “obligación positiva”, fundada en compromisos recíprocos y de acuerdo al autor, vuelve a ligar al individuo al principio de contrato social.

Finalmente, homologando las trayectorias de los desocupados, con una “sucesión de rupturas sociales o familiares, mismo tipo de desencajes profesionales” (p. 194), considera que los “excluidos” resultan difíciles de representar debido a que

...se definen por los malogros de su existencia, por lo tanto por su negatividad. Por **esta** razón, no constituyen una fuerza social a la que podría movilizarse. No son los nuevos proletarios de la sociedad de desocupación. No tienen un interés común propiamente dicho. No forman en absoluto una clase objetiva (...) casi por esencia, los excluidos forman, incluso, una ‘no-clase’. Constituyen la sombra proyectada de los disfuncionamientos de la sociedad, resultan de un trabajo de descomposición, de desocialización en el sentido fuerte del término. Mientras lo social se constituye positivamente por la agregación de la actividad de los individuos, por la fusión de sus rasgos individuales en unas características promedio, la exclusión resulta de un proceso de desagregación (p. 195).

Rosanvallon, en función de contornos cada vez más fluctuantes e inestables y con un Estado de providencia en crisis, insinúa la redefinición de nuevos términos y enfoques de lo social, a partir de la conversión de un Estado servicio, creándose “mecanismos de representación de usuarios de lo social” (p. 211).

Por su parte, la visión de Castel (1997) a través de un abordaje histórico sociológico, parte de la proposición de que la “cuestión social” se caracteriza “por la inquietud acerca de la capacidad para mantener la cohesión de una sociedad”, ante la amenaza de ruptura de “ciertos grupos cuya existencia hace vacilar la cohesión del conjunto” (p. 29). Estas poblaciones –diferenciándolas según su capacidad o no para trabajar- son definidas por el autor como aquellas potenciales al momento de recibir ayuda socio-asistencial, y fueron en su momento objeto de tutelas para pasar luego al contrato salarial, siendo objeto del Estado a través de las políticas sociales la de “apuntalar esta estructura demasiado frágil del libre contrato de trabajo” (p. 32).

Se refiere a la *cuestión social* como

CAPITULO III

... una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone de nuevo en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia (p. 20).

En el texto expone que si bien el término empieza a tomar forma a mediados del siglo XIV, las diferencias entre una sociedad preindustrial y la sociedad posindustrial, justifican la metáfora de metamorfosis. Siendo en concreto su formulación

...a partir de la contradicción presente a principios de la industrialización y escenificada en las descripciones del pauperismo: la existencia de poblaciones ubicadas en el corazón del aparato productivo, puesto que eran la punta de lanza de la industrialización, y al mismo tiempo casi excluidas de la sociedad, desafiadas de las normas colectivas y los modos de vida dominantes (p. 318).

En las ideas de Castel, advertirla, implica el reconocimiento de una fractura –dadas las paupérrimas condiciones de vida de sectores de la población- que puede disolver el conjunto social, fragilidad de la que explica se tomó reciente conciencia, en referencia a 1970, momento en el que surge una “nueva relación salarial” (p. 327) postfordismo, a partir de la destitución de la clase obrera, que fue “superada por una gama de actividades salariales en diversificación creciente” situación que segmentó el mercado de trabajo, a partir de la distinción entre aquellos “núcleos protegidos y los trabajadores precarios” (p. 357), generándose una serie de transformaciones que lo hacen postular también la aparición de una “nueva clase obrera” (p. 358 y ss.).

La transformación decisiva que maduró durante las décadas de 1950 y 1960 no fue por lo tanto la homogeneización completa de la sociedad, ni el desplazamiento de la alternativa revolucionaria hacia un nuevo operador, la “nueva clase obrera”. Consistió más bien en la disolución de esa alternativa revolucionaria, y la redistribución de la conflictividad social según un modelo diferente del de la sociedad de clases: la sociedad salarial (p. 363).

En sus términos

Esta concepción secular del trabajo asalariado desapareció en las décadas de 1950 y 1960, arrastrando consigo el rol histórico de la clase obrera. La lenta promoción de una clase asalariada burguesa abrió el camino, y desembocó en un modelo de sociedad ya no atravesada por un conflicto central entre asalariado y no-asalariado, es decir entre proletarios y burgueses, trabajo y capital. La “nueva sociedad” (...) estaba organizada en torno a la competencia entre diferentes polos de actividades

CAPITULO III

salariales. Esta sociedad no era homogénea ni estaba pacificada, pero sus antagonismos tomaban la forma de luchas por los puestos de trabajo y las categorías, ya no por la lucha de clases. En esa sociedad, el salariado dejó de ser un estado lamentable, para convertirse en un modelo privilegiado de identificación (p. 365).

Esta sociedad salarial acompañada por un crecimiento económico y del Estado social fue interrumpida, por cuanto siguiendo la línea argumentativa del autor se interpreta a la “cuestión social” como “el derrumbe de la condición salarial” (p. 389), cuestionando la centralidad del trabajo, el cual precarizado genera “desempleo y desafiliación” (p. 406).

La constitución de una “periferia precaria”, “desestabilización de los estables”, resulta de acuerdo con su tesis un proceso regido por las “exigencias tecnológico-económicas de la evolución del capitalismo moderno” (p. 413), de allí la pertinencia “de plantear una ‘nueva cuestión social’, que tiene la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo en la primera mitad del siglo XIX, para sorpresa de los contemporáneos” (p. 413).

Desde el ángulo del trabajo, Castel distingue entonces “una desestabilización de los estables”, la “instalación en la precariedad” a lo que se suma un “déficit de los lugares ocupados” dando lugar a los “supernumerarios”, otrora “inútiles para el mundo” (...) “no integrados y sin duda inintegrables” poblaciones que han perdido la “identidad por el trabajo” y que son motivo de las “políticas de integración”³⁶ y “políticas de inserción”³⁷, cuyo surgimiento se produce a fines de la década de 1970 en el caso de las primeras y 1980 el de las segundas, teniendo como propósito ocuparse de los “validos invalidados por la coyuntura” (p. 415 y ss.).

En síntesis, esta “cuestión social” carente de respuestas concretas por parte de los gobiernos, representan un peligro a la paz y al orden económico y moral establecido. En

³⁶ Castel define políticas de integración a aquellas animadas por la “búsqueda de nuevos equilibrios, de la homogeneización de la sociedad a partir del centro” (p. 422).

³⁷ Obedeciendo a una “lógica de discriminación positiva se focalizan en poblaciones particulares y zonas singulares del espacio social, y despliegan estrategias específicas” (p. 422).

CAPITULO III

este contexto reformista, el Estado asume la defensa del sistema en tanto “garante de la propiedad transferida” (p. 317), promoviendo diferentes políticas de integración. Su punto de vista respecto al trabajo asalariado lo lleva a pensar que resulta eje de las relaciones sociales, reconociendo tres momentos: condición proletaria, condición obrera, condición salarial, interpretando a la “cuestión social” a partir de la pérdida de esta última.

Creando que estamos entonces frente a una “nueva cuestión social”, dado el fenómeno de precarización desencadenado por la reestructuración capitalista de la década de 1970, se estaría en un momento de extrema vulneración de las masas

...el núcleo de la cuestión social consistiría hoy en día, de nuevo, en la existencia de “inútiles para el mundo”, supernumerarios, y alrededor de ellos una nebulosa de situaciones signadas por la precariedad y la incertidumbre del mañana, que atestiguan el nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de las masas (...) no se trata del retorno de la desdicha sino de una metamorfosis completa, que hoy en día plantea de manera inédita la cuestión de enfrentar la vulnerabilidad después de las protecciones (p. 465).

Reivindicando que las protecciones sociales resultan legado de un tiempo agotado, estaríamos frente a un periodo en los que agotada la solidaridad, sectores de la población se encuentran “desafiliados” “des-ligados” sin vinculación con la política de flexibilidad de las empresas (p. 447) y que requieren “el esfuerzo intelectual aplicado al análisis de la situación en su complejidad, y la voluntad política de dominarla, imponiendo la cláusula de salvaguarda de la sociedad, que es el mantenimiento de la cohesión social” (p. 464), por lo que el nudo de la “cuestión social hoy” se encuentra en el desmoronamiento de la sociedad salarial donde el Estado está llamado a una función fundamental.

Tanto para Rosanvallon como para Castel, las transformaciones contemporáneas habilitan a pensar una “nueva cuestión social” y como planteáramos en la presentación del capítulo sus argumentos constituyen la base de las propuestas de algunos autores argentinos, argumentos que en combinación con los postulados de la Iglesia aparecen por ejemplo en las explicaciones de la “cuestión social” y su relación con el pauperismo,

los alcances de “lo social”, el lugar del trabajo y el desempleo, el papel del Estado y sus propuestas para reinventarse, las que posteriormente toman forma en las respuestas socio-asistenciales de los agentes profesionales.

2. La “cuestión social” en el debate del Trabajo Social argentino: visiones en torno a su génesis y sus fundamentos

En el presente apartado empezaremos a exponer y analizar particularidades presentes en la producción escrita investigada respecto de las propuestas de comprensión, interpretación y explicación sobre la categoría “cuestión social”. Para ello tomamos como contrapunto, las formulaciones expuestas en capítulos anteriores, en función de nuestras opciones teóricas y metodológicas.

Resulta necesario aclarar que, coherentes a nuestro pensamiento, entendemos a cada uno de los aspectos que se analiza indisolublemente ligado a los otros, presentando nuestras observaciones en un orden secuencial con el propósito de que en la exposición, se visibilice con mayor claridad la recuperación de los distintos aspectos trabajados a partir de la incorporación de algunos fragmentos, atendiendo a su mayor pertinencia para la discusión como parte del pensamiento formal abstracto e irracionalista.

2.1 La contradicción capital/trabajo negada: límites de las aproximaciones irracionalistas sobre la “cuestión social”

En el Capítulo I de la presente tesis nos hemos referido respecto a la contradicción que se produce entre el pensamiento burgués y la realidad, la cual tiene su razón de ser en la necesidad de que el primero no reconozca el carácter fundamentalmente contradictorio de su pensamiento. En este sentido y como ya señalara Lukács (2000)

CAPITULO III

“cuanto más profundas e irreconciliables son esas contradicciones, tanto más aguda es la ruptura” (p. 6).

En esta línea argumentativa, habiéndose abandonado los planteos hegelianos que permitían captar las determinaciones lógicas y ontológicas de la realidad (humanismo, historicismo concreto y razón dialéctica), la salida será apelar a la creencia de que solamente puede ser explorada la superficie directamente perceptible de la realidad, su aspecto fenoménico; en este sentido nos encontramos con ideas que transmiten la creencia de “supuesta complejidad de lo real, la imposibilidad de su abarcamiento”, las que resultan un recurrido argumento por parte de posturas que identificamos como pertenecientes a posiciones irracionalistas o de la racionalidad formal.

Un ilustrativo ejemplo sobre este punto es expuesto por Alfredo Carballada en su libro *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales* (2002)

Una sociedad que se presenta compleja para su análisis e interpretación produce una sensación bastante certera de inaccesibilidad. Si a esto se le suma el incremento de los problemas sociales, como así también la emergencia de otros acontecimientos que hacen ver la aparición de hechos novedosos, en muchos casos inesperados, la situación de la sociedad se torna sumamente engorrosa (...) lo cual genera una gran sensación de incertidumbre (p. 135).

Agregando que, resulta “cada vez más dificultoso aprehender lo social; la sociedad se torna indescifrable y esta circunstancia interroga en forma permanente a la intervención y pone en cuestión, especialmente, la dirección que la misma debe seguir” (p. 135).

Este tipo de explicaciones entienden a la razón como “impotente e inhumana” y a la realidad como “ininteligible y superior”, por cuanto es necesario proponer nuevos caminos metodológicos basados en “categorías no dialécticas del entendimiento”.

Al respecto Lukács manifiesta que la contradicción que se genera entre la reflexión lógica no dialéctica y la realidad, “se presenta como una contradicción absoluta e

CAPITULO III

insuperable” (2000, p. 52) y por ello se insiste en presentar a la realidad como anárquica, desordenada e inaccesible, siendo por tanto, imposible conocerla.

Equiparando los límites del conocimiento intelectual a los límites del conocimiento en general (Lukács, 1959), la propuesta será la realización de recortes, fragmentos, secciones, los cuales se presentan como aspectos imprecisos o abstractos de la realidad dada su contingencia, diversidad, inestabilidad, indeterminación. En este sentido y debido a la supuesta inaccesibilidad de la realidad objetiva, surgen de manera exacerbada teorías del conocimiento ligadas a posturas que se identifican con el idealismo subjetivo.

La existencia de estas partes, recortes, se encuentra íntimamente vinculada al supuesto de que en la realidad existirían distintas esferas, las que mantienen entre sí una relativa autonomía: la económica (despolitizada), la política (deseconomizada) y la social (despolitizada y deseconomizada), las que a su vez tienen dimensiones micro y macro sociales, lo que supone la imposibilidad de elaborar leyes universales (Gianna, 2011).

De manera reiterada Carballada señala la relevancia de lo local, lo singular, lo microsocioal, considerando que

... la mirada a lo microsocioal no implica dejar de lado lo macrosocioal, sino intentar construir un marco metodológico que permita dar cuenta de la singularidad, y que pueda esencialmente desarrollar dispositivos de intervención que aproxime posibilidades de respuesta en un mundo fuertemente fragmentado (2002, p. 83).

Sin embargo, no podemos dejar de señalar que esta forma de concebir la realidad, que además de presentarla en esferas (económica, política y social) reconoce dentro de las mismas dos dimensiones (micro y macro), contribuye a la fragmentación artificial de la realidad (Gianna, 2011), proceso ampliamente analizado por Netto (1996) y que se conoce como *semiologización de lo real*.

En igual sentido, Montaña (2000) opina que “... la realidad segmentada – en esferas autónomas: ‘social’, ‘económica’, ‘política’, etc. – pierde su historicidad, es deshistorizada; no

CAPITULO III

es más vista como construcción de los hombres y mujeres, sino como evolución de la naturaleza (p. 13).

Recortar la realidad, aún planteando la idea de “dimensiones” como si tal cosa fuera posible, además de ser una tendencia del pensamiento conservador en relación a la “cuestión social”, en función de lo precedentemente planteado, nos coloca, en tanto categoría profesional, como mediación necesaria para el mantenimiento del orden económico vigente, a partir del trabajo que nos propone sobre las refracciones de la “cuestión social”, atento la estrategia de fragmentación, de atomización.

El principal riesgo quizás de este tipo de planteos, es la creencia de que habría “cuestiones sociales”, por cuanto resultaría necesario identificar los “problemas sociales” individuales en función de los “padecimientos subjetivos” de las personas (Carballeda, 2002, p. 135 y ss.), diluyéndose la noción colectiva y de clase de la “cuestión social”.

Si continuamos analizando el mismo texto de Carballeda, ante esta complejidad de las ciencias sociales sería conveniente -de acuerdo a la perspectiva del citado autor- para “relacionarse con lo microsocio no homogéneo” revisar “la impronta del denominado paradigma subjetivista, producto de la necesidad de aproximarse de diferentes maneras a la singularidad de los nuevos padecimientos sociales” (p. 82); entendiendo a la “vida cotidiana como un espacio donde se llevan adelante procesos mediante los cuales se construyen y se alimentan simbolizaciones” (p. 84).

Esta postura se apoya en aportes de Geertz (1983), quien sugiere realizar -respecto de la “refiguración del pensamiento social” debido al “giro cultural”- ciertas modificaciones respecto a los paradigmas vigentes, aproximándose a lo interpretativo-cualitativo

... autores como Geertz plantean la existencia de una mezcla de géneros, que sería la consecuencia de nuevas formas de comprender lo social, vinculadas a nuevas formas de conocimiento y nuevos posicionamientos para leer lo social. Desde lo metodológico, estos cambios implican cierta renuncia a la elaboración de

CAPITULO III

enunciados generales (...) a su pretensión de dar respuesta a los interrogantes acerca de lo social... (2002, p.83).

Aludiendo a la “heterogeneidad” actual, se concibe la necesidad de realizar una “mezcla de géneros”, resultando esto un claro prototipo de la aniquilación de las categorías racionales a las que ya nos hemos referido al inicio de este apartado. Agregando que, en función de la incertidumbre por la que estarían atravesando las ciencias sociales, es preciso desarrollar propuestas metodológicas nuevas y creativas, entrecruzarlas entre sí, para de este modo aumentar su poder explicativo y dar respuestas a las situaciones que se presentan en un contexto de complejidad vigente.

Esta búsqueda podemos relacionarla con planteos, ampliamente desarrollados y a los cuales nos hemos referido en la primera parte de esta tesis de Tonet (2010), cuando expresa que el estado de situación de crisis de las ciencias sociales, las hace buscar nuevos paradigmas y perspectivas, en el momento en que se declaran incapaces para comprender la realidad. Para ello y apelando a un pluralismo metodológico, la propuesta se encontraría en recurrir a distintas opciones metodológicas, las que a su vez pueden ser interconectadas dando lugar a diversos tipos de fusiones, algunas de las cuales se presentan “inteligentemente tejidas” pero que resultan propias del campo posmoderno, y que en su conjunto, son la clara expresión de la decadencia ideológica de la sociedad contemporánea.

En este sentido, y de una manera sutil y conveniente – como parte de una retórica pluralista – se articulan categorías marxistas y castelanas sobre la “cuestión social”, conviviendo expresiones tales como la expulsión de los trabajadores del proceso de trabajo con la precarización del empleo o desempleo; la contradicción capital-trabajo con la desestabilización de la condición salarial actual; el proceso de expansión y acumulación del capital con la desafiliación; por mencionar algunos ejemplos, que se encuentran presentes en las posturas de los autores analizados, situación que retomaremos más adelante, cuando entremos en detalle respecto a los fundamentos y determinaciones que los autores señalan en la categoría objeto de estudio.

CAPITULO III

Otro aspecto de esta aparente necesidad de pluralismo metodológico la encontramos en la idea respecto a la existencia de preceptos que operan como “obstáculos epistemológicos” para comprender lo social, puesto que “la adscripción a una u otra teoría social, o forma de comprender lo social impediría reconocer lo nuevo” (Carballeda, 2002, p. 82).

Sobre este punto, Tonet (2010) apunta que los argumentos esgrimidos por quienes apelan a este pluralismo metodológico sostienen que

...asumir algún método como el camino privilegiado llevaría al cientista a perder la libertad”. El cientista tiene que, necesariamente, estar libre para buscar lo que considera más correcto, más fecundo para la producción de conocimiento. Conforme a la máxima “je prends mon bien où je le trouve”. Este es el lema esencial del pluralismo. Privilegiar algún método es, como mínimo, prohibirse la posibilidad de elegir lo que sea más adecuado y esto hiere frontalmente la libertad necesaria para la producción de conocimiento (Tonet, 2010, p. 6).

Asimismo, este tipo de posiciones encuentran su fundamento en lo que Boron (2000) advierte como un estado de “malestar en la teoría y con la teoría, especialmente con aquellas que, siguiendo la huella de la tradición clásica, persisten en su empeño por tratar de explicar el movimiento de la realidad en su conjunto” resultando arcaicos “los grandes relatos novecentistas” (p. 211), planteos que tienen un alto grado de consonancia con el fraccionamiento y fetichización por parte de una razón fenoménica, que, ensimismada, se empeña en resaltar todo tipo de mitos irracionalistas, considerando que la realidad social es susceptible de ser “capturada” a partir de la interconexión de diferentes perspectivas.

Lo que los defensores de este tipo de posturas no entienden o se niegan a admitir es que la realidad, a pesar de sus “sinuosidades”, se encuentra subordinada a un sistema de leyes racionales, capaces de ser aprehendidas de manera exhaustiva por nuestro pensamiento (Coutinho, 1973) a partir de la integralidad del proceso de conocimiento.

En este proceso de negación, resultan funcionales expresiones que hacen referencia a la “sensación de inestabilidad e incertidumbre” (Carballeda, 2002, p. 136) dada la complejidad y dinamismo de este momento, considerando inconsistentes los

CAPITULO III

fundamentos ontológicos que plantean la centralidad de la categoría totalidad. Atento a ello, resulta necesario adoptar otro tipo de caminos que de manera “reactiva”, y habiendo proclamado la supuesta imposibilidad de resolver el problema, apelan a variadas posiciones que fluctúan entre la racionalidad formal abstracta y el irracionalismo. Este tipo de teorías modernas que se presentan con “aproximaciones contaminadas” (Netto, 2003b), como “corrientes de pensamiento metafísicas” (Lefebvre, 1970) insisten en aislar y separar lo que se encuentra indisolublemente ligado.

De esta manera, este tipo de posiciones sin hondar en demasiados detalles sobre el movimiento de la realidad, terminan siendo un tipo de racionalidad que podría ser definida como subordinada y funcional: “subordinada al alcance de los fines *particulares*, de los resultados *inmediatos*, y funcional a las estructuras” (Guerra, 2007, p. 80), constituyéndose de este modo en utilitarias al capital, en la medida que se ven empobrecidas las expresiones teóricas e ideológicas que sustentan sus explicaciones.

Cuando la profesión insiste en hablar de intervención en términos de “lo social”, velando sus determinaciones, colabora en abstraer de los procesos sociales los hechos y condiciones que los producen, como si fuera posible realizar un recorte de los fundamentos materiales y concretos de la realidad, desconsiderando que la misma, contempla indisolublemente aspectos históricos y económicos.

Asimismo, esto se encuentra relacionado con la denominada por algunos científicos como “crisis -de cultura y de civilización- vinculada al fracaso de las promesas de la modernidad”, pensada ésta como el “gran proyecto histórico, social y cultural que, contenido en el Iluminismo, vinculaba la racionalidad del control sobre la naturaleza a la emancipación y a la liberación de los hombres” (Netto, 1992b, p. 19).

¿No es posible pensar que el proyecto de la modernidad, en tanto emancipación, generó más ataduras que libertades, tal vez por su inevitable e intrincada relación con el capitalismo? (...) En otras palabras, los últimos doscientos años fueron sin duda años de transformaciones y parte de resultados están hoy a la vista (Carballeda, 2002, p. 44).

CAPITULO III

Estas apreciaciones son retomadas por Carballada en un capítulo denominado “La cuestión social como cuestión nacional, una mirada genealógica” del libro que compila diversos trabajos del II Foro Latinoamericano *Escenarios de la vida social, el trabajo social y las ciencias sociales en el siglo XXI* (2009) para explicar la *cuestión social*. En el mencionado trabajo, el autor menciona que luego del cambio de época medieval hacia el renacimiento, entraron en crisis “los dispositivos que aseguraban la cohesión, la cuestión social emerge como expresión de un cambio de época, donde surgen nuevas formas de desigualdad y conflictividad social” (p. 116). Sus protagonistas serían entonces sujetos “diferentes” que habrían quedado fuera del proceso de modernización y de integración social, a partir del momento en que la modernidad no logró alcanzar sus objetivos.

A lo ya expuesto, agrega que la intervención en lo social se asocia a la “cuestión social” desde el momento en que aspira a constituirse como una forma de resolver la no integración del individuo; para quien anteriormente, en la Edad Media, había miseria pero no desamparo, siendo la Modernidad “quien funda los problemas sociales como fenómenos individuales” (p. 118).

Este tipo de argumentaciones colocan a la razón moderna como responsable de las “falacias” y promesas incumplidas de la Modernidad, originando lo que Netto (2004) denomina como *entificación de la razón*. De esta manera y dejando en sombras el orden del capital, se presentan “inofensivas” explicaciones que apelan a discursos acrílicos y despolitizados, que no hacen otra cosa que correr de lugar la discusión respecto a la dominación de clase de la burguesía a partir de presentar a una razón instrumental en contraposición a una razón emancipadora; en este sentido cobran vigencia las posturas que defienden el “multiculturalismo”, el “derecho a la diferencia”, las que son presentadas por una amplio abanico de autores posmodernos.

2.2 La “cuestión social” en el debate del Trabajo Social argentino: visiones en torno a su génesis y fundamentos

Con respecto a las definiciones sobre “cuestión social”, Carballada (2009) expresa que existirían dos perspectivas, siendo su principal diferencia si son entendidas como productos de determinantes sociales o desde la noción de condicionantes sociales.

En el primer caso –y teniendo en cuenta cómo el autor expresamente concibe la noción de determinantes sociales, la cual asocia a la idea de unilinealidad en la lectura (una causa, un efecto)- se trata de la postura que ubica a la “cuestión social” en el siglo XIX y la vincula a “la conflictividad específica que genera la revolución industrial y su impacto sobre la clase obrera europea como nuevo sector de la población” quienes padecen sus efectos (p. 116).

Vinculado al aspecto analizado anteriormente (responsabilidad de la Modernidad), desde la idea de condicionantes relaciona a la “cuestión social” con “los orígenes mismos de la sociedad moderna, es decir, desde la existencia de un grupo o colectivo que construya mecanismos que garanticen su integración desde la noción de individuo y sociedad” (p. 116), donde los dispositivos que aseguraban la cohesión en el Medioevo comienzan a resentirse a partir del ingreso al Renacimiento.

Dentro del primer grupo, vinculado a la noción de determinantes ubica las definiciones de Morris (citado por Grez, 1995), Netto (1992), Iamamoto y Carvalho (1997), Grassi (2003) y Rozas Pagaza (1998); en el segundo grupo, a partir de la noción de condicionantes sociales a Castel (1997), Rosanvallon (1995) y a Suriano (2000) quien –según el autor- revisa y complementa los planteos de Morris.

Este tipo de análisis es nuevamente trabajado en el texto *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica* (Carballada, 2013) donde expresa que “mirar al Trabajo Social desde lo que hace, implica una necesaria reflexión que escapa a los discursos ampulosos que se agotan en la denuncia de los determinantes

CAPITULO III

sociales”, siendo posible revisar la intervención “aun dentro de sus contradicciones fundacionales y actuales” (p. 10).

Entre los autores argentinos de Trabajo Social que es mencionado vinculado a la noción de “determinantes” se señala a Margarita Rozas Pagaza. Uno de sus reconocidos trabajos se titula *Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en Trabajo Social* (1998), el cual resulta sumamente consultado, principalmente en los ámbitos académicos, como contribución a repensar la relación teoría-práctica.

En el segundo capítulo del mencionado texto señala que

... la “cuestión social” se expresa con mayor claridad en el marco de la constitución del sistema capitalista. A partir de ella la “cuestión social” se entiende como la expresión de la relación contradictoria entre capital-trabajo. Esta relación constituye el núcleo central de un proceso que se explicita en la forma de organización económica, social y política que afecta a la clase trabajadora en su proceso de reproducción biológica y social, así como a los sectores sociales no involucrados en dicho proceso productivo (p. 45).

Continúa explicitando que esta comprensión debe ser recreada en función de las actuales transformaciones, no obstante “la “cuestión social” generada hacia fines del siglo XIX, tenía una característica particular diferente a la situación actual” (p. 45). De esta manera y afirmándose en planteos de Rosanvallon (1995) “donde los fenómenos actuales de exclusión no remiten a categorías antiguas de explotación” y de Castel (1997) quien encuentra “el nudo de la cuestión social en la fragmentación del soporte salarial”, la autora sugiere hablar de una “nueva cuestión social” (p. 46).

Por eso dice la autora

En este contexto precisamos que la “nueva cuestión social” no pasa solamente por el enfrentamiento de la exclusión, como si dicho fenómeno tuviera una entidad propia de las condicionantes estructurantes. Consideramos, por el contrario que este fenómeno existe por la precarización del trabajo y el requerimiento cada vez más tecnificado de mano de obra. Pero además, por el quiebre de la protección social y los cambios generados en la subjetividad de los individuos” (Rozas Pagaza, 1998, p.46).

CAPITULO III

Acuerda con Castel (1997) cuando expresa que el “nudo” de la “nueva cuestión social” se encontraría en “la fragmentación del soporte salarial”, entendiendo el termino en el sentido de “zócalo de estabilidad”, y cuando se refiere a las transformaciones de la sociedad salarial, que, al igual que las producidas en el mundo del trabajo, provocaron intensos cambios en los sistemas de protección social que desarrolla el Estado (p. 49).

En este sentido y adhiriendo a las explicaciones de Rosanvallon sobre el vínculo social que constituye el contrato, menciona como el Estado fue modificando sus funciones cuando su sistema de seguridad dejo de aportar garantías sociales ante los “riesgos de subsistencia, tales como desocupación, jubilación, invalidez, enfermedad, etc.” (p.50); sistema de seguridad emparentado intrínsecamente con la evolución de las formas de solidaridad desarrolladas.

De este modo, y en función de planteos de Castel, Rosanvallon y Fitoussi, quienes postulan la necesidad de pensar un “nuevo pacto social concordante con las actuales condiciones de transformación que el mundo del trabajo muestra hoy como escenario” en función de las “nuevas desigualdades generadas en la sociedad actual”, señalando que “otras eran las características del contexto” que se presentaron en la configuración de la “vieja cuestión social” (p. 51 y ss.).

Finalmente Rozas Pagaza (1998) expresa que “el cuadro social hoy” requiere de la exploración de “las posibilidades de reconstrucción de solidaridades sociales” y cómo la exclusión va “debilitando la identidad y autoestima personal y colectiva” (p. 54).

Algunos de estos cuestionamientos son retomados por Rozas Pagaza en *La intervención profesional en relación a la cuestión social. El caso del Trabajo Social* (2001), texto en el que derivó su tesis doctoral, con algunas divergencias. En el mencionado escrito se propone analizar la intervención y como parte de ella a la cuestión social en el marco de constitución del Estado argentino al que define como “oligárquico-liberal, de bienestar social y neoliberal (...) en función de los tipos de dominación que adquiere el Estado capitalista en Argentina” (p. 13).

CAPITULO III

Recorriendo la relación entre intervención y cuestión social en función de las distintas etapas que asumió el Estado argentino, muestra cómo se fueron instituyendo socialmente las respuestas por parte de éste respecto a la cuestión social, de acuerdo a cada etapa.

Finalizando el recorrido histórico que realiza (Estado oligárquico liberal, Estado de Bienestar Social y Estado neoliberal) Rozas Pagaza define como cuestión social contemporánea a las “manifestaciones agravadas con las que se expresa y complejiza la estructura social de hoy”; modificando sus planteos iniciales señala que “no existe vieja ni nueva cuestión social en tanto emerge como tal en el inicio del capitalismo y con las particularidades históricas que ella adquiere en cada formación social” (p. 225), revisando las explicaciones ya aludidas de Rosanvallon y Castel a partir de las tesis de Lo Vuolo (1999) y Da Silva Telles (1999).

Las manifestaciones de la cuestión social contemporánea, a nuestro juicio, no pueden ser leídas al margen del problema central que las originan: los modos de organización de la sociedad a partir de la relación entre capital y trabajo. Las transformaciones que se han generado en los sistemas de producción (...) han cambiado sin duda las condiciones de trabajo y la reproducción del capital. Como producto de ese proceso de reestructuración se han generado niveles de precarización laboral, desocupación, vulnerabilidad, marginalización, empobrecimiento y exclusión. Estas manifestaciones están complejizadas porque traen aparejado un conjunto de contradicciones instaladas en el registro de la sociedad capitalista (p. 227-228).

En ambos textos lo que Rozas Pagaza propone es entender “al campo problemático como la explicitación argumentada de los nexos más significativos de la cuestión social hoy con relación a la particularidad que adquiere la relación problematizada entre sujeto y necesidad” (1998, p. 59). De esta manera, el campo problemático resultaría “una expresión de las manifestaciones de la cuestión social encarnadas en la vida cotidiana que los sujetos desarrollan, lo cual adquiere una dinámica de confrontación permanente con la satisfacción de sus necesidades” (2001, p. 236).

CAPITULO III

El tercer trabajo examinado de Rozas Pagaza es un capítulo del libro *Conflicto e intervención social* (2003) denominado “El conflicto social y sus dimensiones en el abordaje de la cuestión social en Argentina”, donde afirma que

...la cuestión social de hoy radica en la descomposición del mundo salarial y la reestructuración de un tipo de institucionalidad social –entendida como los mecanismos y reglas de juego en las decisiones- que el Estado de Bienestar había establecido en concordancia con las ideas de progreso. En el medio de estas instancias se generan proceso de empobrecimiento, marginalización, vulnerabilización y exclusión que expresan los trayectos que los grupos sociales afectados transitan y que ponen en cuestión la cohesión social de la sociedad actual (p. 11).

Revisando los planteos de Castel (1997) sobre la nueva cuestión social, agregaré que

...la cohesión social no es un problema nuevo; y en este sentido no existe una nueva cuestión social: lo que se trata de definir como cuestión social contemporánea es la “metamorfosis” (como dialéctica de lo igual y lo diferente) del viejo problema de cohesión social que deriva sustancialmente de las formas de relación entre capital/trabajo surgidas del capitalismo moderno. Lo que se pone en cuestión son las diferentes formas que adquiere esa cuestión social y la capacidad de la sociedad para enfrentar dicha cuestión como conjunto integrado de relaciones sociales (p. 11).

Por cuanto para la autora, “es necesario analizar el desenvolvimiento de la cuestión social contemporánea como una forma de enfrentar los déficits de integración que ocasiona el desarrollo del mundo capitalista” (p. 16-17).

A su criterio

... el debilitamiento en los procesos de inscripción [proceso señalado por Castel] generó una fractura fundamental, deteriorando las capacidades y posibilidades de generar pertenencia en referencia al bien común; en definitiva a la posibilidad de ser ciudadano (p. 18).

Siendo el Estado neoliberal quien generó “las condiciones que nos llevaron a la actual situación de fractura social, a través del debilitamiento de las políticas sociales” (p. 19), proponiendo la “instauración de la ciudadanía social” (p. 22).

En oportunidad de la concurrencia de Rozas Pagaza al 1er. Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil, 2003), participo de

CAPITULO III

un panel que fue publicado posteriormente dentro del libro *El Trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía* (2005). En él presenta una serie de datos que “muestran la gravedad del cuadro socio-económico que ha cambiado de manera significativa la estructura social argentina, ocasionando un nivel de empobrecimiento generalizado de la sociedad y una fragmentación que amenaza la integración social”, adhiriendo nuevamente a los planteos de Lo Vuolo quien considera que “el núcleo central de la cuestión social es la pobreza” (p. 170). De acuerdo a sus referencias

Más allá de las nuevas formas en las que se expresa esta cuestión social, la problematización que encarna sigue siendo la misma que en el pasado y se refleja principalmente en la relación de trabajo. La relación de trabajo es el soporte privilegiado de la inserción de las personas en la estructura social. Justamente son los cambios en la relación del trabajo y la precariedad laboral lo que ha alterado profundamente las posibilidades de inserción social estable de las personas y la cohesión del conjunto de la sociedad (Lo Vuolo, citado por Rozas Pagaza, 2003, p. 170).

Independientemente de los cambios que Rozas Pagaza introduce con el tiempo respecto a la “cuestión social” y que se observan en la producción analizada (“nueva”, “contemporánea”, “actual”), se aprecia la permanencia de rasgos que vinculamos con el pensamiento fenoménico; tal es el caso de la preocupación que para la autora constituye la exclusión, fenómeno que atenta contra la cohesión social con el consecuente riesgo de anomia, concepto medular durkheimiano. La aproximación pluralista metodológica, al decir de Tonet (2010), que realiza la autora inevitablemente la lleva a recuperar, simultáneamente, posturas antagónicas. Por un lado, la identificación de la “cuestión social” como contradicción capital-trabajo permite visualizar sus fundamentos como inherentes a la sociedad capitalista. Sin embargo, la recuperación de los aportes del pensador francés Robert Castel, cuya matriz de pensamiento retoma elementos esenciales del positivismo-funcionalismo de Durkherim, contradice la postura anteriormente mencionada, en tanto que para el autor la relación salarial permitió, tal como se mencionó previamente, superar la contradicción de clases. Por ello, las expresiones de la “cuestión social” son reducidas a aspectos como la vulnerabilidad, la

CAPITULO III

exclusión o la desafiliación, todos escindidos de las determinaciones sociales que los explican social e históricamente.

Retomando aspectos de la producción de Carballada (2002), encontramos que sumariamente analiza el vínculo entre cuestión social e intervención, repensando los “nuevos escenarios”, las categorías de “fragmentación”, “exclusión” y “ciudadanía”, en espacios “microsociales” donde se produce “la intervención en lo social” vinculada a la “problemática de la integración”.

Para este autor y desde una “construcción histórica”, la intervención se encontraría vinculada al origen de cuestión social, la que a su vez estaría fuertemente influenciada por el pensamiento de Hobbes y a su visión contractualista de la sociedad, en la que se propondrán diversas formas de cohesión, para “aquello que se presentaba como salvaje y anárquico luego de la retirada de Dios del mundo de los hombres” (2002, p. 16), donde diversos “instrumentos de coerción” serán aplicados a quienes “quedaron fuera de la contienda, los derrotados de una determinada coyuntura”, para finalizar el “estado de guerra natural”.

La intervención en lo social habrá de surgir de ese terreno oscuro y nebuloso donde se edificarán dispositivos de relación con “el otro”, apoyados en el “derecho a la vida” (...) Se crearán formas de intervención en las cuales, a veces en forma efímera, otras de manera evidente, Estado y sociedad civil, o poder y sociedad civil, se entrelazarán coincidiendo, articulándose, de alguna manera alimentándose, en especial en ese “entregarse” a otro que tiene el poder que le confiere el saber, dentro del espacio artificial de la intervención (p. 17).

En el esfuerzo por cuidar aquellas cuestiones que pueden afectar el “todo social”, surgirá, de acuerdo a Carballada, “la filantropía en clave moderna, como transición de la caridad hacia una intervención más ordenada y cargada de sentido de modernidad” (p. 18) atendiendo a quienes recibirán “las más puras formas de intervención” en tanto “portadores de problemas”.

Agregando que se funda la “necesidad de la intervención (...) donde el contrato puede romperse, violarse o resquebrajarse”. Utilizando la metáfora del torno – para asemejarla a la intervención- dirá que se trata de un “dispositivo aséptico, mecánico, que

CAPITULO III

detiene y da otro rumbo a la historia de quien es abandonado” (p. 19), donde hay una especie de entrega de la soberanía individual para depositarla en otro que a través de esa intervención “asegurará la paz en este mundo” (p. 20), vinculándola con el utilitarismo de Bentham, además de cierta impronta que define como pedagógica.

Reconoce que “este entrelazamiento fundacional del Estado y la sociedad se reproducirá, luego del abandono de la fórmula de Hobbes, en el espacio de la intervención” (p. 27) con una intención disciplinaria, donde comenzará a mirarse a determinados grupos sociales, ratificando a “ese otro” en el lugar de la exclusión.

Sus reflexiones se orientan a recuperar determinadas categorías políticas como contrato, soberanía, ciudadanía y libertad, proponiendo leer al otro “corriéndolo del banquillo de la sospecha, entendiendo que se es en tanto efecto de la cultura” proponiendo “la reconstrucción de la “palabra de aquellos que meticulosamente fueron contruidos como portadores de la cuestión social”” (p. 32).

Entendiendo que en la actualidad nos encontramos en presencia de “un fuerte deterioro, tanto de la esfera del Estado como en la de la sociedad” (p. 35), presenta a la intervención como la interlocución entre ambos espacios, situación que demanda una

... nueva agenda para la intervención en lo social que abarca una serie de temas relevantes: la aparición de nuevos interrogantes, el surgimiento de nuevos aspectos institucionales, la emergencia de nuevas problemáticas sociales, y la consecuente aparición de nuevas formas de comprender y explicar lo social que se transforman en otras y diferentes perspectivas en las ciencias sociales (p.36).

“Nueva cuestión social”, “ruptura de lazos sociales”, “fragmentación” son algunas de las categorías que se presentan en el actual contexto, para lo cual es necesario revisar las formas de intervención.

De acuerdo con recientes posturas de Carballada, en América los problemas sociales surgen como consecuencia de “la fragmentación de las sociedades conformadas por las culturas originarias”, donde las manifestaciones de la cuestión social “se expresan en la ruptura del lazo social de los dominados” (2009, p. 123).

CAPITULO III

Para el autor, en América

Allí la diversidad, lo diferente trocó en desigualdad. Esta desigualdad es producto de factores económicos, políticos, culturales y sociales. No implica ni capital ni trabajo (tal como se expresaron en Europa), sencillamente: depredación, saqueo y desencuentro entre unos y otros (p. 123).

Y agrega

Desde esta perspectiva, la cuestión social americana es una expresión del colonialismo europeo que comienza a constituirse como cuestión nacional (...) también abarcará en poco tiempo a muchos españoles y mestizos, quienes son segregados y puestos en el lugar de la barbarie junto con los aborígenes, por el solo hecho de no pertenecer a la forma de sociedad que se estaba construyendo en América. Luego las guerras de la independencia, como expresión de la construcción de nuestras naciones en un juego de pujas económicas, políticas, sociales y culturales, fueron construyendo nuestra nacionalidad, pero desde allí se generó otra forma de cuestión social, donde la problemática de la integración (...) implicó mas y nuevos problemas sociales (p. 124).

Este argumento es retomado posteriormente para señalar que

“(...) las leyes generales que regulan la sociedad capitalista, no se darán en forma mecánica en tanto relaciones entre capital y trabajo”, por cuanto “la fuerza de trabajo en América es una imposición del colonizador (...) está atravesada por la historia, ha generado movimientos insospechados y muchas veces incomprensibles para la observadores europeos y los propios americanos (...). Lo mismo ocurre con la cuestión social cuya génesis se liga con el propio origen de la patria, de la nacionalidad: primeras luchas por recuperar la integración perdida” (2013, p.29-30).

Como pretendimos demostrar a partir de la recuperación de las diferentes posturas en las producciones de los autores examinados, la “cuestión social” muestra múltiples y divergentes interpretaciones. Consideramos que tanto la propuesta de Rozas Pagaza como la de Carballeda, aceptando las diferencias analíticas que entre los autores mencionados se presentan, no alcanzan a discutir los fundamentos, las determinaciones esenciales, las expresiones en tanto trazos indisociables del modo de ser del capitalismo de la “cuestión social”. Apoyándose en categorías tales como “exclusión” y “fragmentación” y preocupados por la “ruptura de lazos sociales” posterior a la caída del Estado de Bienestar, se constituyen en ejemplos de la notable actualidad del

pensamiento burgués que busca ocultar la perdurabilidad y cambios en los procesos de explotación capitalista (Mallardi, 2013).

3. Contribuciones para una interpretación crítica de la “cuestión social” en el trabajo social argentino

En los abordajes de Rozas Pagaza y Carballeda, encontramos discusiones vinculadas a analizar si estamos en presencia de una nueva o vieja “cuestión social”; consideramos que, si bien surgen algunas expresiones que muestran una retórica académica progresista con el devenir de los años, no sólo no logran ser superadoras sino que resultan perfectamente complementarias y con improntas conservadoras a partir de la creencia de que habría manifestaciones más “tradicionales” que permanecen, a las que se le suma la existencia de “nuevas problemáticas sociales complejas” (Carballeda, 2013).

Insistimos en recordar que la “cuestión social” se encuentra inscrita en la naturaleza de las relaciones sociales capitalistas, la que, en tanto expresa desigualdades económicas, políticas, culturales, y aún encontrándose mediatizadas por particularidades contemporáneas y regionales, resulta “insuprimible sin la supresión del orden del capital” (Netto, 2003^a, p. 66), hecho que ninguno de los autores analizados profundiza en sus explicaciones.

Recordamos que la expresión “cuestión social” surge en el marco del pensamiento conservador; este tipo de pensamiento la asociará con “problemas” solucionables dentro del mismo orden social y mediante “intervenciones técnico-manipulativas” a partir de una buena gestión y planeamiento de los recursos, por cuanto no resulta necesario el cambio radical hacia otro tipo de estructura societal (Netto, 2002, p. 12-13).

CAPITULO III

La presencia de este tipo de conservadurismo en la profesión que sobradamente fue estudiado (Netto, 1992-2002-2003; Montaña, 2000; Guerra, 2007-2012; Yamamoto, 1992^a-1992b-2007) es una constante en la producción analizada. Surgen así la referencia de que “el horizonte de la intervención (...) se vincula en principio a la posibilidad de trabajar los aspectos más significativos de la problemática de la integración, que se expresa (...) en forma de fragmentación social” (Carballeda, 2002, p. 113); o que “(...) la esfera de la pobreza, como la locura, la salud, la enfermedad la conflictividad, los mecanismos de cohesión, los derechos sociales y civiles en definitiva: los emergentes de la tensión entre integración y desintegración” (Carballeda, 2009, p. 117); como así y vinculado a la fragmentación del soporte salarial, se habrían perdido “(...) los niveles de estabilidad funcional al sistema que generó alrededor de dicha sociedad salarial” (Rozas Pagaza, 1998, p. 46).

Las convergencias entre los textos analizados y planteos del pensamiento burgués del siglo XX a las que nos hemos referido al inicio de este Capítulo son concluyentes; sea que se trate de la inviabilidad en la continuidad del pacto social luego de la caída del Estado de Bienestar (Rosanvallon, 1995) o su vinculación con el asalariado actual (Castel, 1997) lo cierto es que esa “nueva cuestión social” interpela la posibilidad de integración del orden social establecido, cuestión medular que pudimos reconocer en las posturas de Rozas Pagaza y Carballeda mediante diversos fragmentos que incluimos a lo largo de este estudio.

Resulta extremadamente frágil la asociación de la “nueva cuestión social” en tanto fenómeno vinculado exclusivamente al agotamiento de los treinta años gloriosos, persistiendo la falta de análisis que muestra cómo asistimos a un nuevo desdoblamiento propio y constitutivo del orden capitalista, producido a partir de nuevas mediaciones históricas, con inéditas expresiones pero donde “sin herir de muerte a los dispositivos explotadores del régimen del capital, toda lucha contra sus manifestaciones socio-políticas y humanas (precisamente a lo que se designa por “cuestión social”) está condenada a enfrentar síntomas, consecuencias y efectos” (Netto, 2003^a, p. 63).

CAPITULO III

Pensar como pares de opuestos lo nuevo/viejo nos hace perder de vista el atributo de procesualidad de la “cuestión social”, no nos muestra siquiera parcialmente las continuidades y rupturas de los procesos sociales en los que está inmersa. Resaltando que es imprescindible entender que, independientemente que existan nuevas expresiones, permanecen intactos los trazos esenciales y constitutivos del origen de la cuestión social (Pastorini, 2010).

A su vez, esa “nueva cuestión social” se apoyaría en las, por un lado, transformaciones en el mundo del trabajo y, por el otro, el crecimiento del desempleo, aspectos ambos que, combinados, resultan ejemplo de la “transformación de la sociedad salarial y su consecuente impacto regresivo en el progreso social”; por cuanto asistimos no sólo al “crecimiento de la desocupación” sino a “nuevas formas de pobreza” (Rozas Pagaza, 1998, p. 46).

Este tipo de argumentaciones nos interpelan en un doble sentido.

Por una parte, vinculado a lo que señalamos (y recuperando cuestiones analizadas en el capítulo II) que la “cuestión social” en la contemporaneidad no es el resultado del desenvolvimiento tecnológico, sino producto de la estrategia capitalista como consecuencia del agotamiento del modelo fordista-keynesiano, a partir del cual se sucedieron una serie de flexibilizaciones que sintetiza múltiples procesos de regresión de derechos sociales.

Al respecto recordamos los señalamientos de Harvey (1998) respecto a los rasgos fundamentales de la producción capitalista (tendencia al crecimiento garantizada por las ganancias y la acumulación del capital; el crecimiento de los valores reales dependiente de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción; y el dinamismo del capitalismo tanto a nivel tecnológico como organizativo) que la conduce a periódicas crisis, intensificándose a partir de la década del setenta las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo - en función de la necesaria y radical reorganización del capital para

CAPITULO III

mantener su nivel de acumulación y dominación – situación que implicó la eliminación de derechos y conquistas históricas de los trabajadores.

En otras palabras, a partir de 1973, empezó una nueva etapa de inestabilidad y crisis que hizo colapsar el padrón de acumulación anterior, por cuanto el capitalismo para recuperar niveles de expansión previos, debió recurrir a desregular derechos laborales y desarticular el sector productivo estatal, como parte de las denominadas políticas neoliberales.

Sin embargo, históricamente la “cuestión social” se constituyó en una amenaza al orden social instituido, a partir del cuestionamiento del proceso que suponen las relaciones sociales de producción y de reproducción de las condiciones materiales de la vida cotidiana; asunto que nos conduce a la segunda interpelación, ya que encubierta bajo la relación salarial, encontramos la relación de producción fundamental. Este ocultamiento es explicado por Mallardi (2013) de la siguiente manera

...en el capitalismo, el trabajo abstracto, alienado, requiere la existencia de un mecanismo que oculte la extracción de la plusvalía al trabajador, es decir que invisibilice el trabajo excedente, no pagado. Ese mecanismo fue y continúa siendo el salario, retribución por una jornada laboral determinada por la venta de la fuerza de trabajo (Mallardi, 2013, p. 243).

Para el caso, pareciera ocurrir que cuando el trabajador no logra reproducir sus condiciones materiales de vida, se convierte en un “sujeto inesperado” al cual “las instituciones a veces no pueden comprender, en razón de su constitución desde complejas circunstancias y climas de época” (Carballeda, 2013, p. 73), circunstancia en la que se generan “fenómenos actuales de exclusión”, pero que “no remiten a categorías antiguas de explotación” (Rozas Pagaza, 1998, p. 46).

De acuerdo con Tonet (2010) resulta embarazosa la idea que propone dejar de señalar, incluso empíricamente, que la relación capital-trabajo no constituye la médula del mundo de hoy; puesto que pese a que las formas de esta relación ya no son idénticas a las del siglo XIX, lo esencial de la cuestión permanece inalterada y la estrategia mencionada en párrafos anteriores (flexibilización y regresión de derechos sociales)

CAPITULO III

resulta uno de los más claros ejemplos para que el capitalismo pueda reorganizar su ciclo productivo preservando sus fundamentos iniciales. En concordancia con los señalamientos de Harvey (2008), permanece con una vigencia incuestionable el encubrimiento de la explotación a través del salario.

Si bien en los argumentos esgrimidos por los autores analizados, la crisis resulta el puntapié de la precarización del empleo y posterior desempleo, no aparecen detalles sobre específicamente qué la provocó, cuál o de qué tipo es su esencia o naturaleza.

En igual sentido y como se ha dicho, nada se discute sobre el hecho que la misma resulta constitutiva del capital, puesto que el capital no se trata de una simple relación, sino un proceso histórico-social que va mutando de acuerdo a cómo se va desarrollando su esencia, la que se encuentra orientada para la expansión y movida por la acumulación (Mészáros, 2002 –traducción nuestra), concepción en la que reincidimos.

Esta acumulación, sobradamente explicada a partir de la ley general de acumulación capitalista, requiere que simultáneamente al crecimiento de la riqueza social se produzca un crecimiento de la pobreza, provocando una exponenciación de la “cuestión social”; ley que –como afirma Netto (2003^a)- no reconoce fronteras políticas ni culturales dado su carácter universal y mundializado, lo que no implica desconsiderar las particularidades histórico-culturales y nacionales. Esto significa asumir que de la misma manera que con el tiempo se modificó la relación entre capital y trabajo, también se vieron modificadas sus formas de organización (del capital y del trabajo).

No obstante, resulta preciso seguir aclarando que la crisis de 1970-1980 nada tiene que ver con las anteriores. Su diferencia substancial radica en lo que Mészáros (2002) expone como perturbaciones de la autoexpansión del capital, las que a su vez resultan cada vez más crecientes; siendo la estrategia intensificar, transferir o exportar la crisis a otras regiones, donde el crecimiento del desempleo que mencionan los autores constituye otra forma de concretar la expulsión de los trabajadores del proceso de trabajo.

CAPITULO III

Este tipo de argumentos, preocupándose por el rumbo que puede tomar la “cuestión social”, ubica a la intervención como estrategia para mantener la cohesión y la integración social, luego de la desestabilización que sufriera la condición salarial al declararse imposibilitada de mantener el “orden del todo social” y con el objeto de “garantizar la cohesión social que ya no alcanzaba a ser mantenida por el contrato social” (Carballeda, 2002, p. 64).

No podemos dejar de recordar que la racionalidad formal abstracta no alcanza a percibir la lógica explicativa de los hechos, para lo cual es necesario profundizar en las condiciones y relaciones que lo producen (Guerra, 2007), siendo por excelencia el positivismo “la expresión formalizada y legitimadora de las estructuras y dinámicas propias de las sociedades capitalistas desarrolladas” (p. 56).

En esa configuración encontramos que la principal preocupación de uno de sus principales exponentes, Durkheim (1985), es el mantenimiento de la cohesión social, postura que precisa que las profesiones se constituyan como mediación necesaria para el mantenimiento del orden vigente. Esta misma preocupación, que podemos identificar en Castel (1995), la observamos en Rozas Pagaza en la lectura que realiza sobre la “cuestión social”, que requiere se enfrente la “exclusión” dadas las “nuevas desigualdades generadas en la sociedad actual” (1998, p. 51).

A nuestro criterio se trata de posiciones que ubican a la profesión con un sentido reformista y conservador, toda vez que contribuye sin ningún tipo de cuestionamientos a la manutención y reproducción del orden socioeconómico establecido.

En función del surgimiento de nuevos actores, de nuevas prácticas y de nuevos problemas, surge la necesidad de “la mirada, la escucha, la palabra” (Carballeda, 2013, p. 91), desligada de las explicaciones que Marx planteara hace alrededor de ciento cincuenta años y que constituyen las determinaciones presentes en el proceso de pauperización de los trabajadores, donde el proceso de acumulación multiplica, como el

CAPITULO III

capital, la “masa de pobres laboriosos” (Pimentel, 2012 - traducción nuestra), puesto que la fuerza de trabajo se compra para aumentar la valorización del capital (Mallardi, 2013).

Surge como otro elemento de análisis la necesidad de reinventar el Estado. De acuerdo con Carballada (2002), el Estado se presentó como “reparador de estas ausencias dentro del marco del capitalismo”, situación que se modifica cuando luego del Estado de Bienestar se produce su “caída (...) en tanto constructor y reparador de lo social”, con consecuencias en la “identidad” o la “fragmentación comunitaria” debido a la “problemática de la integración” (Carballada, 2002, p. 64 y ss.), cuyos hechos aparecen enmarcados en una “cadena de acontecimientos que muchas veces se presentan como sin sentido (...) provocando nuevas formas de padecimiento” (p. 73).

Para el citado autor, en los últimos años “la recuperación del Estado en la Argentina y en América latina, se encuentra en un proceso que hace necesario definir más y nuevos papeles para éste” (Carballada, 2013, p. 59-60), debido al “impulso que recibieron las políticas sociales en la Argentina y en general dentro de la región” (p. 62). No obstante, lo que continúa ausente en estos argumentos es el hecho que cuando la “cuestión social” es “reconocida” por el Estado, quien pasa a intervenir sistemáticamente mediante mecanismos integradores a partir de los cuales surge el espacio profesional para los trabajadores sociales (Netto, 2002), intentando impactar en el estado de pauperización de los trabajadores a partir de la implementación de políticas sociales, éste no se reciente ni un ápice. Y esto es porque el sustento del capital es el trabajo y no el Estado (Pimentel, 2012, p. 150 – traducción nuestra) independientemente de que el Estado reconfigure su lógica y estructura.

Vale decir, cuando el Estado burgués organiza estrategias de enfrentamiento a la “cuestión social”, tipificadas en las políticas sociales, reproduce su fragmentación y legitima al Estado capitalista, al decir de Pastorini (2000) legitima el orden sociopolítico vigente al asumirse como instrumento de control de un grupo sobre otro (p. 63).

CAPITULO III

De acuerdo con Netto (1992) la idea de control social, se encuentran en el centro del pensamiento conservador y positivista en función de su preocupación por mantener la cohesión social. En este sentido surgen estrategias vinculadas a la individualización, psicologización y moralización de la “cuestión social”.

En este sentido y de acuerdo con Mallardi (2013), surge la atención de situaciones particulares que corren de escena las tendencias societales mediante la singularización de los procesos sociales como mecanismo de acceso a conocer lo social. Tendencia que encontramos cuando observa el “padecimiento subjetivo dentro de un escenario cada vez más complejo e inaccesible” (Carballeda, 2002, p. 144), que puede ser “recuperado” a partir del reconocimiento de las “narrativas del dolor/ enfermedad” que darían cuenta de “un marco comprensivo-explicativo de la vida íntima, de la cultura de lo mórbido, de lo que se considera problema social de la perspectiva del que narra” (Carballeda, 2013, p. 77).

El sentido de este conservadurismo y reformismo integrador (Netto, 1992) es predominante en el pensamiento académico y científico que analizamos constituyendo una continuidad de la decadencia ideológica de la burguesía; donde a partir de no discutir el modo de ser capitalista termina asumiendo respuestas colaboracionistas asignadas por parte de un Estado que interviene preservando las condiciones de producción capitalista en tanto “cohesionador de la sociedad”.

Es en ese Estado que la “cuestión social se relaciona (...) con diferentes propuestas de integración y resolución de las formas de desigualdad” (Carballeda, 2013, p. 31), siendo necesaria la “elaboración de nuevas perspectivas y dinámicas de acción” (p. 60), en las que se propone reemplazar la idea de “control” por la de “acompañamiento” (p. 61).

Lo que permanece ausente en este tipo de posiciones es que

... el Estado –como instancia de la política económica del monopolio- es obligado no sólo a asegurar continuamente la reproducción y la manutención de la fuerza de trabajo, ocupada y excedente, sino que es forzado (y lo hace principalmente

CAPITULO III

mediante los sistemas de previsión y seguridad social) a regular su pertenencia a niveles determinados de consumo y su disponibilidad para la ocupación zafra, así como a instrumentalizar mecanismos generales que garanticen su movilización y asignación en función de las necesidades y proyectos del monopolio (Netto, 1992, p. 16).

Donde la “cuestión social”

... no es sólo el expandido excedente que llega al ejército industrial de reserva que debe tener su manutención “socializada”; no es solamente la preservación de un poder adquisitivo mínimo para las categorías apartadas del mundo del consumo que se pone como imperiosa; no son apenas los mecanismos que deben ser creados para que se dé la distribución, por el conjunto de la sociedad, de los gravámenes que aseguran los lucros monopolistas —es todo eso que, llegando al ámbito de las condiciones generales para la producción capitalista monopolista (condiciones externas e internas, técnicas, económicas y sociales) articula el enlace ya referido a las funciones económicas y políticas del Estado burgués capturado por el capital monopolista, con la efectivización de esas funciones realizándose al *mismo tiempo* en que el Estado continua ocultando su esencia de clase (Netto, 1992, p. 19).

Por cuanto independientemente que se produzca una refuncionalización por parte del Estado, éste siempre operará desde un vector extraeconómico para asegurar los objetivos económicos del capitalismo monopolista (Netto, 1989 citado por Guerra, 2007 p. 117), administrando el conflicto entre las clases sociales.

Las consideraciones que de los autores analizados como parte del debate argentino hasta aquí hemos expuesto, fueron posibles a partir de la aceptación por parte de éstos de nuevos aparatos categoriales en el tratamiento de la “cuestión social” que se apoyan en discursos que identificamos dentro del campo posmoderno.

En este sentido, es que por ejemplo se propone la intervención a partir del trabajo sobre “imaginarios sociales” los cuales “se resignifican en una serie de espacios microsociales que tienen como común denominador a la vida cotidiana” (Carballeda, 2002, p. 96); vida cotidiana, que es definida previamente como “un espacio donde se llevan adelante procesos mediante los cuales se construyen y alimentan simbolizaciones” (p. 84) que se inscriben en un “texto a develar e interpretar” y que remiten a un “orden gramatical” (p. 98).

Sobre este punto, Gianna (2011) plantea que

CAPITULO III

El trabajo con lo simbólico tiene su explicación en dos causas: por la imposibilidad que tiene el trabajo social de resolver la dimensión material de las necesidades y problemáticas sociales de los sujetos y por la crisis del Estado, en el que los recursos pierden su fin integrador colocando como única alternativa de intervención lo simbólico. (p. 50).

De esta forma se promueve una “resemiotización de lo discursivo” (Gianna, 2011) que apoyada en una lógica ideológica donde prima la impotencia y la perplejidad, produce una “revitalización del irracionalismo” (Braz, 1997), basado en un “antiontologismo relacionado con regresivos pensamientos idealistas del mundo social” (Netto, 2004).

Las categorías hegelianas, que fueran recuperadas por Marx mediante las cuales era posible captar y aprehender el movimiento de lo real, suponen aceptar el movimiento ontológico de la realidad en función de la relación entre lo singular, lo particular y lo universal (Lukács, 1968). Como expresáramos en nuestro trabajo, esta posibilidad de (re)establecer la unidad entre el sujeto que conoce y el objeto que se va a conocer, acepta que “la realidad es siempre más rica de determinaciones que la capacidad del sujeto de captarlas” (Guerra, 2007).

Aun atendiendo a esta consideración, reconocemos que resulta esta la forma en la que el sujeto puede “(re)figurar, por la vía del pensamiento, la procesualidad de la realidad”, siendo sustancialmente antagónica respecto a aquellas racionalidades comúnmente utilizadas en el orden burgués que aunque parezcan confrontarse entre sí, sostienen idéntica finalidad: la *“manutención del orden social por la vía de la reproducción ampliada del capital y su ideología”*.

A modo de cierre, reiteramos que resulta exclusivamente la racionalidad crítica dialéctica aquella capaz de realizar un examen racional y consciente de los fundamentos, condicionamientos y determinaciones de la “cuestión social”; puesto que se propone partir de su apariencia para alcanzar su esencia, evitando su pulverización y segmentación, reconociendo sus raíces materiales y humano sociales presentes tanto en el pauperismo de ayer como en el de hoy.

CONSIDERACIONES FINALES

...es irremediable apelar a una postura teórico-metodológica y a un sistema categorial –aquellos que peculiarizan la obra marxiana- definitivamente, [...] ajenos a nuestra tradición educativa y operativa. Es tiempo de subvertir esta tradición.

José Paulo Netto, **Cotidiano: conocimiento y crítica**

Asistimos hoy a un contexto en el que es posible realizar un fructífero debate intelectual e intercambio de ideas en las ciencias sociales. Como parte de ello, hemos tratado -con nuestras consideraciones- de sumarnos a las discusiones que se realizan en torno a la categoría “cuestión social”, la cual es mayoritariamente reconocida como constitutiva y base fundacional de la acción profesional. Sin embargo, observamos la existencia de sustanciales diferencias respecto a los fundamentos teóricos, las determinaciones históricas y contextuales con la cual es explicada esta categoría, en la producción escrita de trabajadores sociales argentinos.

Esta circunstancia, se constituyó en el principal motivo para plasmar estas reflexiones y contrapuntos, las que esperamos constituyan un aporte a la madurez profesional, en función de la oportunidad a la que convidan para la realización de posicionamientos colectivos.

Analizar la categoría “cuestión social” identificando la correspondencia entre perspectivas teóricas de amplia vigencia en el Trabajo Social argentino y posturas tanto irracionalistas como aquellas pertenecientes a la racionalidad formal abstracta, exige -a riesgo de permanecer en abstracciones más generales- que se expliciten las determinaciones fundamentales de la categoría estudiada, indicación que tratamos de sostener a lo largo de este estudio.

CONSIDERACIONES FINALES

Acordamos con Tonet (2010) cuando opina que, estos “puntos de vista”, “perspectivas” no son elaboraciones de una subjetividad autónoma, sino que expresan una objetividad dada, y que también “expresan el ser más profundo de las clases sociales, en momentos diferentes de la historia, mediados por la actividad de la subjetividad, sin que esto signifique una relación mecánica entre clase y punto de vista” (p. 24), situación que señalamos desde el resumen de la presente tesis.

En sintonía con estas proposiciones consideramos que los análisis y propuestas de comprensión que realizan los autores que analizamos en referencia a la “cuestión social”, experimentan el empobrecimiento de sus determinantes y objetivaciones, puesto que se detienen, a nuestro entender, en su aspecto fenoménico, mostrando distintos elementos que hacen considerarlas una continuidad de la decadencia ideológica del pensamiento burgués, que en el plano de las ideas eclipsa cada vez más la comprensión de lo real.

Esto es así porque, aunque con diferente enjundia y extensión ambos autores estudiados se aproximan a las raíces socioeconómicas y materiales de la “cuestión social”; sin embargo, el común denominador es el aspecto que permanece indemne a la razón es que se trata de un fenómeno vinculado a los procesos y relaciones de producción capitalista.

Con esto queremos decir que, de acuerdo a los señalamientos de Netto (1992, 2003^a), cuando el trabajador empobrecido, en el marco de la economía capitalista ofrece resistencia, pasa a ser políticamente reconocida la “cuestión social”. A partir de entonces, el Estado, en tanto cohesionador societal, comulgará con la idea que le permite fetichizar las relaciones entre los seres humanos, con el único objetivo de que no se cuestione la valorización creciente del capital que, consecuentemente, producirá mayor situación de miseria en el trabajador en función de exhibir “una representación completamente falseada de la realidad”.

CONSIDERACIONES FINALES

Esto se debe a que los acontecimientos políticos, económicos y sociales de 1848 operaron como “divisor de aguas”, cuyas consecuencias permanecen hasta nuestros días. Instaurada la dinámica capitalista, fue transitando por diversas crisis y transformaciones, las cuales le son constitutivas. En los años setenta del siglo XX se inicia un proceso de reacomodamiento del capital, que exige flexibilidad del aparato productivo y flexibilidad de la organización del trabajo, situación que necesitó de nuevos sistemas categoriales, generándose distintas tendencias que ubicamos dentro del campo posmoderno, las cuales, declarando la muerte de los grandes relatos afirmarán la incognoscibilidad de la realidad, mostrando de manera persistente distintos elementos que las ubican como parte del pensamiento burgués asociado al período de la decadencia.

Estos sistemas categoriales, desconfiando de la razón dialéctica, profundizan el proceso de fragmentación y atomización de lo real, que, para el caso de la “cuestión social”, la lleva a vincularla a partir del reconocimiento de esferas y dimensiones de la realidad, situación que la conduce a considerar la pertinencia de la intervención a partir de lo “microsocial”, limitándose las opciones profesionales a partir de su restricción al campo de lo individual. De esta manera y permaneciendo vedadas las condiciones de explotación en el proceso de crecimiento y ampliación del capital ya mencionado, a los analistas más sutiles no deja de preocupar y alarmar, la desconexión que se genera en la integralidad del proceso de conocimiento de la realidad, el cual aparece bajo una muy conveniente neutralidad frente a cuestiones ideológicas, hecho del que no estuvo ajeno el Trabajo Social.

Es precisamente la observación del “espejismo superficial de la realidad social”, el que hace posible encubrir cuestiones nodales de las relaciones humanas, tornándolas inasibles, permaneciendo metamorfoseada su reproducción constante. Colaborada por un tipo de razón instrumental, que nada tiene que ver con la razón emancipadora -que reconoce que lo real es racional y que conlleva la posibilidad de que sea objetivamente

CONSIDERACIONES FINALES

conocido- se transforma en un instrumento para justificar la realidad alienada del capitalismo.

A nuestro criterio carece de sustento la tesis que intenta explicar que nos encontramos frente a una “nueva cuestión social”, toda vez que en la actualidad hay nuevas formas de expresión de un problema cuya esencia permanece inalterada, profundizándose la refuncionalización de la funcionalidad del capitalismo. En este sentido, resulta equívoco e insuficiente el abordaje de sus expresiones únicamente en el plano de los estados nacionales, puesto que el proceso global de expansión y acumulación del capital adquiere hoy un carácter transnacional y globalizado.

La presencia de este tipo de posturas, presentes en la producción analizada y que vinculamos con la racionalidad forma abstracta o con el irracionalismo, sólo puede ser contrarrestada por una racionalidad crítico dialéctica. Su posibilidad de ruptura se apoya en la aceptación de que es posible traer al examen racional, los fundamentos y determinaciones contextuales de la “cuestión social”, para de este modo empezar a “subvertir la tradición educativa y operativa” hegemónica que de manera alienante muestra convergencias con el pensamiento positivista y conservador.

En nuestro entendimiento, independientemente de los giros que experimentaron en sus reflexiones los autores analizados, éstos se centran de manera constante en cómo mantener la cohesión social, en función de la problemática que supone la no integración / exclusión al todo social, por cuanto se generan “nuevas formas de pobreza” y “desigualdad”, que se presentan a través de multifacetadas refracciones que niegan la contradicción capital-trabajo.

La identificación de la “cuestión social” como elemento transversal en la formación y ejercicio profesional, guarda estrecha correspondencia con la necesidad de “cualificar las respuestas profesionales en el enfrentamiento de las expresiones cotidianas de la “cuestión social” (Iamamoto, 2007, p. 184 – traducción nuestra).

CONSIDERACIONES FINALES

Es por ello y con el objetivo de rebasar la “anemia-teórica” en el análisis de la “cuestión social”, iniciamos esta tarea de contradictor o replicante respecto al pensamiento de los autores analizados, trabajando en la crítica de aquellos elementos que identificamos con la racionalidad formal abstracta y el irracionalismo, por considerar que es la racionalidad crítico dialéctica quien facilita la comprensión y aprehensión de los procesos sociales que la componen, articulando el trinomio categorial de lo *singular/universal/particular*.

Este camino es el que puede desandar “el empobrecimiento agnóstico de las categorías racionales” (Coutinho, 1973), evitando la liquidación de las categorías ontológicas que pueden captar y aprehender el movimiento de lo real y desde ahí vincularse con procesos de intervención sustentados en valores emancipatorios.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, R. 2003. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Herramienta ediciones, Buenos Aires.
- Antunes, R. 2005. *Los sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Taller de Estudios Laborales (TEL) – Herramientas Ediciones, Buenos Aires.
- Antunes, R. 2009. “El trabajo entre la perennidad y la superfluidad. Algunos equívocos sobre la deconstrucción del trabajo”. En: Fernández Soto, S. y J. Tripiana. *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Aquín, N. 2004. “Trabajo social y cuestión social en la región”. En: Revista Escenarios Año 4 – N° 8. Espacio, Buenos Aires.
- Aquín, N. 2008. *Trabajo social, estado y sociedad: cuestión social, políticas públicas y trabajo social*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Bernardo, J. 1996. *Reestruturação capitalista e os desafios para os sindicatos*. Mimeo editorial, Lisboa.
- Bertolotto, M. I. y Lastra, M. E. (Comp.). 2008. *Políticas sociales y pobreza. En el escenario post 2002*. Ceformar editora, Buenos Aires.
- Boron, A. 2000. *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. FCE, Buenos Aires.
- Carballeda, A. 2002. *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós editorial, Buenos Aires.
- Carballeda, A. 2009. “La cuestión social como cuestión nacional: una mirada genealógica”. En: II Foro Latinoamericano “Escenarios de la vida social, el trabajo social y las ciencias sociales en el siglo XXI”. Espacio editorial, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Carballeda, A. 2013. *La intervención en lo social como proceso: Una aproximación metodológica*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Castel, R. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós editorial, Buenos Aires.
- Castel, R. 2004. *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*. Topia, Buenos Aires.
- Castel, R. 2007. “As transformacões da questão social”. En Bógus, L., Yazbek, M. C. y M. Belfiore-Wanderley (Org.). *Desigualdade e a questão social*. Educ, São Paulo.
- Castel, R. 2010. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. FCE editorial, Buenos Aires.
- Cavalleri, M. S. 2008. “Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problemáticas”. En: Cavalleri M. S. y Castronovo, R. (Coord.) *Compartiendo notas. El trabajo Social en la contemporaneidad*. UNLa ediciones, Buenos Aires.
- Cavalleri, M. S. 2010. “Influencias del pensamiento posmoderno en la dimensión teórico metodológica del Trabajo Social en Argentina”. En Revista Plaza Pública, Tandil, Año 3 N° 3, p. 28 – 43. Junio de 2010.
- Cavalleri, M. S. y López, X. 2009. “Debate contemporáneo y Proyectos Profesionales en el Trabajo Social”. En: Parra, G. (Org.). *El debate contemporáneo en el Trabajo Social argentino*. Ediciones Cooperativas. CABA.
- Cazzaniga, S. (Comp.). 2003. *El trabajo social y las nuevas configuraciones de lo social*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Clemente, A. y Arias, A. (Comp.). 2003. *Conflicto e intervención social*. Espacio editorial, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Coutinho, C. N. 1973. *El estructuralismo y la miseria de la razón*. Biblioteca Era, México D. F.
- Coutinho, C. N. 1997. “Notas sobre ciudadanía e modernidade”. Em: Praia Vermelha Nº 1 – Escola de Serviço Social – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil.
- Coutinho, C. N. 2013. “Humanismo e irracionalismo en la cultura contemporánea” en *Coutinho. Un pensador crítico de la sociedad burguesa*. Cuadernos de Teoría Social & Trabajo social Contemporáneo. Año I – Nº I - Mayo de 2013. Disponible en www.catedralibrets.org [04/09/2013]
- De Sousa Santos, B. 2000. *Crítica de la razón indolente*. Palimpsesto editorial, España.
- De Souza Martins, J. 1982. *Sobre o modo capitalista de pensar*. Hucitec, São Paulo.
- Dos Santos, T. 2010. “Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo”. En: Gambina, J. C. (Coord.). *La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Clacso, Buenos Aires.
- Durkheim, E. 1985. *La división del trabajo social*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- Durkheim, E. 1991. *Las reglas del método sociológico*. Premia, México.
- Fernández Soto, S (Coord.). 2005. *El trabajo social y la cuestión social: crisis, movimientos y ciudadanía*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Fernández Soto, S. 2004. “Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional”. En: Revista Escenarios Año 4 – Nº 8. Espacio, Buenos Aires.
- Fernández Soto, S. y Tripiana, J. (Org.). 2009. *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual: aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Gianna, S. 2011. “Capitalismo tardío y decadencia ideológica: La posmodernidad y su incidencia en el Trabajo Social”. En Mallardi, M., Madrid, L. y Oliva, A. (Comp.)

BIBLIOGRAFÍA

- Cuestión social, vida cotidiana y debates en trabajo social. Tensiones, luchas y conflictos contemporáneos.* Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Grassi, E. 2003. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I).* Espacio editorial, Buenos Aires.
- Grassi, E. 2004. “Cuestión social: precisiones necesarias y principales problemas”. En: *Revista Escenarios Año 4 – N° 8.* Espacio, Buenos Aires.
- Guerra, Y. 1997. “Razão em Weber”. Em *Revista Serviço Social & Sociedade N° 54.* Ano XVIII. Cortez, São Paulo.
- Guerra, Y. 2007. *La instrumentalidad del Servicio Social. Sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades.* Cortez, São Paulo.
- Guerra, Y. 2012. “A força histórico-ontológica e crítico analítica dos fundamentos”. Escuela de Trabajo Social – Universidad de Costa Rica. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr [24/10/13]
- Harvey, D. 1997. *Breve historia del neoliberalismo.* Akal ediciones, Madrid.
- Harvey, D. 2008. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Amorrortu ediciones, Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. 2007a. *La era de la revolución, 1789-1848.* Crítica editorial, Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. 2007b. *La era del capital. 1848-1875.* Crítica editorial, Buenos Aires.
- Iamamoto, M. 1992. *Servicio Social y División del Trabajo.* Cortez, São Paulo.
- Iamamoto, M. 2001. *Renovação e conservadorismo no Serviço Social. Ensaio crítico.* 12^a. Edición. Cortez, São Paulo.
- Iamamoto, M. 2004. La cuestión social en el capitalismo. *Revista Temporalis N° 3 – ABEPSS,* Porto Alegre.

BIBLIOGRAFÍA

- Iamamoto, M. 2007. *Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social*. Cortez, São Paulo.
- Kosik, K. 1984. *Dialéctica de lo Concreto*. Grijalbo, México.
- Laguado Duca, A. 2011. *La construcción de la cuestión social: el desarrollismo post-peronista*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Lefebvre, H. 1970. *Lógica formal, lógica dialéctica*. Siglo XXI, Madrid.
- Lessa, S. 2000. “Lukács: El método y su fundamento ontológico”. En: Borgianni, E. y C. Montaña. *Metodología en servicio social. Hoy en debate*. Cortez, São Paulo.
- Lessa, S. 2007. *Trabalho e proletariado no capitalismo contemporâneo*. Cortez, São Paulo.
- Lukács, G. 1966. *Marx y el problema de la decadencia ideológica*. Grijalbo, Barcelona.
- Lukács, G. 1967. *Problemas del realismo*. FCE, México – Buenos Aires.
- Lukács, G. 1968. *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. 2da. Edición. Grijalbo, Barcelona –México D. F.
- Lukács, G. 2000. *La crisis de la filosofía burguesa*. Ediciones elaleph.com [03/10/2013].
- Lukács, G. 2009. *Historia y conciencia de clase. Estudio de dialéctica marxista*. RyR ediciones, Buenos Aires.
- Liotard, J. F. 1993. *La condición Post-moderna. Informe sobre el saber*. Planeta – Agostini ediciones, España.
- Mallardí, M. 2012. *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. CEIPIL ediciones, Buenos Aires.
- Mallardí, M. 2013. “La cuestión social mistificada: límites y tensiones en la crisis de la sociedad salarial”. En: Cuadernos de Trabajo Social. Vol. 26-2 (2013). 421-430.

BIBLIOGRAFÍA

- Mallardi, M. W. 2011. *Cuestión social y lenguaje cotidiano. Reflexiones a partir de los aportes de Lukács y Bajtín*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales – FCS – UBA, Buenos Aires.
- Mallardi, M., Madri, L. y Oliva, A. (Comp.). 2011. *Cuestión social, reproducción de la fuerza de trabajo y políticas de asistencia*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Marshall T. y Bottomore, T. 2004. *Ciudadanía y clase social*. Losada editorial, Buenos Aires.
- Marx, C. 1970. *Miseria de la filosofía*. Siglo XXI editorial, Buenos Aires.
- Marx, C. 1972. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador 1857-1858). (Grundrisse)*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Marx, C. 1987. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Pasado y Presente ediciones, México.
- Marx, C. 2011. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. De la Campana ediciones, La Plata.
- Marx, C. y Engels, F. 1968. *La ideología Alemana*. Pueblos Unidos ediciones, Montevideo.
- Meikins Wood, E. 1997. “O que é a agenda “pós-moderna”?”. En: Meikins Wood, E. y Bellamy Foster, J. (Orgs.) *Em defesa da historia. Marxismo e pós-modernismo*. Zahar editor, Rio de Janeiro.
- Mészáros, I. 1995. *Más allá del capital. Hacia una teoría de la transición. Tomo I*. Pasado y Presente ediciones, La Paz.
- Mészáros, I. 2001. *El siglo XXI ¿Socialismo o barbarie?* Herramienta ediciones, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Montaño, C. 2000. “El debate metodológico de los ‘80/’90. El enfoque ontológico versus el bordaje epistemológico”. En: Borgianni, E. y C. Montaño. *Metodología en servicio social. Hoy en debate*. Cortez, São Paulo.
- Montaño, C. 2005. *Tercer sector y cuestión social. Crítica al patrón emergente de intervención social*. Cortez, São Paulo.
- Netto, J. P. 1981. *Capitalismo e Reificação*. Livraria Editora Ciências Humanas, São Paulo.
- Netto, J. P. 1989. *Lukács e a crítica da filosofia burguesa*. Seara Nova, Lisboa.
- Netto, J. P. 1992a. *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. 2da. Edición. Cortez, São Paulo.
- Netto, J. P. 1992b. La controversia paradigmática en ciencias sociales. En: *La investigación en trabajo social*. CELATS-ALAETS. Lima, Perú.
- Netto, J. P. 1998. “Prologo” *Al Manifiesto del Partido Comunista*. Cortez, São Paulo.
- Netto, J. P. 2001. *Crisis del socialismo y ofensiva neoliberal*. Documentos de Trabajo GIAS, Tandil. Disponible: www.gias.com.ar [12/11/2010]
- Netto, J. P. 2002. “Reflexiones en torno a la cuestión social”. En VVAA *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Netto, J. P. 2003a. “Cinco notas a propósito de la “Cuestión Social”. En: Borgianni E., Guerra, Y. y Montaño, C. (Orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, São Paulo.
- Netto, J. P. 2003b. “El Servicio Social y la tradición marxista”. En: Borgianni E., Guerra, Y. y Montaño, C. (Orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, São Paulo.

BIBLIOGRAFÍA

- Netto, J. P. 2003c. “La construcción del proyecto ético-político profesional frente a la crisis contemporánea”. En: Borgianni E., Guerra, Y. y Montaña, C. (Orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, São Paulo.
- Netto, J. P. 2004. *Marxismo impenitente. Contribución a la historia de las ideas marxistas*. Cortez, São Paulo.
- Netto, J. P. 2005. “Crisis capitalista y ciencias sociales”. En: Fernández Soto S. (Coord.) *El trabajo social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Netto, J. P. 2008. “Introdução: sobre Lukács e a política” En: *Lukács, G. Socialismo e democratização. Escritos políticos 1956-1971*. Editora UFRJ, Río de Janeiro.
- Netto, J. P. 2012a. “Cotidiano: conocimiento y crítica”. En: Capello, M. y Mamblona, C. (Comp.). *Trabajo social: crítica de la vida cotidiana y Método en Marx*. Productora del Boulevard, La Plata.
- Netto, J. P. 2012b. “Introducción al estudio del Método en Marx”. En: Capello, M. y Mamblona, C. (Comp.). *Trabajo social: crítica de la vida cotidiana y Método en Marx*. Productora del Boulevard, La Plata.
- Netto, J. P. y Braz, M. 2011. *Economía política: uma introdução crítica*. 7ma. Edición. Cortez, São Paulo.
- Oliva, A. 2007. *Trabajo social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Imago Mundi editorial, Buenos Aires.
- Parra, G. 2001. *Antimodernidad y trabajo social: orígenes y expansión del trabajo social argentino*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Parra, G. 2004. “Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina. Aportes a la comprensión de la contemporaneidad del Trabajo

BIBLIOGRAFÍA

- Social”. Escuela de Trabajo Social – Universidad de Costa Rica. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr [23/03/13]
- Pastorini, A. 2010. *A categoria “Questão social” em debate*. 3ª. Edición. Cortez, São Paulo.
- Pereyra, P. 2003 “Cuestión Social, Servicio Social y Derechos de Ciudadanía”. En: Borgianni, E., Guerra, Y. y Montaña, C. (Orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, São Paulo.
- Pimentel, E. 2007. *Uma “nova Questão social”?*. Ed. UFAL, Maceió.
- Pontes, R. 1995. *Mediação e Serviço Social*. Cortez, São Paulo.
- Pontes, R. 2003. “Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social”. En: Borgianni, E., Guerra Y. y Montaña, C. (Orgs.) *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez, São Paulo.
- Quesada, M. 1991. “Perspectivas metodológicas en Trabajo Social”. Escuela de Trabajo Social – Universidad de Costa Rica. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr [19/09/13]
- Rosanvallon, P. 2004. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Manantial ediciones, Buenos Aires.
- Rosanvallon, P. 2004. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Manantial ediciones, Buenos Aires.
- Rosanvallon, P. y Fitoussi J. P. 1997. *La nueva era de las desigualdades*. Manantial ediciones, Buenos Aires.
- Rozas Pagaza, M. 1998. *Una perspectiva teórico metodológica de la intervención en trabajo social*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Rozas Pagaza, M. 2001. *La intervención profesional en relación con la cuestión social: el caso del trabajo social*. Espacio editorial, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Rozas Pagaza, M. 2003. “El conflicto social y sus dimensiones en el abordaje de la cuestión social”. En: Clemente, A. y Arias, A. (Comp.) *Conflicto e intervención social*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Rozas Pagaza, M. 2004. “Tendencias teórico - epistemológicas y metodológicas en la formación profesional”. Escuela de Trabajo Social – Universidad de Costa Rica. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr [01/05/2011]
- Rozas Pagaza, M. 2005. “Límites y posibilidades de la intervención profesional y la cuestión contemporánea”. En: Fernández Soto, S. (Coord.) *El trabajo social y la cuestión social: crisis, movimientos y ciudadanía*. Espacio editorial, Buenos Aires.
- Severini, S. (Coord.). 2002. *Trabajo social y mundialización: etiquetar desechables o promover inclusión*. Espacio y Asociación de Profesionales de Servicio Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Soare Santos, J. 2007. *Neoconservadorismo pós-moderno e Serviço Social brasileiro*. Cortez, São Paulo.
- Suriano, J. (Comp.). 2000. *La cuestión social en la Argentina, 1870-1943*. La Colmena editorial, Buenos Aires.
- Tonet, I. 2010. Pluralismo metodológico: un falso camino. Revista de Trabajo Social Plaza Pública N° 3. Carrera de Trabajo Social – FCH – UNCPBA, Tandil. Disponible: www.fch.unicen.edu.ar/plazapública [12/11/2010]
- Tonet, I. 2013. *La Crisis de las Ciencias Sociales*. Serie Ontología y Teoría Social – Mayo de 2013. Disponible en www.catedralibrets.org [04/09/2013]
- VVAA. 2002. *Nuevos escenarios y práctica profesional: una mirada crítica desde el trabajo social*. Espacio editorial, Buenos Aires.